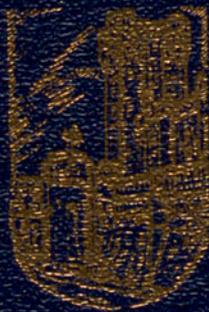


GUIAS ARTISTICAS DE ESPAÑA

PROVINCIA DE
VALLADOLID



GUIAS
ARTISTICAS
de
ESPAÑA



PROVINCIA DE
VALLADOLID

33

ARTES



ARIES

ARIES

ARIES

ARIES

ARIES

ARIES

ARIES

ARIES

GUIAS ARTISTICAS
DE
ESPANA

ARIES

ARIES



ARIES



GUIAS ARTISTICAS
DE
ESPANA
ARIES

INSTITUTO AMATLLER
DE ARTE HISPÁNICO

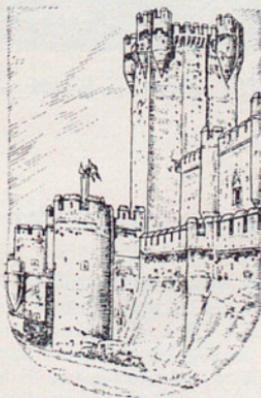
GUIA ARTISTICA
DE LA
PROVINCIA DE VALLADOLID

El texto de esta
GUIA ARTISTICA
DE LA PROVINCIA DE VALLADOLID
es original de
JUÁN JOSE MARTIN GONZALEZ

GUIAS ARTISTICAS DE ESPAÑA

INSTITUTO AMATLLER
DE ARTE HISPÁNICO

PROVINCIA DE
VALLADOLID



Editorial ARIES
FEDERICO MONTAGUD - BARCELONA
AVENIDA DEL GENERALISIMO FRANCO, 321

© EDITORIAL ARIES, 1968

DEPOSITO LEGAL — B. 2864 - 1668

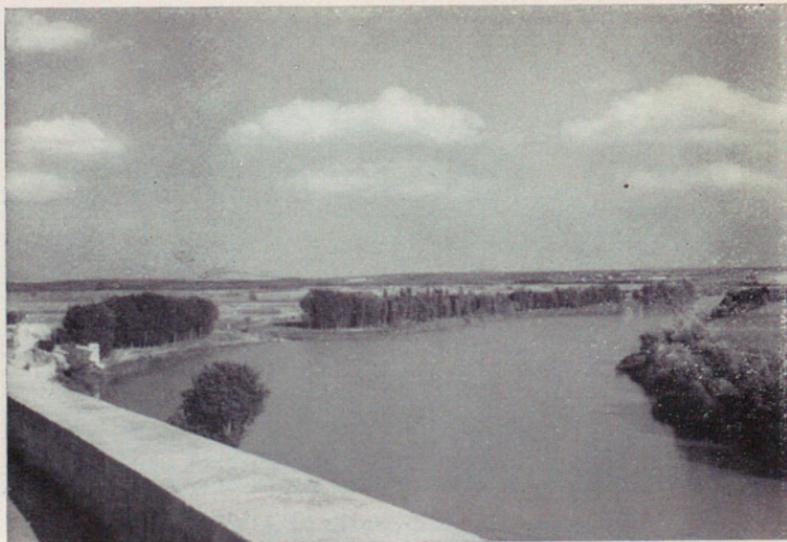


LA LLANURA AL PIE DEL CASTILLO EN PEÑAFIEL

INTRODUCCION

La provincia de Valladolid pertenece geográficamente a la submeseta norte y se halla emplazada dentro de la cuenca del Duero, río que la atraviesa de este a oeste, colectando a su paso las aguas del Pisuegra y otras corrientes de menor caudal, pero que en conjunto determinan una extensa red fluvial, con el complemento de importantes canales, como el de Castilla. Geológicamente es una gran penillanura, llana, muy desgastada, pues en su día debió de tener una altura de más de 800 metros de media. Sobre ella ha trabajado arduamente la erosión, dejando descubiertos los inmensos páramos tabulares y los aislados cerros y alcotes. Altos y bajos están recubiertos de materiales de sedimentación de muy frágil consistencia, arcillas, yeso, caliza y arenas. Sus masas colorean el horizonte, y combinados con los verdes del bosque y sembrados prestan al terreno una singular belleza. Predomina la uniformidad en el paisaje, pero no faltan gratas sorpresas como esos escondidos valles, en que no suelen faltar viejos monumentos de arte. Y en cuanto al nivel, también hay alternancias, pues se oscila entre 930 metros en el Monte de Torozos, hasta 645 en los valles de la parte occidental.

El terreno y la acción del hombre han dado realidad a ciertas regio-

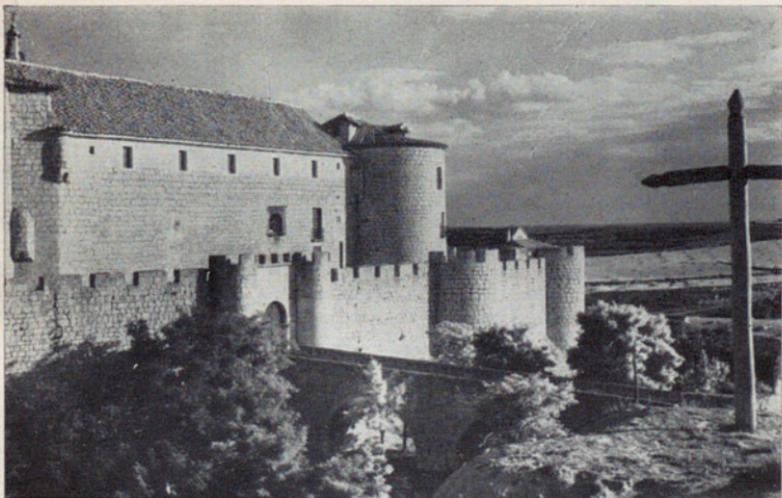


EL DUERO EN TORDESILLAS

nes, tales son los amenos valles del Duero y del Pisuega; los de los ríos Cea, Valderaduey y Sequillo, al norte, que definen a la Tierra de Campos, la poderosa barrera de los Montes de Torozos, y las tierras arenosas del sur, en que la repoblación bien dirigida ha ocasionado esos dilatados bosques de pinos, alternando con notables extensiones dedicadas a la vid (Tierra del Vino). No ha de ocultarse el hecho de que la provincia, junto a las extensas calvas, tiene un 24% de superficie forestal. Tales regiones, junto con el hecho realista de las comunicaciones, han sido los elementos con que el autor ha contado para organizar la guía.

En cuanto a la riqueza artística que la región atesora, no hay hipébole en declarar que es de las más considerables que puedan ofrecer las regiones españolas, bien que su densidad e importancia varía con las épocas.

En la actualidad se están encontrando pruebas de la ocupación humana en las épocas más antiguas (período Abbevillense), en la parte norte de la provincia. Hachas pulimentadas («piedras de rayo») se hallan por doquier, como testimonio de los tiempos neolíticos. Abundantes son las estaciones célticas, en que la región está ocupada por váceos. Ciertas esculturas, calzadas, mosaicos, etc., también demuestran la ocupación romana, bien que aquí no haya florecido ningún centro de singular va-



CASTILLO DE SIMANCAS

lor. También existen restos fragmentarios, capiteles, sobre todo, de la época visigótica. Del tiempo mozárabe, época de la repoblación, conserva los importantes templos de Bamba y San Cebrián de Mazote. El románico de esta región es escaso y pobre, pero en cambio es notabilísima la arquitectura mudéjar, a lo cual se presta la abundancia de arcilla, yeso y madera. Muy nutrida y valiosa es la colección de castillos. Hay excelentes ejemplos de la arquitectura Reyes Católicos y también de la plateresca. Valladolid fue uno de los núcleos principales de la arquitectura contrarreformista. En cuanto a la arquitectura barroca, sus monumentos reflejan los movimientos y estilos de la región, pero no encabezan tendencias propias.

Los materiales locales naturalmente condicionan esta arquitectura. Las construcciones rurales se fabrican ordinariamente con barro, el tapial. Se procede a base de muros de adobe, o relleno con la masa grandes encofrados. Para revestir suele emplearse una masa de mejor calidad, reforzada con paja. No carecen de belleza estos paramentos, de barro y reluciente paja, que proporcionan interiores secos y de gran aislamiento térmico. Al lado del tapial, menudea el ladrillo, muy utilizado en las zonas mudéjares de Olmedo, Medina del Campo y Tierra de Campos. Pero abunda al mismo tiempo la construcción de piedra, que es el suelo de los páramos de Torozos. Pero se trata de una piedra caliza de bloques

menudos, muy agujereada, que al ser aplicada al edificio le dota desde el principio de un sabor decrepito y ruinoso. Claro es que la piedra compacta y blanda de Campaspero se ha prestado maravillosamente a una acariciadora talla.

Mucho ha destacado Valladolid en la escultura de madera policromada. Generalmente se labraba con maderas de otras procedencias. Riquísima en su serie de retablos del renacimiento y barroco. Es abundantísima y de calidad su pintura del renacimiento. Y también en el capítulo de la platería ha de ser muy ponderada la riqueza vallisoletana. Es lástima que el arte mobiliario no se conozca, ni exista siquiera un museo para ello, pues los pueblos siguen guardando copiosa riqueza.

Resta por decir que esta obra no constituye un catálogo, de suerte que sólo se destacan las obras más notables. La bibliografía es asimismo muy copiosa, y eso mismo dispensa de mencionarla.



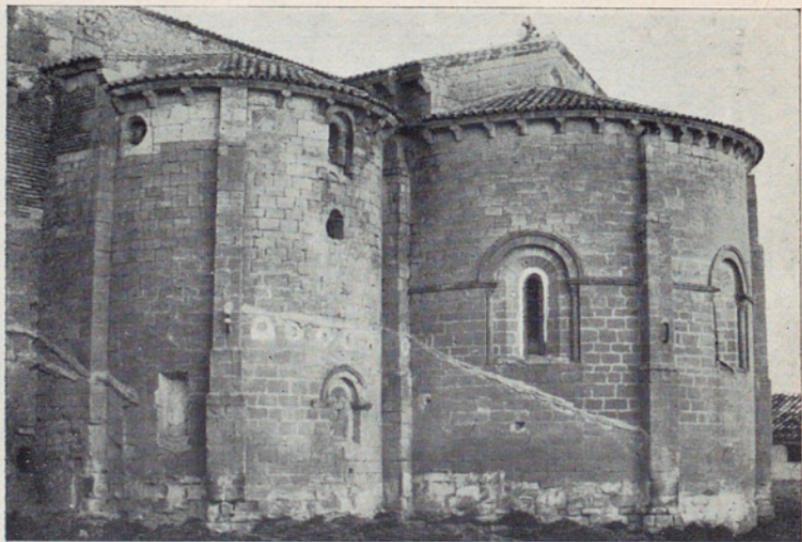
LA CISTÉRNIGA LA PIEDAD, EN LA PARROQUIAL

I

EL VALLE DEL DUERO

La fertilidad de este valle ha determinado que en él se alineen importantes monasterios y poblados. El río Duero se desliza perezoso, formando numerosos meandros, llevando a derecha e izquierda la compañía de los serenos páramos, con su escolta de cárcavas y cerros. Pequeños bosques de pinos, encinas y aislados olivos, acentúan la frescura de este manso y profundo valle.

Siguiendo la carretera que conduce a Soria, el terreno se empieza a elevar al salir de Valladolid, para pasar del valle del Pisuerga al del Duero. En el punto divisorio, se deja a la derecha el solemne Cerro de San Cristóbal, desde cuya cima se divisa impresionante vista, una de las más sensacionales de toda Castilla. A la izquierda se halla La Cistérniga, en cuya iglesia parroquial hay algunas esculturas notables, como un relieve del Descendimiento, tallado por seguidor inmediato de Juan de Juni, un Cristo probablemente de Pedro de la Cuadra, y otro grande, de calidad, de discípulo de Gregorio Fernández.



RETUERTA. CABECERA DE LA IGLESIA DEL MONASTERIO

Tudela de Duero

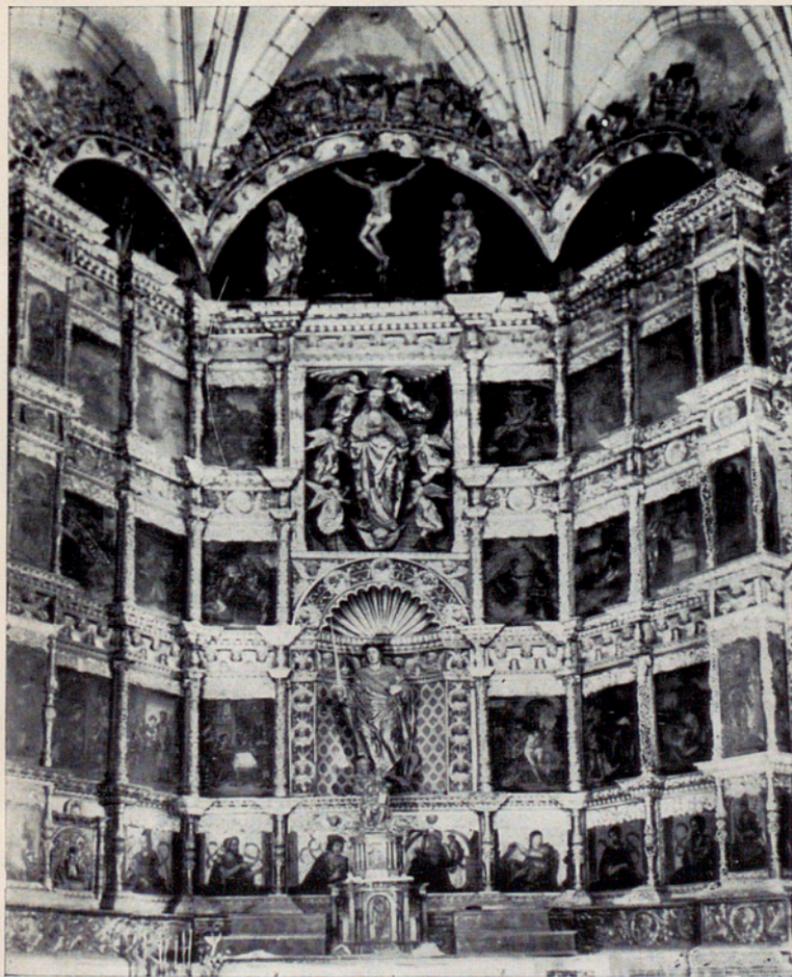
De su rancio abolengo quedan como demostración algunas casas con blasones. Subsisten restos de la fachada gótica de la iglesia de San Miguel. En las afueras se halla el Humilladero de la Cofradía de la Quinta Angustia, diseñado por Juan de Nates, y de cuya construcción se encargaba el aparejador Andrés de Nates en 1591. Su fachada se decora con placas y tarjetas del estilo postherreriano. En el centro de la villa se halla la iglesia parroquial, de espaciosa planta de salón. La capilla mayor se ennoblece con monumental retablo. Está atribuido a Isaac de Juni, pero es más creíble la participación de Adrián Álvarez, en cuya defensa argumenta Azcárate una tasación que hace este escultor en Tudela en 1598. La pintura fue contratada en 1613 por Bartolomé de Cárdenas y Tomás de Prado. El relieve de la Anunciación que se encuentra en la parte inferior será obra juvenil de Gregorio Fernández. En el lado del Evangelio y dentro del presbiterio, se encuentra la estatua orante de alabastro del arzobispo de Santiago D. Alonso Vázquez, fallecido en 1587, cuyo arte lleva todas las características de Esteban Jordán. Hay además una valiosa escultura de la Virgen con el Niño, cuya atribución a Juni se debe a Wattenberg.



TUDELA DE DUERO. INTERIOR DE LA PARROQUIAL



QUINTANILLA DE ABAJO. INTERIOR DE LA PARROQUIAL



OLIVARES DE DUERO. RETABLO MAYOR DE LA PARROQUIAL

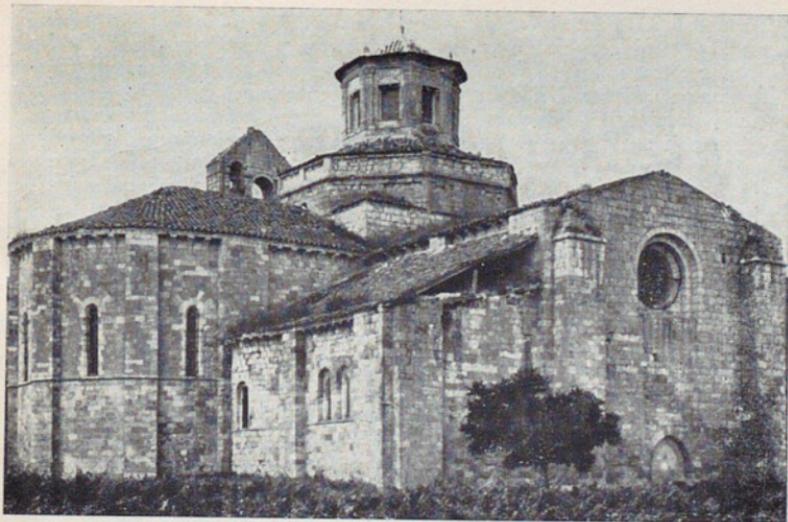


OLIVARES DE DUERO. DAVID, DE LA PREDELA DEL RETABLO MAYOR

Traspinedo, Monasterio de Retuerta y Quintanilla de Abajo

Posee *Traspinedo* una hermosa iglesia de piedra, pero sólo pudieron terminarse dos naves, datando de finales del siglo XV. Junto al presbiterio hay una escultura funeraria de tipo yacente, que corresponde a Don Antonio Romero, chantre de Valladolid, fallecido en 1577. La esculpió en alabastro Francisco de la Maza.

Pasado Sardón de Duero, en cuya parroquial existe un Cristo de pequeño tamaño, en madera, que parece obra juvenil de Gregorio Fernández, se llega al antiguo monasterio de *Retuerta*, situado cerca del Duero y dentro de la Granja Prodes. Fue casa matriz, en España, de la orden premostratense de San Norberto. Arquitectónicamente, como Antón afirma, su arquitectura se desenvuelve dentro de las líneas del arte austero cisterciense. Por los años de 1153 se empezaba la construcción. De entonces datarán los tres ábsides, de forma semicircular, con bóveda de horno, y tramo anterior cubierto con bóveda de cañón apuntado. Ya en el siglo XIII se haría el crucero y el arranque de las naves, todo cubier-



MONASTERIO DE VALBUENA. CRUCERO Y CABECERA DE LA IGLESIA

to de bóvedas de ojiva sencilla. El resto del templo hacia los pies quedó inconcluso. Se conserva la sala capitular y el refectorio, también bajo directrices cistercienses. El claustro, en cambio, es obra muy ponderable de la escuela postherrerriana. Los huecos de los corredores altos y bajos se disponen con arreglo al tramo de Palladio, pero con formas placadas. En la fachada del mediodía, destaca un balcón corrido de ferrería barroca.

En 1958 se hundió la iglesia parroquial de *Quintanilla de Abajo* o de Onésimo, hoy en curso de reconstrucción. Era un templo de piedra, de tres naves y planta de salón, cubierto con bóvedas estrelladas del siglo XVI. Lo más notable, no afectado por el hundimiento, es el retablo mayor, obra de pintura y escultura. Es de la advocación de San Millán cuya imagen se encuentra en el centro, y cuyo estilo para Azcárate recoge influencias de Berruguete. Otras esculturas las pone este autor en relación con Francisco Giralte. En cuanto a las pinturas son obra documentada (1571) de Jerónimo Vázquez. La sacristía guarda una de las numerosas copias que hay en la provincia del Cristo de Burgos. Lleva la firma de Mateo Cerezo acaso padre del famoso pintor homónimo.

Monasterio de la Armedilla, Olivares y Villabáñez

Partiendo de Quintanilla de Abajo por la carretera que conduce a Cuéllar, se llega al conjunto impresionante de ruinas de otro de los gran-

des monasterios cistercienses vallisoletanos: el de *Santa María de la Armedilla*. Está emplazado en valle profundo y frondoso, lleno de hontanares, contrastando con la desolada sequedad del contorno. Se fundó el monasterio hacia 1141. Lo más importante conservado es la cripta, hecha a comienzos del siglo XIII. Quedan además vastas paredes y el claustro, con sus bóvedas. En el siglo XV la orden jerónima, estando el monasterio arruinado, se hizo cargo de él, reconstruyéndolo. La portada de la iglesia, de estilo plateresco incipiente, hoy día está colocada en los jardines de la casa de Cervantes de Valladolid.

Volviendo a la carretera principal y pasando el Duero por antiguo puente de piedra, se llega a *Olivares de Duero*. En la bajada del páramo hay una abundante zona de bosque. Allí radicó la antigua Casa de la Quemada, una de las varias residencias reales que hubo en la provincia de Valladolid.

La iglesia parroquial es de piedra, de tres naves, con bóvedas góticas de final del siglo XV, y portada de arco conopial. Lo más notable del templo es el magno retablo de la capilla mayor. Es plateresco y se labraria en el tercer decenio del siglo XVI. Se dedica a San Pelayo. La estatua de este santo y la Asunción son probablemente de Guillén de Holanda. Las pinturas han sido realizadas por maestro que desconocemos, pero de importancia desusada, y que demuestra un gran conocimiento de la obra de Miguel Ángel en el techo de la Sixtina. También son en él patentes los recuerdos de Leonardo da Vinci, como acredita su esfumado. Hay desnudos muy bellos, como los del propio santo martirizado. Todo hace que haya que saludar en estas pinturas a uno de los mejores maestros de la pintura española del Renacimiento. Dentro de un retablo barroco hay un Cristo en madera, de pequeño tamaño, que juzgo obra personal de Juan de Juni.

Es preciso atravesar buena parte del páramo para llegar a *Villabañez*. En la iglesia de Santa María hay un buen retablo de madera policromada, cuya parte de escultura fue realizada por el vallisoletano Francisco de la Maza, por los años de 1571. Sus esculturas acusan el intenso influjo de Juni, bien que manifestando ya la calma del manierismo romanista. En 1613 concertaron la pintura del retablo Pedro Díaz Minaya, Francisco Martínez, Diego Valentín Díaz y Marcelo Martínez. Hay también un buen retablo de pintura del siglo XVII. En la ermita del Cristo se conserva una pequeña escultura de San Francisco, tal vez de Francisco de la Maza.

Monasterio de Valbuena

Se halla situado a orillas del Duero, en arcádico lugar. Sabido es cómo la escasez de edificios románicos que muestra la provincia de Valladolid, se halla compensada con la abundancia de fundaciones cistercienses. Su historial y desarrollo artístico lo ha trazado magistralmente don Francisco Antón. Fué fundado en 1144 por la condesa Estefanía de Armengol, hija del Conde de Urgel y nieta del conde Don Pedro Ansúrez, señor de Valladolid. Comenzaron las obras en el siglo XII, por la cabecera, pero se



MONASTERIO DE VALBUENA. ANGULO DEL CLAUSTRO



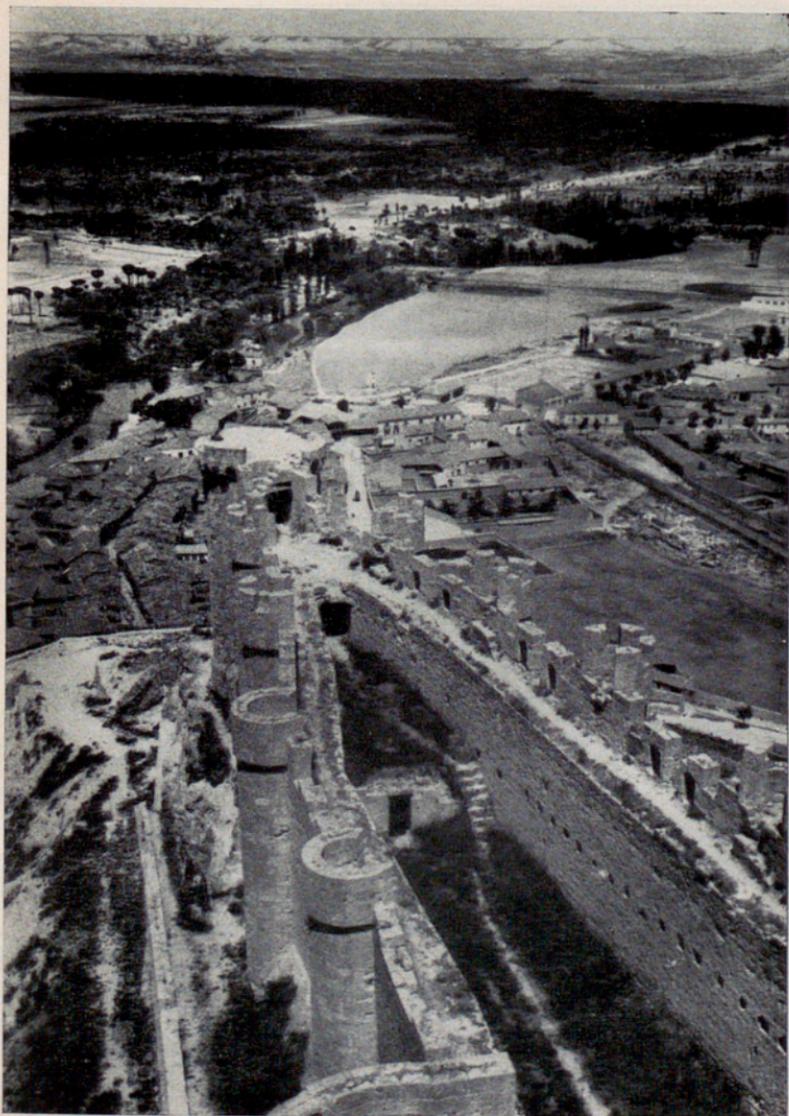
PEÑAFIEL. EL CASTILLO

prosiguieron en la centuria siguiente. Dicha cabecera es de tipo románico, de tres ábsides de cierre semicircular, con bóveda de horno y espacio anterior cubierto con bóveda de cañón apuntado. Tiene espacioso crucero, con bóveda de cañón apuntado. El resto del templo se distribuye en tres naves cubiertas con bóvedas de ojiva sencilla. Como propio del Cister, es un templo austero, de escasa altura. El claustro puede datarse de la primera mitad del siglo XIII. El bajo está formado por grandes arcadas apuntadas, conteniendo tres arcos más pequeños y un tímpano perforado con celosía. El claustro alto posee pretilos de claraboya gótica del siglo XV. En torno al claustro se disponen las habituales dependencias: el refectorio, con el lavabo en el patio; las salas del capítulo y de trabajos, y un estrecho corredor, el llamado *parlatorium*.

En un lucillo de la iglesia se han hallado recientemente unas hermosas pinturas del siglo XIII. Hay además varios retablos barrocos del siglo XVIII. Interesante el de la capilla mayor, del tipo de baldaquino, con imagen de la Asunción dentro. En los retablos del crucero se ven las imágenes de San Roberto y San Raimundo. Los grandes relieves de la Sagrada Familia y la Virgen dando la leche a San Bernardo, son obra de Gregorio Fernández en su primera época.

Peñafiel

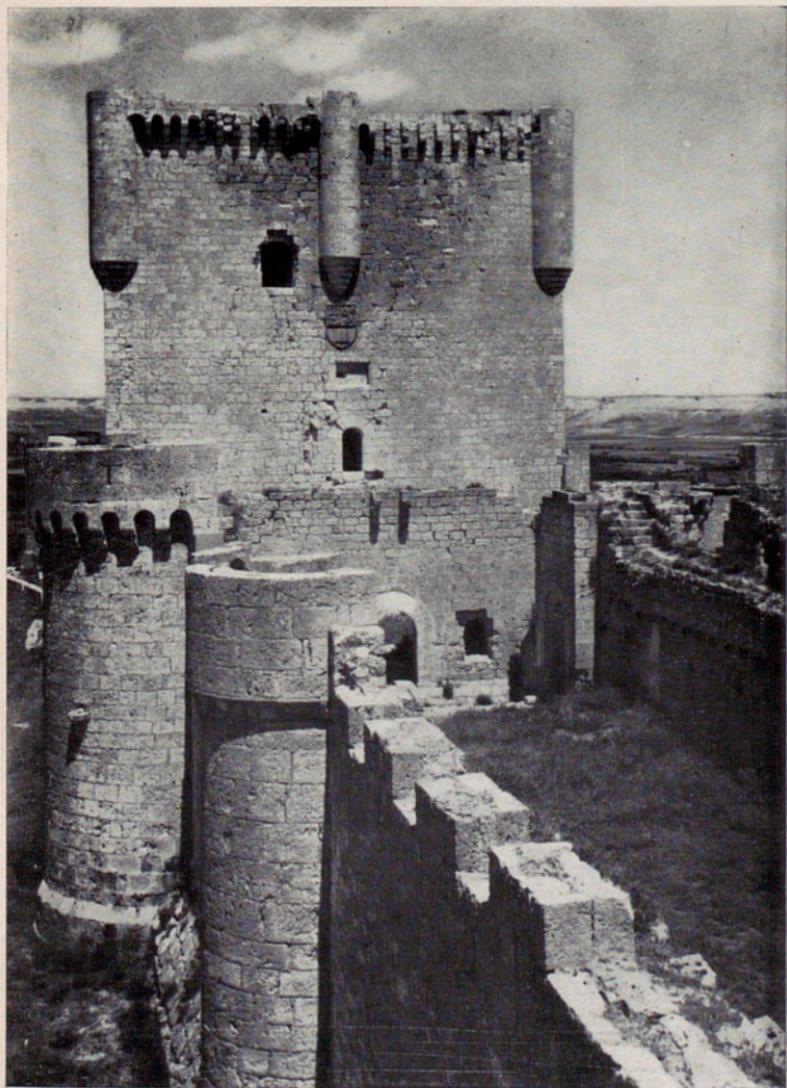
En su historial, *Peñafiel* tiene una ejecutoria esclarecida, desempeñando el papel de avanzada del reino de Castilla. Su castillo es el núcleo de toda



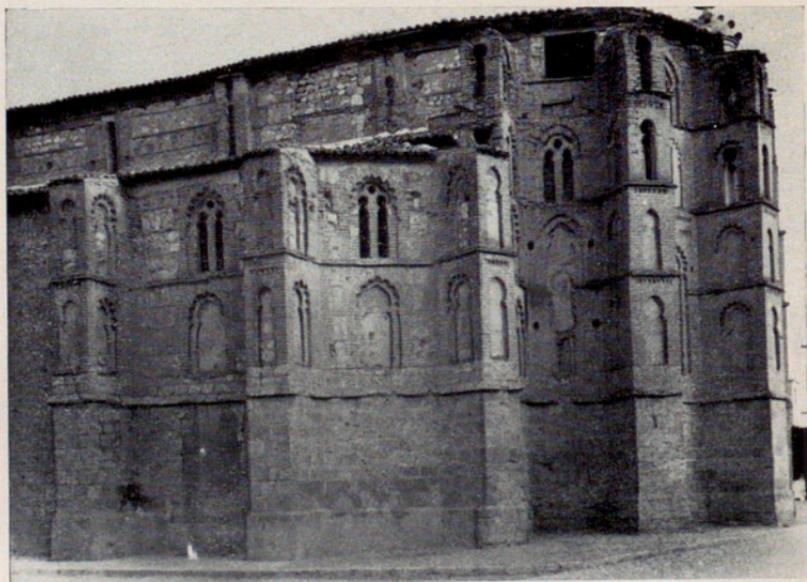
PEÑAFIEL. LA LLANURA Y LA POBLACIÓN DESDE EL CASTILLO



PEÑAFIEL. ACCESO AL RECINTO INTERIOR DEL CASTILLO



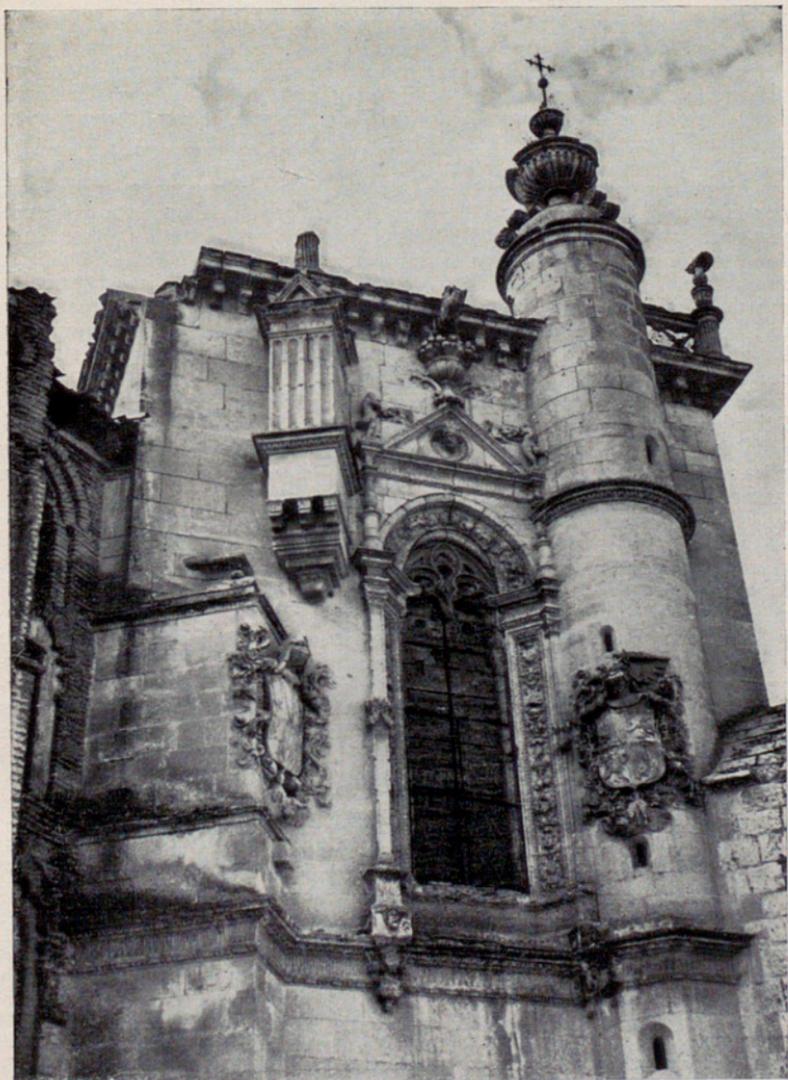
PEÑAFIEL. CASTILLO. TORRE DEL HOMENAJE



PEÑAFIEL. CONVENTO DE SAN PABLO: ABSIDE GÓTICO-MUDÉJAR

la historia. Parece que primero hubo un castillo cristiano, luego musulmán, siendo más tarde reconquistado por el conde Sancho García en 1013, a quien se atribuye la frase de que aquella fortaleza sería ya la *Peña Fiel*. Fernando III el Santo, crea el señorío de Peñafiel, que ejerce Alfonso X el Sabio, quien llegara a habitar en el castillo. Pero Don Alfonso cedió el señorío a su hermano Don Manuel, y éste a su vez a su hijo Don Juan Manuel, el infante poeta, autor del Conde Lucanor. El castillo es, por tanto, imagen de un dominio señorial sobre Peñafiel.

Es difícil encontrar mejor encuentro de arquitectura y paisaje. El castillo surge del mismo terreno. Este cerro testigo, contra el que no fueron bastante los rigores de la erosión fluvial, ha recibido en su alargada cumbre, como cimera, una triple corona de muros de piedra adornados con sus almenas. Se comprende lo infranqueable de su acceso, por caminos escarpados y pedregosos. Pero después sale al paso su cerrada barbacana. Tras ella adviene la muralla propia del castillo, con sus cubos semicilíndricos. El patio de armas conserva en sus paredes las cajas para empotrar los maderamientos que armaban las viviendas de los castellanos. Tras un foso, salvado por puente levadizo, llegamos a la torre del homenaje. Aquí pasaría sus veladas el infante Don Juan Manuel, pues es obra del siglo XIII. Sus esquinales se guarnecen con atalayeras. Sus dos grandes salones se alum-



PEÑAFIEL. SAN PABLO: EXTERIOR DE LA CAPILLA DE LOS MANUEL

bran mediante espaciosos ventanales, guarnecidos con rejas de labor cuadrículada. Desde la terraza de la torre el paisaje es de insuperable grandeza. Desde allí se observa la forma alargada del castillo, que tiene todo el aspecto de un barco, cuyo puente sería precisamente la torre del homenaje. En ésta se ven las armas de los Girón, lo cual se explica porque en el siglo XV era señor de Peñafiel Don Alfonso Téllez Girón, conde de Ureña.

La villa reposa abajo, junto al Duratón, a la vez amparada y oprimida por el castillo, puesto que si el señor la defiende, también la aprieta con sus pechos y servidumbres. Viejas ruinas pregonan fenecidas grandezas. Así las del convento de San Francisco, o la torre del Reloj. Conjunto singular es la famosa plaza o Coso. Constituye un vasto rectángulo, de casas de vecindad, que ofrecen sus balcones a la plaza. Se guarnecen con maderamientos, que recortan sus líneas como festones o puntillas. Es una plaza para espectáculos, distinta de las habituales plazas mayores españolas, mercantiles y municipales.

Hace unos pocos años fue derribada por ruinoso la iglesia de El Salvador. Sus fondos artísticos han pasado a la iglesia de San Miguel, pero en casa particular se conserva su notabilísima cruz parroquial. Es plateresca, con la firma de Lucas Blanco en el castillete, y datable a mediados del siglo XVI.

El convento de San Pablo fue comenzado a construir en 1324 por el Infante Don Juan Manuel, con la pretensión de establecer el enterramiento familiar en la capilla mayor. La iglesia es uno de los más singulares edificios del gótico-mudéjar, siendo de resaltar el ábside, provisto de contrafuertes perforados y ventanales de ladrillo, con arcos apuntados y lobulados. Torres Balbás cree probable que su fábrica sea obra de albañiles toledanos. La iglesia tiene tres naves. En sus muros había interesantes frescos, ahora instalados en el Museo Arqueológico de Valladolid. Pero lo más notable de su interior es la capilla funeraria de los Manuel. Una inscripción que corre por la parte alta, señala que dicha capilla fue realizada por Don Juan Manuel, caballero de la orden del Toisón y biznieto del infante Don Juan Manuel, el fundador del monasterio. Acabó la obra en 1536. Es difícil encontrar nada más suntuoso. Muy original es la idea de colocar grandes flameros en la parte superior, como si constituyeran la eterna luz para los muertos guardados en la capilla. Por el tipo de abovedamiento de crucería estrellada y el empleo de ménsulas, entronca con la arquitectura leonesa de Juan de Badajoz el Mozo. Otros autores barajan el nombre de Juan Picardo, que estuvo vecino en Peñafiel por estos años. Pero en todo caso sería uno de los varios entalladores que trabajaron en la copiosa ornamentación de talla. Primoroso es el arco de comunicación con la capilla mayor, cuajado de delicados grutescos. Notable es asimismo la escalera de caracol, carente de apoyo central. Saqueada la capilla, falta el retablo y las rejas, y sólo subsiste parte del sepulcro del fundador, con bárbaras mutilaciones. En una urna se guardan las cenizas de la beata Juana de Aza, madre de Santo Domingo.

La iglesia de Santa María es gótica, de tres naves, datable del siglo



PEÑAFIEL. SAN PABLO. CAPILLA DE LOS MANUEL



PEÑAFIEL. SANTA MARÍA: INTERIOR

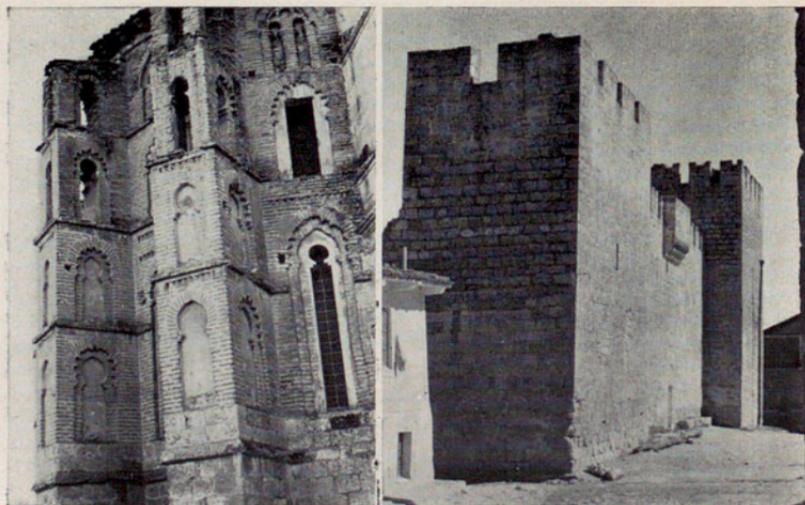


MANZANILLO. ENTIERRO DE CRISTO. TABLA DEL SIGLO XVI

XIV, si bien la nave central fue reformada en sus abovedamientos en el siglo XVI. A los pies se dispone coro alto, con hermoso pretil renaciente, y tribuna para el órgano. Cuenta entre otras cosas con un retablitto del siglo XVI, de escuela de Felipe Bigarny, con escenas bien labradas, en madera no policromada; un gran lienzo, en que se copia la sevillana Virgen de la Antigua, y finalmente un cuadro del Sacrificio de Isaac, notable por ser copia antigua y de calidad de original de Caravaggio.

Muy luminosa es la iglesia de San Miguel, trazada sobre planta de salón. Su retablo mayor forma una mágica gruta dorada, en una de las muestras más bellas y triunfales del estilo barroco. Fué su autor Tomas Ruiz, por los años 1729. Se admiran las esculturas de San Pedro, San Pablo, San Pedro Regalado y San Vicente Ferrer. Un retablo colateral tiene buenos relieves del siglo XVI, del tipo de Bigarny, y una pintura en tabla de San Miguel (seguramente del primitivo retablo mayor), que Caamaño clasifica como del Maestro de Osma. Hay también un Cristo gótico del siglo XIII y una Santa Teresa del XVII, copia del conocido original de Fernández en el Museo de Valladolid. A esta iglesia se ha trasladado el retablo mayor de la derruida iglesia de El Salvador. Consta de varias esculturas y relieves del siglo XVI, obra de un seguidor de Juan de Juni, cuyo manierismo exagera. En el centro se halla la imagen de El Salvador, sentado en trono, que es la figura más noble del conjunto. En el siglo XVII se desmontó este retablo y se le dotó de la arquitectura barroca que ahora ostenta.

El convento de Santa Clara cuenta con iglesia de tipo central, muy hermosa, cuya base es un octógono alargado. La cúpula se adorna con barrocas yeserías, que enmarcan pinturas. Grandes rameados, de talla profunda, subrayan el efecto de las líneas arquitectónicas. El retablo de la capilla mayor es obra documentada de Alonso de Manzano (1701-1703). Las esculturas de San Francisco, San Bernardino de Siena y una



PEÑAFIEL : ABSIDE DE SAN PABLO. CURIEL : CASTILLO

Anunciación, se hallan dentro del estilo de Juan de Avila. En uno de los retablos barrocos laterales está al presente colocada una Inmaculada, muy repintada, que copia con finura un original de Gregorio Fernández.

Manzanillo y Langayo

Desde Peñafiel se pueden emprender diversas excursiones. *Manzanillo* cuenta con una iglesia parroquial de una sola nave, con excelentes bóvedas estrelladas del siglo xvi. La portada es de tipo cisterciense. En un lateral se halla un retablito del siglo xvi, con una tabla representando a la Virgen en trono con ángeles, Santa Lucía y donantes, obra probable del llamado Maestro de Becerril. En la capilla mayor una tabla de forma alargada, representándose un Entierro de Cristo, obra ya de comienzos del siglo xvi y ejecutada por un artista anónimo, al que Post ha bautizado con el nombre de Maestro de Manzanillo, precisamente en honor a esta excelente pintura.

La iglesia parroquial de *Langayo* tiene tres naves, en estilo gótico cisterciense, pero habrá sido reformada en la época de los Reyes Católicos, como acredita su portada con arcos decorados con bolas y las bóvedas estrelladas de la capilla mayor. Han de ponderarse un lucillo gótico-mudéjar, un Cristo de seguidor de Juni, otro del siglo xiv, un hermoso tabernáculo, en cuyo interior se imitó una Piedad de El Greco;



CORRALES DE DUERO. TABLAS DE UNA PREDELA (SIGLO XV) EN LA PARROQUIAL

pero lo más notable es una magnífica tabla de San Pedro, de comienzos del siglo xvi, obra del círculo del Maestro de Osma.

Molpeceres, Fompedraza, Rábano y Pesquera

En un valle umbroso y bien regado se encuentra la modesta iglesia de *Molpeceres*, que conserva un ábside románico, de tosca factura. Del mismo estilo es la puerta, de madera y provista de alguazas. Buenos maderamientos, del siglo xvi, presenta el coro alto.

La iglesia de *Fompedraza* aparece exornada con yaserías del siglo xviii. Se conservan en ella varias pinturas del siglo xvi de apreciable calidad, entre ellas un San Bartolomé, titular de la iglesia.

Siguiendo el delicioso valle del Duratón, sembrado de jugosos prados y alamedas, se llega a *Rábano*. Su iglesia luce excelentes bóvedas estrelladas del siglo xvi en la capilla mayor, y yaserías barrocas en las tres naves. El retablo mayor, barroco, está dedicado a Santo Tomás, con imagen central de este santo y relieves alusivos a su vida. A los lados de la capilla mayor hay dos cuadros del siglo xvi, de la vida de Santo Tomás, colocados en grandes cornucopias barrocas.



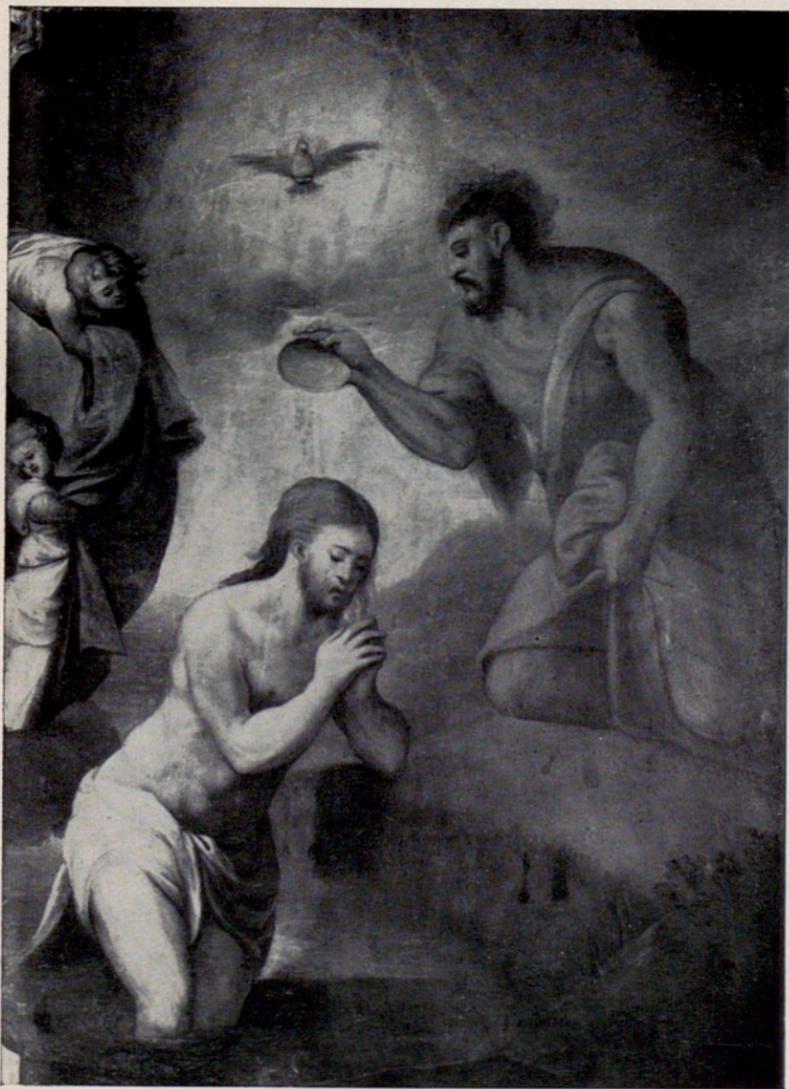
CORRALES DE DUERO. PROFETAS, DE UNA PREDELA (SIGLO XV)
EN LA PARROQUIAL

La iglesia parroquial de *Pesquera de Duero* cuenta con un notable retablo de gran ensamblador del siglo XVII Juan Fernández. Es de estilo salomónico. De su pintura se encargó Pedro Mondragón.

Curriel de los Ajos y Corrales de Duero

Es famoso *Curriel* por su castillo. En 1386 recibió Diego López de Estuñiga, justicia mayor del rey Juan I, el señorío de la villa. Con tal motivo entraría en posesión del castillo, haciendo una total reconstrucción. En 1920 fue este castillo en gran parte desmantelado, perdiendo entonces su patio columnario y lo que es peor, sus riquísimos artesonados y yeserías, de tipo mudéjar granadino, que Torres Balbás considera obra de operarios toledanos. Aún se mantiene en pie de esta gran fortaleza la fachada que da hacia el pueblo, con dos grandes cubos de forma cuadrada, la puerta, y el matacán para proteger a ésta, todo construido con buen aparejo pétreo. La iglesia de Santa María ofrece tosca portada románica y se cubre con armadura mudéjar, del tipo de par y nudillo. Bóvedas estrelladas hermocean la capilla mayor. El tipo de iglesia es el mudéjar más frecuente en la región, de tres naves, separadas por grandes arcadas, y armaduras en los techos.

Para quien tenga de Castilla la estereotipada idea de una región llana y seca, este vallecito por el que nos adentramos para llegar a *Corrales* será una sorpresa más. Su iglesia parroquial está trazada con-



CORRALES DE DUERO. TABLA DE J. DE VILLOLDO (SIGLO XVI) EN LA PARROQUIAL

forme al patrón mudéjar ya visto en Curiel, pero aquí la cubierta es con bóvedas góticas del siglo xvi. La capilla mayor conserva restos de un desaparecido retablo del siglo xvi, de un maestro próximo a Juan de Balmaseda, pero conocedor asimismo de Giralte. Tales restos son una Piedad y las figuras de los Evangelistas. Notable es la iglesia por su riqueza pictórica. Hay primeramente fragmentos de otros retablos ya desaparecidos. Uno data del siglo xv y está compuesto de las escenas de la Epifanía, la Huida a Egipto y seis apóstoles. El otro es la predela de un retablo, en que se representan cuatro profetas y cuatro santos, pinturas pertenecientes al denominado Maestro de Osma. Más notable es un retablo de la advocación de los Santos Juanes, cuyas imágenes titulares faltan. Está atribuido a Juan de Villoldo, seguidor de Alonso Berruguete, de quien capta la inestabilidad de las posturas y los esguinces nerviosos. Pero Caamaño piensa que de Villoldo son solamente las pinturas del cuerpo bajo, mientras que las otras son de un discípulo suyo. Son obra asimismo de Juan de Villoldo dos paños de anejo pintados en grisalla, resto de la colección que servía para enlutar la iglesia durante la Semana Santa.



PIÑA DE ESGUEVA. TABLAS DE A. VÁZQUEZ (SIGLO XVI) EN LA PARROQUIAL

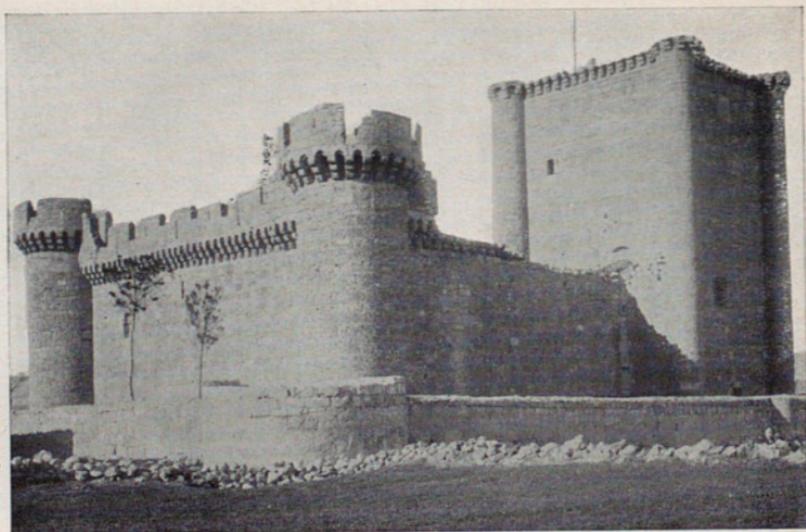
II

EL VALLE DEL ESGUEVA

El río Esgueva riega un valle llano y muy fértil, desprovisto de árboles, pero que en primavera forma una inmensa alfombra verde, de insuperable belleza.

Renedo, Villarmentero y Piña

Es *Renedo* el primer pueblo al que se accede viniendo de Valladolid. Posee una envidiable iglesia, cuya grandiosidad cabe explicarla por el mecenazgo de una persona ilustre: el obispo de Sigüenza fray José García. Se levantó el templo entre 1736 y 1738, según las trazas y dirección de Manuel Serrano. Era éste natural de Valladolid, pero había pasado a Madrid, desde donde vino para trabajar en esta iglesia. Esta circunstancia explica el barroquismo tan exaltado y la originalidad de la traza, por estar el arquitecto bien informado del arte de la Corte. La fachada es severa, de ladrillo, pero con movida portada de piedra. El hueco se enmarca en saliente baquetón, graciosamente flexionado. En la hornacina que cubre la portada se advierte una Inmaculada de piedra, de fina talla, que puede ser obra de Pedro de Sierra. El interior

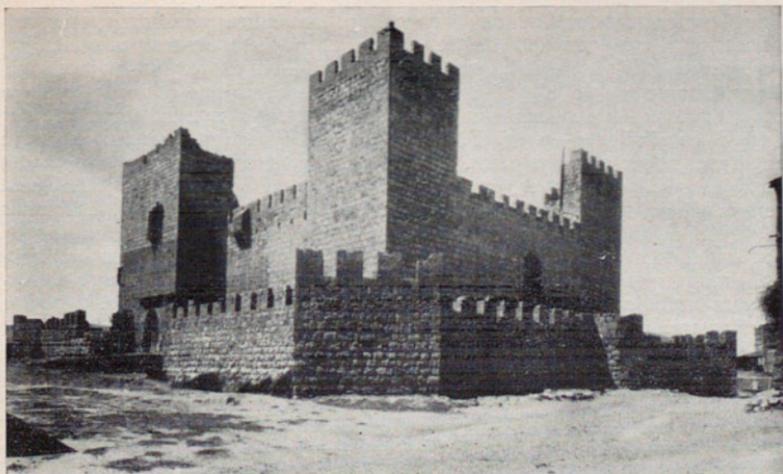


VILLAFUERTE. CASTILLO

consta de una sola nave, pero en los laterales se constituyen capillas hornacinadas de forma de herradura y pilastras al vies. En el crucero se dispone cúpula. La capilla mayor y los extremos del crucero determinan curiosa forma trebolada. Es por todo ello de los mejores ejemplos que haya en Castilla de planta movida, pues sabido es que en nuestro barroco predomina la rigidez de líneas y placados escorialenses. Se venera un Cristo a la columna, tardía resonancia dieciochesca de Gregorio Fernández, y una Virgen con el Niño, en madera, del círculo de Pedro de Sierra.

La iglesia parroquial de *Villarmentero* es gótico-mudéjar, proyectada en tres naves, pero sólo se hicieron la mayor y la del Evangelio. La cubierta es de madera y a los pies se dispone tribuna, con hermosos canecillos mudéjares. Posee dos retablos de pintura importantes. Uno será de comienzos del siglo xvi, con la Virgen y el Niño en el centro y los santos Juanes a los lados, más la predela, obra próxima al Maestro de Manzanillo. El otro retablo se fecha ya a mediados del siglo, y cuenta con pinturas luminosas y bien conservadas, de un maduro renacimiento, acusando rafaelismos.

Después de pasar por Villanueva de los Infantes, cuya iglesia tiene una hermosa torre herreriana y un relieve de la Anunciación, de un estilo vecino al de Pedro de la Cuadra, se llega a *Piña de Esgueva*. En esta localidad se han realizado excavaciones, con importantes hallazgos



ENCINAS DE ESGUEVA. CASTILLO

de época visigótica. La iglesia parroquial posee un ábside románico, tardío, de severas formas cistercienses. La talla es muy rudimentaria. También es románica la portada de mediodía. En el interior hay dos retablos del siglo xvi. Uno de ellos ha sido ajustado a nueva arquitectura y su paternidad corresponde sin disputa a Antonio Vázquez. En las tablas de San Bartolomé y Santa Catalina figuran los donantes del retablo. El otro retablo es de pequeño tamaño. Está presidido por un Calvario, de un seguidor de Juan de Juni, y hay cinco pinturas sobre tabla, figurando los donantes en las de San Antón y Santiago.

Esguevillas, Amusquillo, Villafuerte y Encinas

Esguevillas es pueblo muy pintoresco, conservando numerosas casas de pisos volados. Descuella la monumental iglesia, de bien labrada piedra. Consta de tres naves, bien iluminadas, con sólida cabecera gótica de finales del siglo xv, y soberbia torre a los pies. Las bóvedas se hallan al presente cubiertas por yeserías barrocas.

La iglesia de *Amusquillo* es tan modesta —una sola nave, pequeña, con mudejarismos— que no parecería guardar la preciada joya de su retablo mayor. Puede filiarse en el círculo palentino de los seguidores de Felipe Bigarny y es de excelente calidad la talla.

En la subida al páramo se localiza *Villafuerte* guardador todavía de la fortaleza que le mereciera nombre. Desconócese su historia, pero po-

see blasones. Se protege de barbacana, con cubos cilíndricos, muy similares a los del castillo de Trigueros. El recinto central presenta soberbia torre del homenaje, protegida con atalayeras angulares y cuerpo de matacanes en lo alto. Las ventanas conservan sus rejas de tracería cuadrículada. En su forma actual datará del siglo xv. Su torre del homenaje es similar a la de Fuensaldaña. La iglesia parroquial conserva importantes partes románicas. Llama la atención el prolongado tramo recto de la capilla mayor, cerrada como es usual en semicírculo. La línea de canecillos, habiendo desaparecido casi todo el ventanaje, señala la extensión de esta cabecera. También es románica la portada de mediodía. Toda la labor es de gran rudeza, mereciendo mejor juicio los capiteles del arco de entrada a la capilla mayor. Buena es sin embargo la armadura mudéjar de par y nudillo, y es lástima su mal estado. Maderamientos mudéjares se advierten también en el coro alto de los pies.

En la extremidad de la provincia de Valladolid, el castillo de *Encinas* guarda el acceso al valle. Es de los mejor conservados, y ha sido recientemente restaurado. Tiene forma cuadrada, con barbacana y foso recio, de piedra. En su mole predominan los torreones de formas cúbicas. La iglesia parroquial, dominando el valle, es de tipo mudéjar. Consta de tres naves, separadas por grandes arquerías. En una capilla del lado de la Epístola, hay un notable retablo del siglo xvi, con un Calvario berrugetesco y varias pinturas de fecha avanzada del siglo xvi. En el banco se halla la Piedad y a los lados los donantes.



MONASTERIO DE PALAZUELOS. SEPULCRO (SIGLO XIII)

III

EL VALLE DEL PISUERGA Y EL ESTE DE TOROZOS

Cabezón y Monasterio de Palazuelos

El caudaloso Pisuerga ha formado una de las vegas más hermosas de toda Castilla. Su curso se desliza formando numerosos meandros, o acomete las laderas del páramo, dejando al descubierto en estos acantilados toda la vieja estratigrafía. Para llegar a *Cabezón* se puede ir bordeando las accidentadas cárcavas de los flancos de la paramera, o se viene por la margen derecha del río, que es preciso atravesar por un puente de vieja historia, pues aquí estuvo el cruce de dos antiguas vías romanas. El templo parroquial es de piedra, de grandes proporciones y hermosa torre. Juan de Nates ha intervenido en 1586 para ampliar la cabecera. Hay algunas pinturas del siglo XVI, muy repintadas, un sepulcro gótico muy deshecho y el retablo mayor, que hacía en 1751 Ventura Ramos.

En delicioso emplazamiento, próximo al Pisuerga, se extienden los restos del monasterio de *Palazuelos*. Fue primeramente monasterio be-

nedictino, que al reformarse se tornó en cisterciense. En 1213 Alfonso VIII dio el monasterio a Alfonso Téllez de Meneses. La iglesia en su forma actual responde a las obras que se hicieron a partir de esta fecha. La construcción en rigor es gótica. La capilla mayor reconoce en la del monasterio de las Huelgas de Burgos su modelo. Todas las bóvedas son de ojivas, excepto las del crucero, de cañón apuntado. La capilla mayor tiene planta poligonal, pero los ábsides laterales se cierran en semicírculo. Tiene espadaña, al uso cisterciense. Los pilares son cruciformes con dobles columnas en cada frente, para apeaar los arcos ojivos; y también hay columnas en los codillos, donde se reciben los arcos diagonales. Los capiteles son sencillos, adornándose con ganchillo. Es en suma un buen ejemplo de gótico-cisterciense, como hecho todo en el siglo XIII. La parte de los pies fue rehecha en estilo escurialense por Juan de Nates a partir de 1585. Entonces se erigió también el coro alto. La iglesia es al mismo tiempo notable panteón. Guarda nueve sepulcros cuya conservación es deficiente. Los del siglo XIII pertenecen al mismo grupo de sepulcros de la zona de Palencia, conocidos como del tipo de Antón Pérez de Carrión. Uno de ellos, no identificado, corresponde a la madre de la reina Doña María de Molina. La mayor parte de los sepulcros corresponderán a la familia de los Meneses.

Valoria la Buena y Trigueros del Valle

Pasado el río Pisuerga, por una amena vega, se arriba a *Valoria la Buena*. Lo más sobresaliente en ella es su grandiosa iglesia. Es de tipo central, formando un exágono, con la cúpula encima, que por el exterior forma cimborrio. Su construcción es de noble sillería, con suave almohadillado. Según una inscripción que hay en el interior, su terminación se efectúa en 1770, habiéndose comenzado poco antes. Es la mejor iglesia neoclásica de la provincia de Valladolid. La ermita del Cristo pertenece al estilo barroco. Consta de una sola nave, decorada con yeserías. En el retablo, de estilo rococó, hay un buen Cristo de madera de esta misma época. Debe mencionarse asimismo una buena casa del siglo XVIII.

Repasado el Pisuerga, hacia el norte se extienden varios vallecitos, surcados de lomas suaves, antesala del páramo. En uno de ellos se halla *Trigueros*. En el punto más elevado, como una atalaya, se encuentra la iglesia de Santa María del Castillo, cuyo nombre evoca su primitivo carácter de iglesia-fortaleza. En el lado del mediodía se abre la portada, cuyo arco de herradura, será a no dudarlo mozárabe. En otro altozano se halla el castillo, muy arruinado. Tiene amplias proporciones, circundándose por barbacana, de cubos angulares redondos. En la puerta principal se ve el escudo de los dueños: —los Robres y Guevara— y la fecha de 1453, que será efectivamente la que corresponda a la actual construcción. La iglesia parroquial data del período románico, siendo de los mejores ejemplares del estilo en la provincia de Valladolid. Consta de una sola nave, con ábside semicircular, provisto de ventanas y esbeltas columnas para apeo de la cornisa. La puerta prin-



MONASTERIO DE PALAZUELOS. NAVE Y CABECERA DE LA IGLESIA



CASTILLO DE TRIGUEROS

cipal —la de mediodía— presenta múltiple arquivolta y apeo en columnas, con decoración de taqueados, trenzas y puntas de diamante. Su labra es apreciable, pero hay que lamentar la mala calidad de la piedra. La nave se cubre con bóveda de cañón apuntado, descansando sobre fajones, pero carentes de soportes hasta el suelo, todo ello a la manera cisterciense. Dos capillas fueron posteriormente añadidas al templo, de estilo gótico. En el lado de la epístola hay dos buenos sepulcros yacentes, de hombre y mujer, con atavíos del siglo xv, lo que hace sospechar serán de los señores del castillo. En el retablo mayor, barroco, hay pintado un Calvario, fechado en la segunda mitad del siglo xvi.

Cigales

Esta localidad fue en el siglo xvi muy frecuentada por los reyes. En 1549 nació aquí Ana de Austria, la cuarta mujer de Felipe II, y en 1558 falleció la reina de Hungría Doña María, hermana del Emperador Carlos V. Enrique Cock escribía en 1592 que los reyes iban con frecuencia al palacio del Conde de Benavente, situado al mediodía de Cigales. Precisamente en esta parte se conservan una cerca de piedra



CIGALES. INTERIOR DE LA PARROQUIAL

y dos grandes cubos abovedados, que habrán de ser restos del citado palacio.

Como muestra de su rango, Cigales cuenta con una de las mejores iglesias de toda la provincia. Es de grandes proporciones y se halla construida íntegramente de piedra. El plan es muy similar al de Santiago de Medina de Rioseco, que trazara Rodrigo Gil de Hontañón. Consta de planta de salón, con grandes columnas, bóvedas baídas a la misma altura, y tres ábsides casi semicirculares, con contrafuertes. El maestro Juan de Sarabia aparece citado en las cuentas de fábrica, pero no sabemos si la traza es suya o de Rodrigo Gil de Hontañón, del que parece seguidor. Pero en estos tiempos la construcción no pasó de la cabecera. Diego de Praves, a finales del siglo, realiza un poderoso impulso, luego secundado por su hijo Francisco de Praves. Con éstos la iglesia tomó el rumbo de la arquitectura postherreriana. Los pilares acanalados del primer renacimiento se tornaron en robustas columnas toscanas, dando al interior impresionante aspecto de salón. Las bóvedas se adornan con puntas de diamante. La portada principal no hace sino repetir la de la catedral de

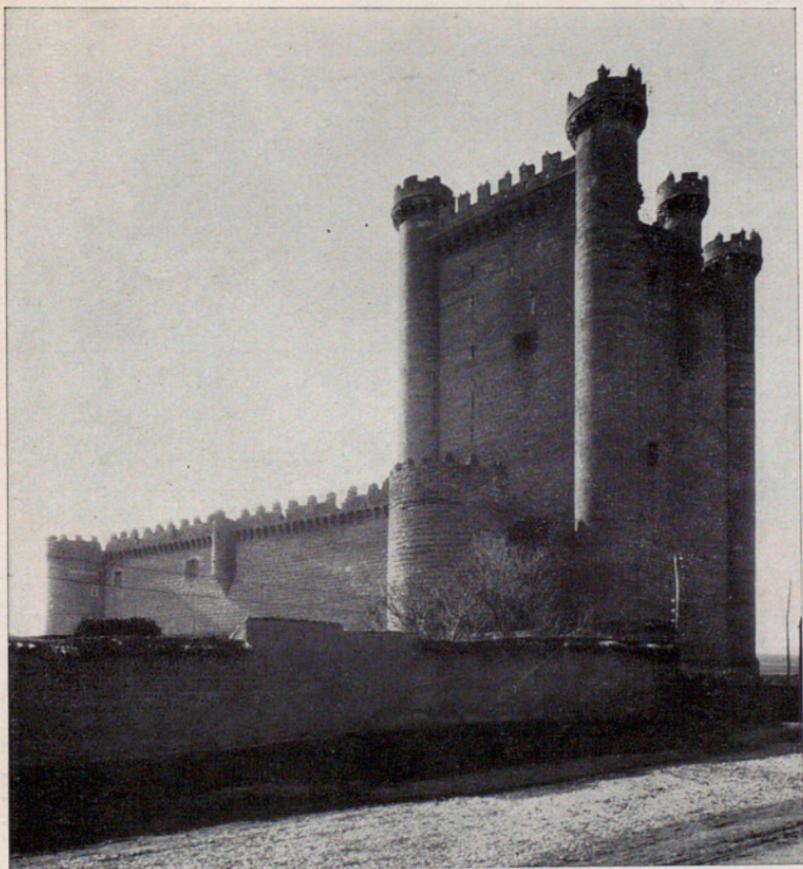
Valladolid. El cuerpo alto aparece muy estrangulado y esbelto, igual que en Santiago de Medina de Rioseco. La fachada de mediodía repite también la de la iglesia de las Angustias de Valladolid. En 1768 se terminó la fachada principal, bajo los auspicios de Fray Antonio de Alcalde, obispo de Yucatán, Guadalajara y Méjico. Este ilustre obispo, de quien hay un buen retrato en la sacristía de la iglesia, remitió el dinero desde Méjico.

En la capilla mayor se admira un gran retablo barroco. Lo hacía por los años en 1666 Juan de Medina Argüelles en lo que respecta a la arquitectura, pues de la escultura se ocupó Pedro de Cea. En el banco se hallan las escenas de la Visitación y la Anunciación. En el centro luce un bonito relieve de Santiago Matamoros, y a los lados van las estatuas de San Pedro y San Pablo. También es digno de referencia un púlpito de hierro renacentista.

Mucientes y Fuensaldaña

Entre extensos campos de vid y lomas suavemente onduladas la carretera conduce a *Mucientes*. La iglesia parroquial destaca en un alto, con su noble construcción de piedra. Su cabecera es poligonal, protegida con contrafuertes, de estilo gótico, lo mismo que el crucero. En 1585 el arquitecto Alonso de Tolosa, de la gran escuela postherreriana de Valladolid, proyecta la torre, parte del crucero y el cuerpo de la iglesia. En los interiores sigue usando la vieja crucería gótica, pero en cambio da a la torre monumental efecto escurialense. Allí emplea las molduras de placa y una balaustrada con bolas. En la capilla mayor hay un excelente retablo barroco. Lo hacía Pedro de Correas por los años de 1742. Tiene forma cóncava, con tres grandes columnas y la imagen de San Pedro en cátedra, en el centro. Orgullo de esta iglesia es su incomparable cruz parroquial. Es de plata repujada, y data de comienzos del siglo xvi. Los punzones facilitan el nombre de su autor —Pedro Ribadeo— y la ciudad en que se hizo, Valladolid.

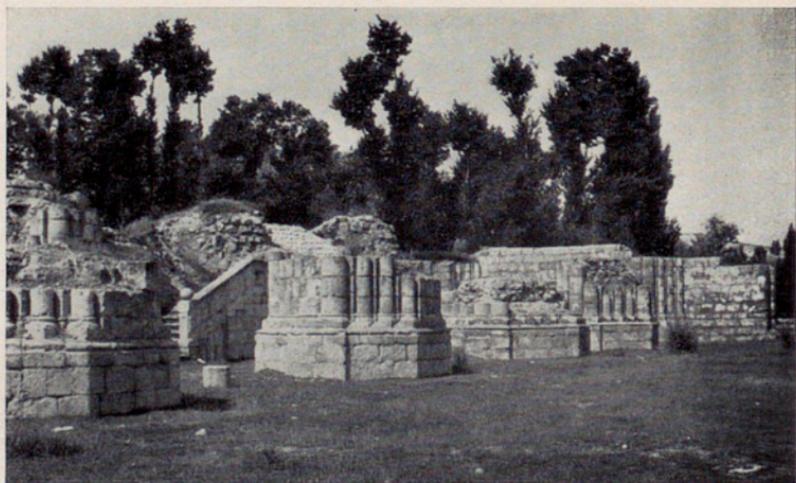
En una terraza surcada de lomas, intermedia entre el páramo y el valle del Pisuerga, se encuentra *Fuensaldaña*, bien caracterizada por la presencia de su espléndido castillo. Fue construido en el siglo xv por Don Alonso Pérez de Vivero, secretario del rey Juan II. Don Juan de Vivero recibió de Felipe II el título de conde de Fuensaldaña. Destaca magnífica la torre del homenaje, apoyo a la vez de la muralla única del castillo. Es de forma rectangular, protegiéndose con torrecillas en las esquinas y atalayeras en los aitos, protegidos con una galería de matacanes que da la vuelta a la torre. Militarmente este edificio está preparado para el emplazamiento de ligera artillería, aparte de la normal arcabucería y ballestería, contando ésta con sus ladroneras para el apostante. La muralla está amparada en los ángulos con sólidas torres cilíndricas. Falta en el patio toda la arquitectura interior para uso de la gente de servicio, pero en las paredes se observan los huecos para encajamiento de las vigas. El acceso a la torre se efectúa por medio de un puente. En ella se advierten diversos pisos, servidos por escalera de caracol. El subterráneo conserva



CASTILLO DE FUENSALDAÑA

las argollas para afianzamiento de los prisioneros, y también los depósitos o silos en el pavimento.

La iglesia parroquial cuenta con un apreciable retablo rococó, en el que destaca una escultura de San Gregorio. Fué concertado este retablo por el escultor Manuel de Sierra, ayudado por Bernabé López. En 1793 lo pintaba Manuel Alonso Abril. Famoso fué su convento, del que proceden unos magníficos cuadros de escuela flamenca del siglo xvii que



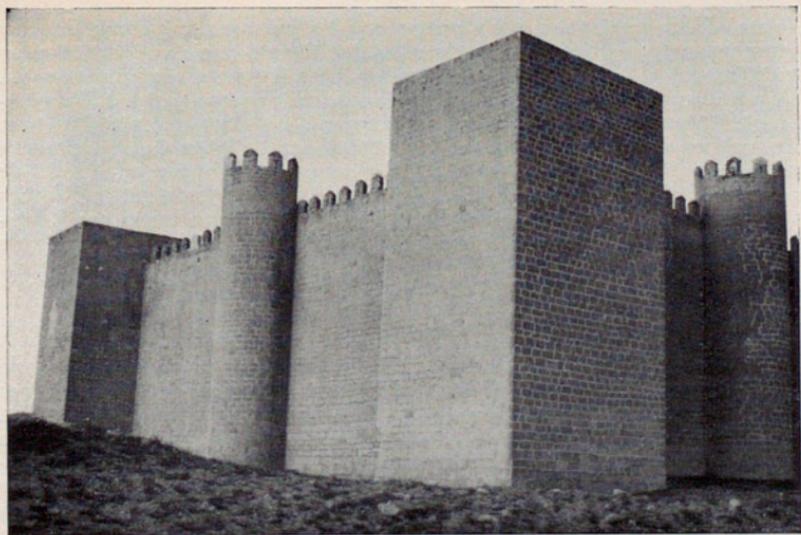
RUINAS DE LA IGLESIA DEL MONASTERIO DE MATALLANA

hay en el Museo de Valladolid. Todavía la iglesia del mismo tiene una notable escultura de San Antonio, del siglo xvii.

Villalba de los Alcores y Monasterio de Matallana

Pasado Mucientes, el terreno vuelve a elevarse. Comienza entonces la llanísima tabla de la paramera, los verdaderos cimientos de Castilla. Su suelo está constituido por capas de caliza que asoman a la superficie, de forma que la tierra laborable apenas permite el trabajo del arado. Esta caliza es de mala calidad, llena de agujeros ocupados por rojizas arcillas, producto de descomposición del material. Esta región del páramo, conocida por Montes de Torozos, en su día estuvo cubierta de espesísimo matorral de encinas y robles, paraíso de bandoleros y alimañas. Hoy solo quedan vestigios de aquel monte bajo.

Villalba de los Alcores, cuyo apelativo le viene de los altozanos o alcores que forman la campiña en que se asienta, tiene una estructura claramente militar. La villa perteneció a los caballeros Hospitalarios de la orden de San Juan de Jerusalén, que son realmente los constructores del castillo y en rigor de la ciudad que a su amparo se desarrolla. El conjunto de fortificaciones forma tres recintos en forma de cuadrilátero, protegidos con cubos de base cuadrada. Se conservan algunos restos de la muralla de la villa, que forma el recinto más externo. El segundo es la barbana del castillo. El tercero es el propio castillo. Tiene una estructura regular,



CASTILLO DE MONTEALEGRE

amparándose en ocho torres cuadradas, todo hermético, salvo algunas aldrabas, con la mira redonda para uso de la ballestería. Está soberbiamente construido, siendo de notar la perfección de los abovedamientos, como se observa en alguna bóveda elíptica. El interior está desmantelado, pero se conservan subterráneos, en parte destinados a hospital, cual era el menester principal de esta orden militar. En este castillo estuvieron presos el Delfín de Francia y el Duque de Orleans, su hermano, hijos de Francisco I, en rehenes como consecuencia de la batalla de Pavía.

La iglesia de Santa María del Templo viene a recordarnos la reforma de los Hospitalarios, como caballeros de la orden del Temple. El edificio está muy bien conservado. Es de piedra y de estilo románico-cisterciense, muy puro. Por fuera se envuelve de contrafuertes muy poco salientes y sin adornos, al uso cisterciense. De este estilo es el ábside de la iglesia de Santiago, pero el resto se fecha en el siglo xv. El retablo barroco fué labrado por Blas Martínez de Obregón, en 1694, correspondiendo la pintura a Antonio Barreda.

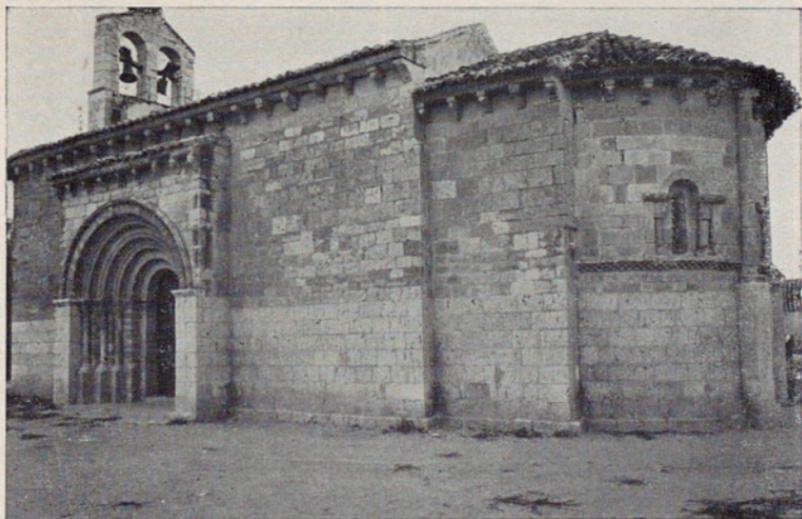
Cerca de Villalba de los Alcores se encuentran las ruinas del monasterio cisterciense de *Matallana*. La iglesia se construyó a partir de 1228 por iniciativa de la reina Doña Beatriz de Suabia, esposa de Fernando III el Santo. Se tomó por modelo el monasterio burgalés de las Huelgas, con su cabecera poligonal y cuatro ábsides rectangulares. Pero todo resultó

de un efecto arcaizante, como ocurre con los pesadísimos pilares, de muy complicada traza. En 1611 se desplomó el templo y no vuelto a reconstruir, su piedra fué aprovechada por los lugareños para sus propias casas. Hoy se conserva el edificio como una de las ruinas mas curiosas. Su planta está intacta hasta una altura de un par de metros aproximadamente. En los días soleados y cuando el terreno está verde, las amarillentas ruinas producen un efecto inolvidable. Es en suma un ejemplo admirable de ruina perfectamente lograda. La mayoría de los sepulcros góticos, de los siglos XIII y XIV, que aquí había, han sido trasladados a un museo barcelonés. Artísticamente eran de la misma familia que los del monasterio de Palazuelos.

Montealegre y Valdenebro

La bien perfilada silueta del castillo de *Montealegre* se percibe desde la lejanía de la Tierra de Campos. Su masa es geométrica, de enormes cubos ortogonales. En su forma actual parece edificación del siglo XIV. La puerta es muy simple, de arco apuntado, con matacán encima para su defensa. Hoy día se ha reconstruído, como otros castillos de la provincia, para silo. A tal efecto se ha habilitado el patio de armas, pero nada por fuera denuncia su presente destino. Sólo con la imaginación puede columbrarse lo que sería aquella inmensa fortaleza de cerrada sillería, en medio de un país llano, de casas del más humilde tapial. En la iglesia de Santa María se conserva una apreciable escultura de San Roque, de comienzos del siglo XVI. En la de San Pedro, luce un buen retablo plateresco, en el que lo más notable es la colección de doce pinturas referentes a la vida de la Virgen y San Pedro, hechas por anónimo maestro, que vive de recuerdos de Juan de Flandes.

Se encuentra *Valdenebro de los Valles* ya en la bajada hacia el valle del Sequillo. Lo más notable en él es la iglesia de San Vicente. La portada es gótico-cisterciense. La iglesia conserva una importante lápida romana. El retablo mayor fue construído en 1675 por Juan de Medina Argüelles, pero con participación en la escultura de Manuel García. En un retablo barroco se hallan varias tablas de otro antiguo, de Antonio Vázquez, que tuvo la iglesia; otra tabla se halla en la sacristía. Figuran entre las mejores piezas de este pintor vallisoletano del renacimiento.



ARROYO DE LA ENCOMIENDA. IGLESIA ROMÁNICA

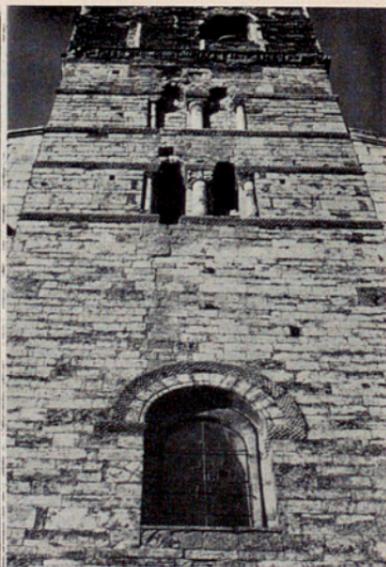
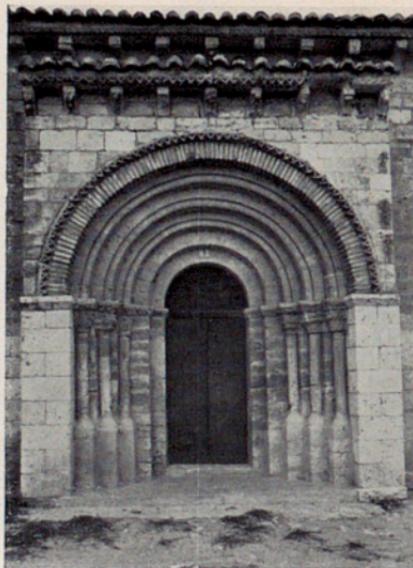
IV

TORDESILLAS Y TOROZOS OCCIDENTALES

Arroyo de la Encomienda y Simancas

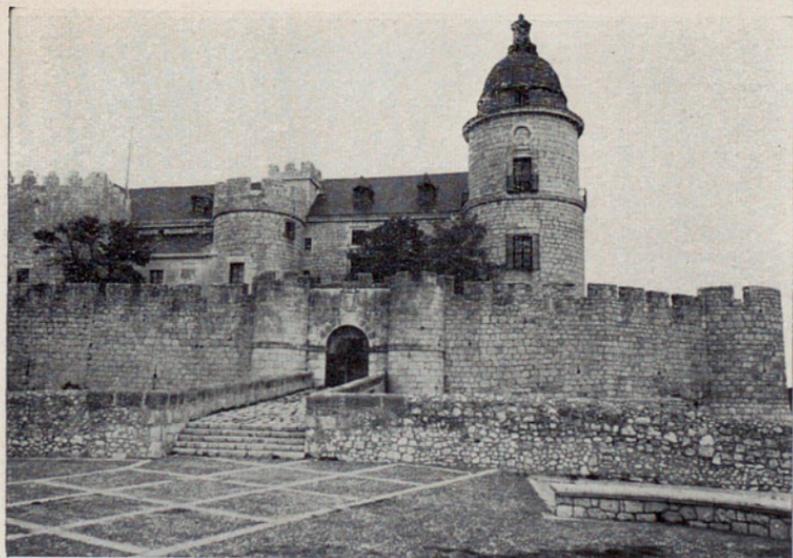
La carretera sigue el delicioso valle del Pisuerga y pasado el lugar conocido por La Flecha, que conserva aún un antiguo claustro, se llega a *Arroyo*, una aldeíta casi insignificante, si no fuera por su hermosa iglesia románica. Precede al ábside, de forma semicircular, un tramo recto; luego viene el cuerpo de la iglesia, de única nave, conservándose de los exteriores el lado de mediodía. En éste se abre la puerta, decorada su arquivolta con almohadillado. La portada se cubre con cornisa de tacos y modillones lisos o decorados. Todo el material es sillar bien escuadrado, resultando iglesia de hábil construcción, bien que su fecha sea tardía y su filiación zamorana. Es de lo mejor que pueda exhibir el románico vallisoletano, nunca primatado.

Ocupa *Simancas* un punto estratégico de singular importancia. En sus inmediaciones se han hallado enterramientos tardo-romanos, como unos célebres puñales que están en el Museo Arqueológico de Valladolid. En este lugar se cruzaban dos calzadas romanas, utilizando para



ARROYO DE LA ENCOMIENDA. PORTADA DE LA IGLESIA. SIMANCAS: TORRE ROMÁNICA DE LA PARROQUIAL

atravesar el río un puente que ya nada conserva de su época romana, aunque sí el trazado medieval, de miradores sobre los tajamares. Aún se ven restos del primitivo amurallamiento. La villa ocupa un punto elevado, con magníficas vistas sobre la campiña del Pisuegra, del Duero y los próximos pinares. El nombre de Simancas suena en la Reconquista por la batalla de 939, en que Ramiro II de León, aunando fuerzas de Navarra y Castilla, puso en derrota a Abderraman III. Pero el auge de Simancas fue prontamente eclipsado por el crecimiento vallisoletano. En 1255 Alfonso X incorpora Simancas al alfoz de Valladolid, con lo cual acaban todas las posibilidades de engrandecimiento para aquélla. No decayó por ésto su importancia militar. En el siglo xv ejercían el señorío de Simancas los Enríquez, Almirantes de Castilla, dueños del famoso castillo. Estos reconstruyen la vieja fortaleza medieval, uno de los más firmes apoyos de la reconquista. De esta época es la capilla, provista de hermosa bóveda estrellada pintada, en la que se advierten las armas de sus fundadores, Don Alonso Enríquez, Almirante de Castilla (1473-1485), y de Doña María de Velasco su mujer. Las obras de reconstrucción duraron, según Don Angel de la Plaza, entre 1474 y 1480. Pero poco disfrutaron de la fortaleza, pues los Reyes Católicos, celosos



CASTILLO DE SIMANCAS

de la prerrogativa regia, hicieron que les fuera cedida, ocupándola desde 1490. Se destina ahora el castillo a prisión de estado. Todavía se conserva la cámara de tormentos (hecho normal en todas las cárceles de la época). Aquí fueron ejecutados el caudillo comunero Pedro de Maldonado (1522), el obispo de Zamora Don Antonio Acuña (1526), de donde vino a una de las torres el apelativo del Obispo; y el barón de Montigny (1570). Pero conjuntamente iba a ser destinado a archivo del Reino, idea al parecer nacida en la mente de Don Francisco de los Cobos, secretario de Carlos V. Esta función la ejerce ya desde 1540.

Mientras tanto el edificio iba siendo ampliado y mejorado. Dan traza para estas reformas Juan de Herrera en 1570 y Francisco de Mora en 1588. En 1605 Diego de Praves construía una buena parte del patio, con trazas de Mora y Pedro de Mazuecos. De esta suerte la vieja fortaleza medieval iba tomando el aspecto de la arquitectura escurialense, con sus molduras de placa, sus pilares cuadrados y capiteles cúbicos. Pero se respetó la vieja barbacana con su foso, que aún existen. Nada tan delicioso como un paseo por su camino de ronda, con las hermosas vistas que depara. Tuvo antes sus puentes levadizos, pero en los siglos XVII y XVIII se hicieron los actuales, fijos. Se cubrieron también las techumbres con pizarra y plomo. Francisco de Mora proyec-



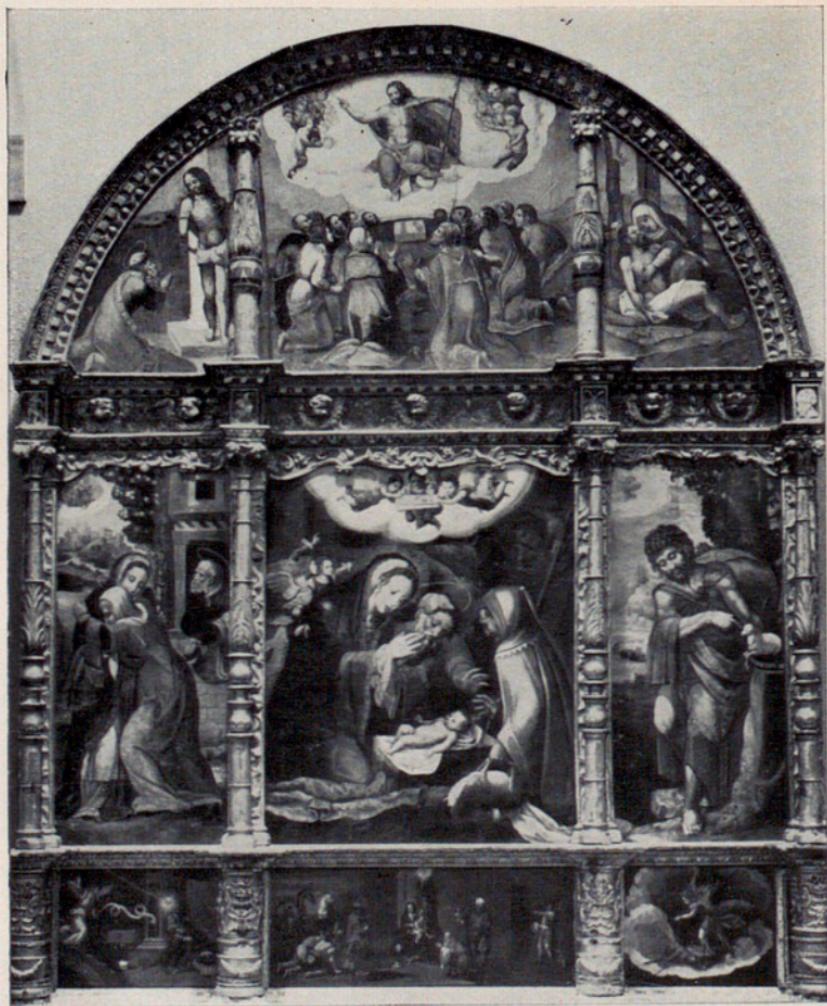
SIMANCAS. PLAZA MAYOR

tó la linterna del Cubo del Obispo, con su forma acampanada, pero tal como hoy la vemos responde a las reformas en ella introducidas por Francisco Nangle (1749). En la actualidad se han introducido otras reformas. Se ha extendido la cubierta de pizarra, con gran pendiente, a la manera de la arquitectura escorialense, y rematado el cubo de Obras y Bosques con tejado cónico. Además, para mayor seguridad, se ha arbitrado una magna cámara incombustible, donde está recogida la totalidad de la documentación. No es este el lugar de comentar la importancia de los documentos aquí custodiados, que cubren todos los aspectos, militar, político, religioso, económico y hasta artístico.

Moró en Simancas, al amparo del castillo, un sector de la nobleza, como testifican todavía viejas casonas con blasones. Pero aparte de ello, lo más notable es la iglesia de El Salvador. Lo más viejo de la misma está constituido por la torre románica, de fecha tardía, formando familia con las vallisoletanas de la Antigua y de la Catedral. Hoy día está embebida en los pies del templo. La planta de éste es de tres naves y tipo de salón, tan familiar al arte de la región. Está construido en piedra, proveyéndose de contrafuertes al exterior y de buenas bóvedas estrelladas al interior. Se labra ya en el siglo XVI, hacia los comienzos. Posee notables obras de arte. El retablo mayor fue contratado en 1562 por Inocencio Barruguete y Juan Bautista Beltrán, autores de la escultura. El ensamblaje lo hicieron Cristóbal de Umaña y Blas de Arbizu;



SIMANCAS. INTERIOR DE LA IGLESIA DEL SALVADOR



SIMANCAS. RETABLO (SIGLO XVI) EN LA IGLESIA DEL SALVADOR

y la pintura, en 1571, Jerónimo Vázquez. Tiene una traza muy hermosa, a base de grandes relieves, respondiendo ya a esa escala grande de los tiempos del bajo renacimiento. Azcárate considera probable que haya



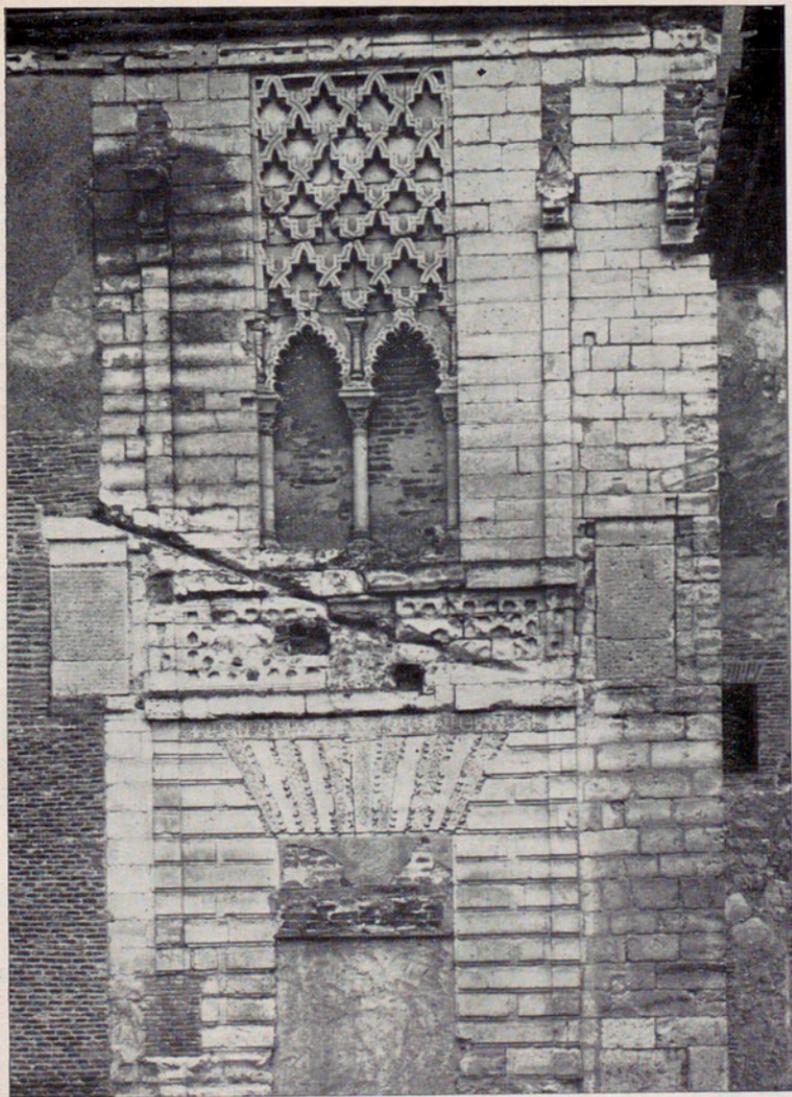
SIMANCAS. RETABLO DE LA QUINTA ANGUSTIA (SIGLO XVI) EN LA IGLESIA DEL SALVADOR



TORDESILLAS. PUENTE SOBRE EL DUERO

intervenido en la escultura el joven Juan de Anchieta, a las órdenes de Juan Bautista Beltrán. En 1536 Gaspar de Tordesillas concertó un retablo para el caballero Don Juan Gutiérrez de Alderete. Está constituido por un arcosolio, en que figuran dos cuerpos con tres tablas cada uno, faltando la del medio punto que diera fondo al Calvario. A los lados hay otras cuatro pinturas, todo ello obra de Antonio Vázquez, el padre de Jerónimo Vázquez. Recientemente restauradas estas pinturas y otras del templo, se observa el primor del colorido y la cuidadosa ejecución de Vázquez, cuyo arte peca no obstante de monotonía. Angulo Iñiguez atribuye a Vázquez también el retablo del Cristo, que consta del Crucifijo de talla y varias pinturas; y en mi opinión le corresponde asimismo una Asunción, de gran tamaño, con santos.

En 1571 concertó Francisco de la Maza para Pedro Melgar el retablo de la Quinta Angustia. La ejecuta en madera de pino y compone un vasto altorrelieve, de formas muy sosegadas, aunque acusando el influjo de Juni. Creo que es del mismo autor una Piedad de pequeño tamaño guardada en la sacristía. Entre las piezas de orfebrería descuella la cruz parroquial, espléndida obra de plata repujada, de que son autores Francisco de Soria y Bernabé de Soria, vecinos de Valladolid (1592).



TORDESILLAS. CONVENTO DE SANTA CLARA : FACHADA DEL PALACIO (S. XIV)

Geria y San Miguel del Pino

El retablo mayor de la parroquial de *Geria* es interesante. Se ejecutaba a finales del siglo xvi. Es de pintura y escultura, relacionándose esta última con Adrián Alvarez. En la casa parroquial se guardaba hasta hace poco una tabla de la Purificación, de estilo hispano-flamenco.

San Miguel del Pino se encuentra en la ribera derecha del río Duero. Su iglesia parroquial es notable, teniendo aspecto de fortaleza. Consta de capilla mayor rectangular, crucero, con cuatro robustísimos pilares para soporte del cimborrio, concebido a manera de torre. Para cubrir se emplean sencillas bóvedas de crucería de dos arcos diagonales. Salvo los añadidos, es obra del siglo xiii. Hay en la iglesia pinturas sobre tabla de comienzos del siglo xvi, que corresponden a dos retablos y maestros distintos. Las de la Predicación y Degollación del Bautista son obra del Maestro de Portillo, y las de San Jerónimo, Juan Evangelista, Pedro y Pablo pertenecen a un seguidor del Maestro de Palanquinos. Hasta hace poco tiempo el lote de pinturas de ambos maestros en la iglesia era mayor.

Tordesillas

Tordesillas se ha distinguido en la historia de España por dos hechos notables. Uno es la firma del Tratado de Tordesillas (1494), que señalaba el meridiano de separación entre los dominios ultramarinos de España y Portugal. La casa en que es fama que este acontecimiento sucedió es el actual Asilo, pero en todo caso el edificio actual, de finales del siglo xvi, habrá sustituido al anterior. En cambio, contiguo a él hay otra casa, de fines del siglo xv, en que acaso tal suceso tuviera lugar. El otro acontecimiento es la estancia de la reina Doña Juana la Loca, que tras la muerte de su esposo Don Felipe el Hermoso permaneció encerrada en su palacio de esta villa hasta el final de sus días.

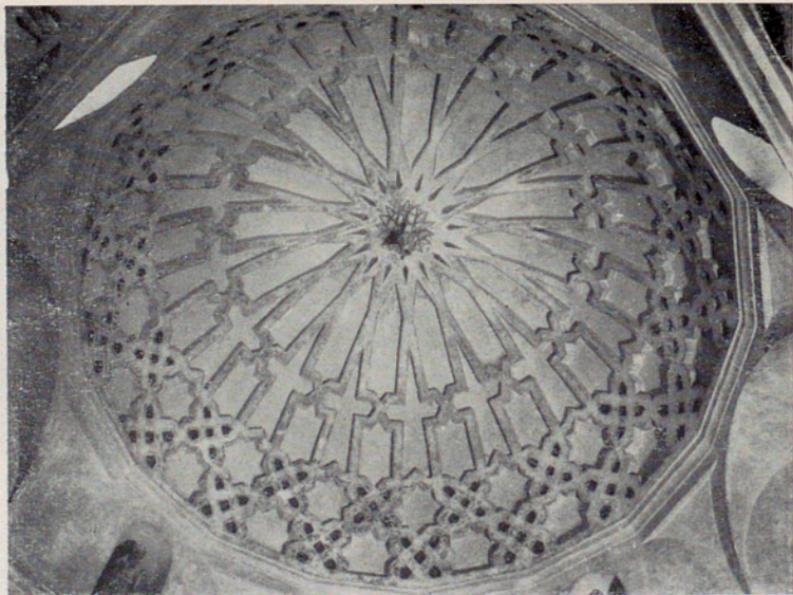
Existen restos de su cinturón murado, hechos a base de mampostería y ladrillo. En el interior de la población hay algunas casas de hidalgo, con sus blasones. El centro de la villa está constituido por una plaza mayor muy regular, que en su estructura actual datará del siglo xvii. Se compone de un cuadrado perfecto, con cuatro entradas de calles en sus frentes, a la manera de los foros romanos. Está toda porticada, guardando regularidad en balcones y ventanas, todo preparado por la espaciosidad de sus barandales para los espectáculos de la plaza. A la plaza asoma también el edificio del ayuntamiento.

El viajero Lorenzo Vital que visita Tordesillas en 1517 hace una descripción entusiástica de la villa. Admira las casas de la gente principal, la hermosura y fertilidad de la vega, regada por el Duero, las magníficas vistas que se disfrutan sobre las zonas boscosas del fondo, y la misma abundancia en trucha y barbos que tenía el río. Esta visión hoy nada desmerece. Magnífica es en verdad la vista desde las terrazas de la margen derecha del río, con la tierra de pinares al fondo y la silueta de los Montes Centrales que se goza los días de transparencia:



TORDESILLAS. CONVENTO DE SANTA CLARA: PATIO MUDÉJAR

pero no le cede la contemplación de la misma ciudad desde la margen izquierda, con el soberbio puente y el conjunto de los edificios aline-

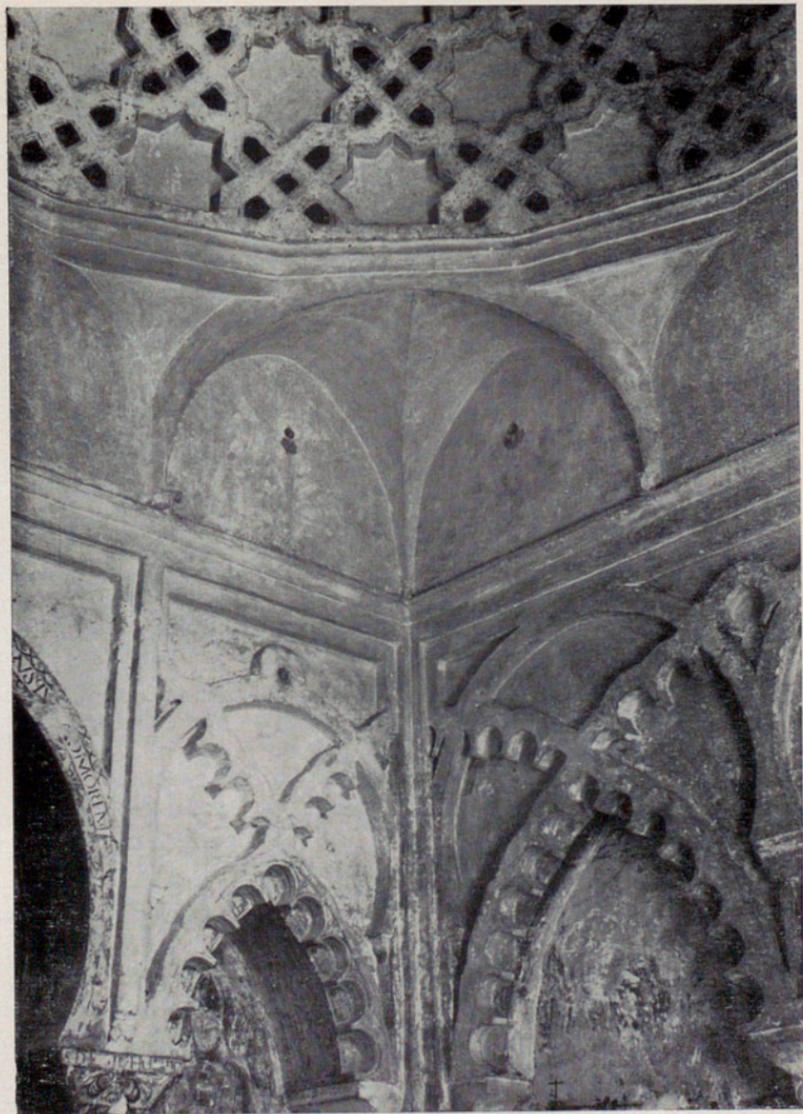


TORDESILLAS. CONVENTO DE SANTA CLARA: BÓVEDA DEL SALÓN DORADO

dos. A no dudarlo es ésta la mejor perspectiva de población que pueda ofrecer toda la provincia de Valladolid.

El *monasterio de las Claras* da gloria a Tordesillas. Su historia comienza en los tiempos de Alfonso XI, quien se manda construir aquí un palacio entre 1340 y 1344, denominado de la «Palea de Benamarín», en conmemoración de la batalla del Salado, por construirse el edificio con el botín de la misma. Se sabe que la viuda de Alfonso XI vive en el palacio por los años de 1354, pero a poco de esta fecha era ya convento. Entre las primeras profesas figuró Doña Beatriz, hija de Pedro el Cruel, el hijo y sucesor de Alfonso XI. Los reinados de ambos señalan un período de intensa arabización del arte español, y de esto queda inmejorable testimonio en el palacio. Efectivamente, esta mudéjar construcción no representa una mera influencia musulmana sobre un edificio cristiano, sino que aquí es una ingerencia plena del arte del mediodía. Torres Balbás ha advertido en el Salón Dorado su inspiración en las capillas funerarias del arte sevillano, y el influjo toledano en la ornamentación de lazo.

El recinto del palacio está integrado por las siguientes dependencias.

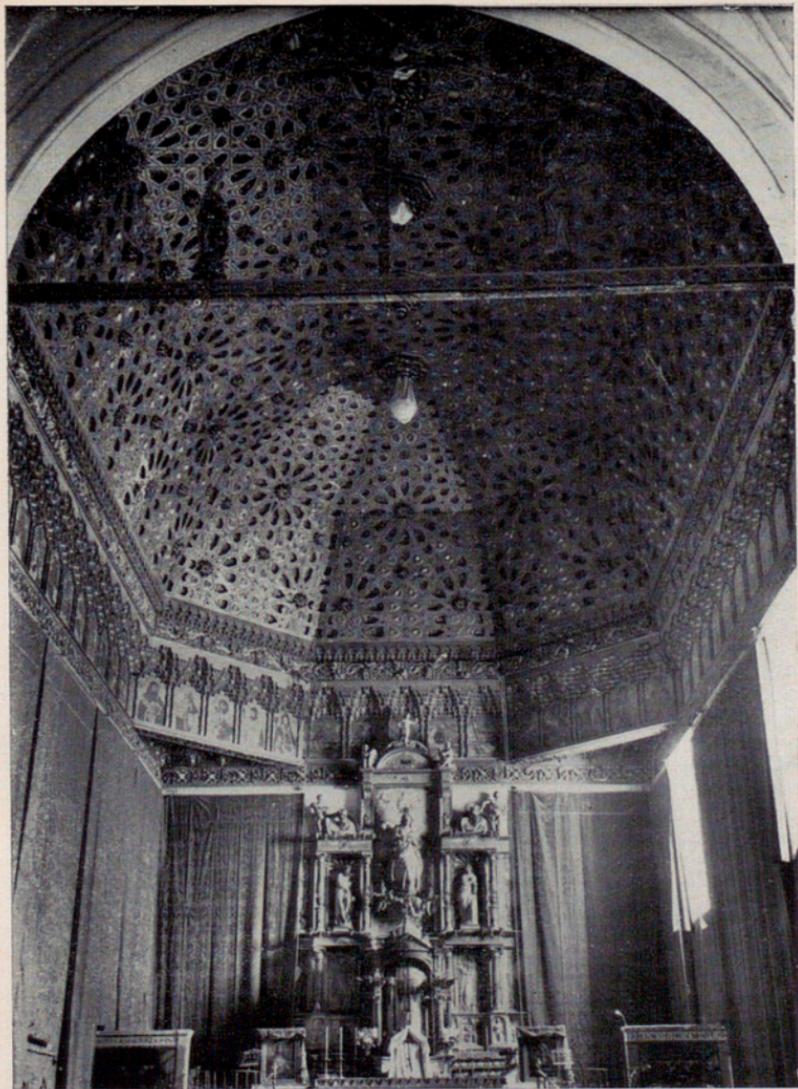


TORDESILLAS. CONVENTO DE SANTA CLARA: ANGULO DEL SALÓN DORADO



TORDESILLAS. CONVENTO DE SANTA CLARA: COMPARTIMIENTO DE UN
FRONTAL (SIGLO XIV)

Se llega primeramente a un patio o compás, de aspecto conventual, en el que se vislumbra la fachada del palacio, dispuesta en forma vertical. La portada se decora con almohadillado y se cubre con dintel adovelado, cuyas piezas tienen el borde recortado con redientes, para evitar su deslizamiento. Hay una inscripción musulmana en caracteres nesjís, y dos lápidas cristianas, en una de las cuales se hace la crónica de la batalla del Salado y en otra un comentario poético de la misma. Sobre la puerta venía un balcón de huecos gemelos, con arcos lobulados, y un paño de sebka. A los lados hay pilastras, que sostuvieron el primitivo alero. Existen también restos de cerámica vidriada. Esta fachada es similar a la que presenta el Alcázar de Sevilla, pero no sabemos cual de las dos es la más antigua. La portada da acceso a un vestíbulo de planta cuadrada, en cuyas paredes se ven arcos lobulados y decoración de lazo, con inscripciones en caracteres musulmanes. Las paredes conservan restos de frescos góticos. Hoy se muestran aquí para la visita



TORDESILLAS. IGLESIA DEL CONVENTO DE SANTA CLARA: TECHO MUDÉJAR
DE LA CAPILLA MAYOR

varias pinturas de un retablo descabalado del Maestro de Portillo y un guadamecí barroco. Por este lado desaparece la construcción mudéjar, ya que se inicia el templo gótico. Para seguir la visita hay que salir nuevamente al compás, y pasar al patio mudéjar. Es una de las partes más atractivas del palacio. Su reducido tamaño va bien al vivir musulmán, íntimo, que imitaban los cristianos. Es de una sola planta, con arcos en los cuatro lienzos, de herradura y lobulados. En la decoración de este patio se mezclan motivos musulmanes y cristianos, figurando inscripciones en caracteres góticos. Da acceso el patio a un salón cuadrado, cubierto con cúpula. Es el antiguo Salón Dorado, en razón a su revestimiento, que se perdiera en un incendio. El espacio cuadrado se reduce a octogonal y se cubre con cúpula, toda revestida con motivo de lazo. Las paredes presentan columnas, provistas de capiteles de tipo almohade, y se revisten de cruzamientos de arcos de herradura y lobulados, vieja reviviscencia de la capilla del Lucernario de la Mezquita de Córdoba. En los muros hay asimismo restos de frescos góticos del siglo xiv, siendo de gran calidad el de la Epifanía. Hoy está adornada esta pieza con diversos objetos: un frontal del siglo xiv de temas franciscanos, el armonio de Doña Juana la Loca, el clavicordio de Carlos V con pinturas flamencas del siglo xvi, una tabla del Maestro de Portillo un San Pedro de piedra policromada del siglo xvi, etc.

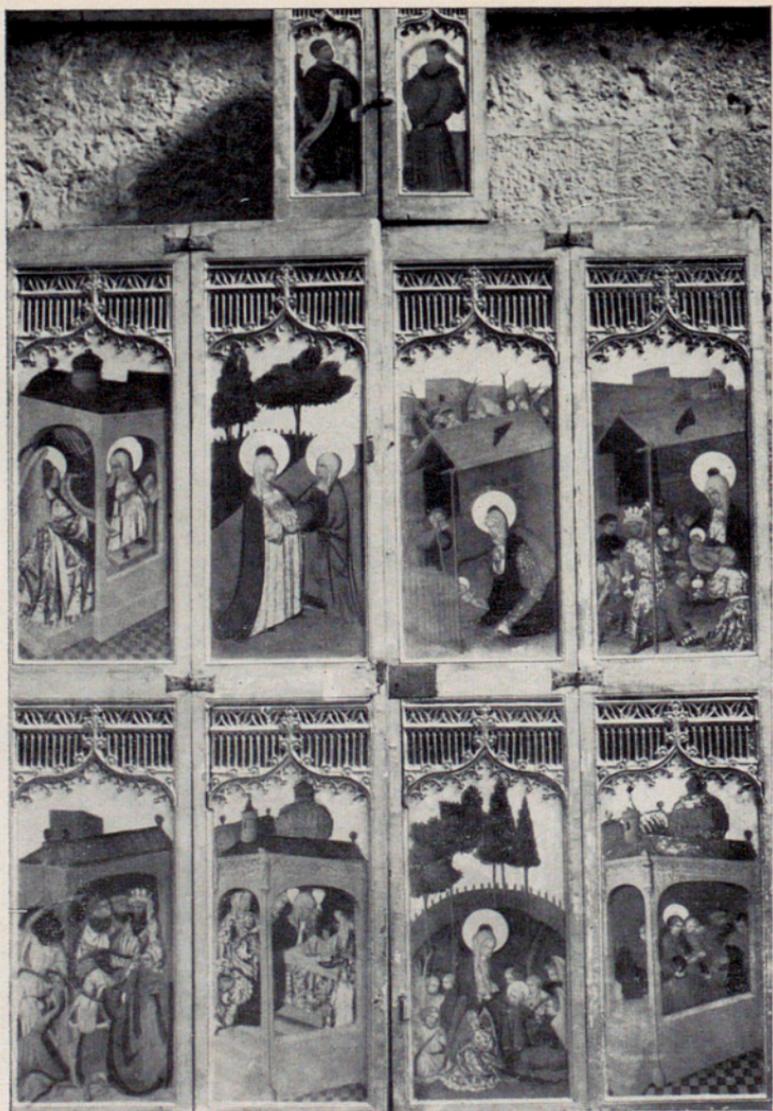
También formaban parte del viejo palacio los baños. Están situados al lado de oriente, pasada ya la iglesia. La construcción es de ladrillo. Se advierten restos de decoración mural con tema de lazo. Para la iluminación presenta en la cubierta agujeros de forma estrellada. Hay hueillos en el suelo para las conducciones de vapor.

Al convertirse en monasterio, parte del palacio mudéjar sería derribado. Surge así un templo gótico, de una sola nave. Lo más llamativo en él es la colosal capilla mayor, provista de inigualable armadura mudéjar. Es del tipo de par y nudillo, constando de cinco paños, de estructura apeinazada. Se enriquece además con arrocabe bellísimo, adornado con mocárabes y pinturas. Se trata de bustos de personajes, pintados al temple, créese que por Nicolás Francés. Toda la iglesia parece obra del reinado de Juan II. Las bóvedas son de terceletes. Posee tribuna, para uso regio. La capilla mayor tuvo reja, de la cual se conserva la parte superior, con un buen Calvario gótico. En el lado del Evangelio se abre la magnífica sacristía de tipo gótico-mudéjar. Consta de un espacio cuadrado y bóveda de terceletes de la primera mitad del siglo xv, como la iglesia. Incrustados en la pared figuran ladrillos sellados. Hay en las paredes varias pinturas del Maestro de Portillo, del retablo ya mencionado.

En el lado de la Epístola y saliendo ampliamente del plano de la iglesia, se dispone la soberbia capilla funeraria de Don Fernando López de Saldaña, contador que fue del rey Juan II. Se construye por los años de 1430-35, y aunque figura como aparejador de la misma un Guillén de Ruán, su fábrica se atribuye al Maestro Jusquín, probablemente flamenco. Cierran el acceso monumentales rejas de hierro, tra-



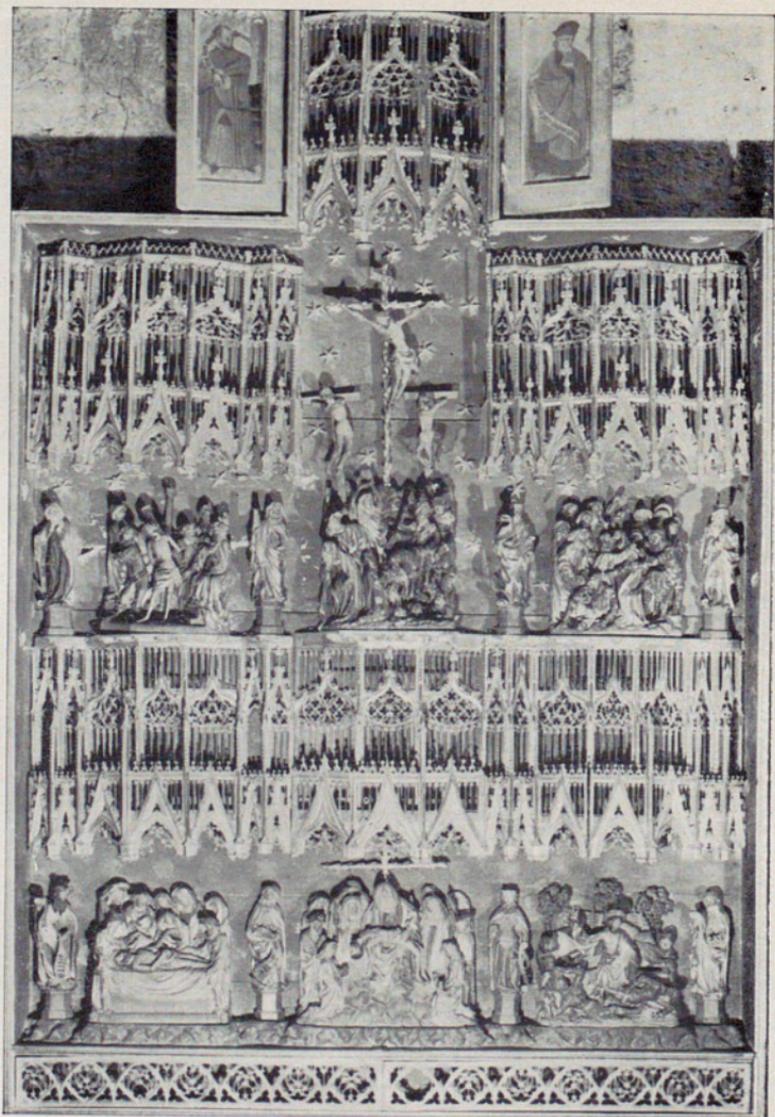
TORDESILLAS. IGLESIA DEL CONVENTO DE SANTA CLARA: CAPILLA DE
LOS SALDAÑA



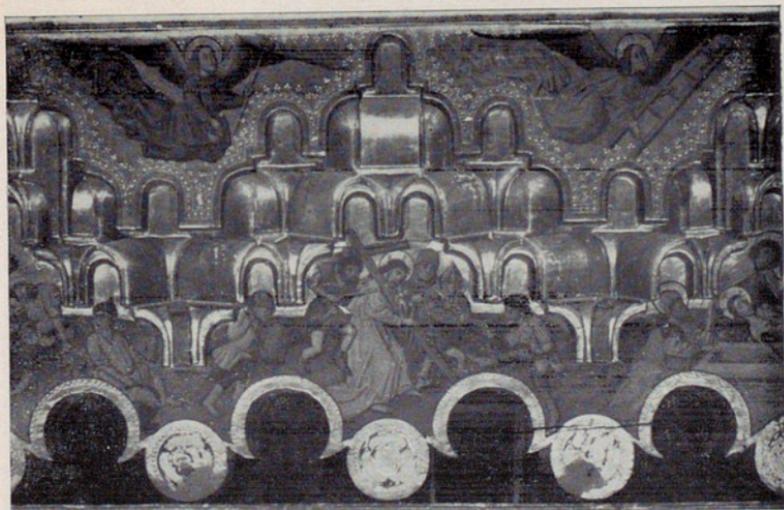
TORDESILLAS. IGLESIA DEL CONVENTO DE SANTA CLARA: RETABLO DE LA
CAPILLA DE LOS SALDAÑA



TORDESILLAS. IGLESIA DEL CONVENTO DE SANTA CLARA: COMPARTIMIENTO
DEL RETABLO DE LA CAPILLA DE LOS SALDAÑA



TORDESILLAS. IGLESIA DEL CONVENTO DE SANTA CLARA: RETABLO DE LA
CAPILLA DE LOS SALDAÑA



TORDESILLAS. IGLESIA DEL CONVENTO DE SANTA CLARA: CORNISA CON MOCÁRABES Y PINTURAS (SIGLO XVI)

zadas en cuadrícula. El espacio es cuadrado, amplio, cubriéndose con bóvedas estrelladas. En los lados se abren cuatro lucillos profundos, presentando la arquería labor calada en piedra. Todo es de prodigiosa labor flamígera, con talla a trépano. En dichos lucillos hay enterrados dos caballeros y dos mujeres ataviados lujosamente, a la moda de la época. En la parte superior se advierten esculturas de apóstoles, esculpidas con intensa expresividad, tanto que hacen pensar en un seguidor del gran Claus Sluter. El altar de la capilla se adorna con un tríptico de escultura y pintura. Las pinturas están ejecutadas al temple sobre tabla y pertenecen indudablemente a Nicolás Francés. Su colorido es muy delicado, y en general su efecto de tierna espiritualidad. Para servicio exclusivo de la comunidad hay una iglesia interior, de una sola nave y coro en ésta. Se cierra el acceso a la capilla mayor por medio de una reja provista de cornisa de mocárabes y pinturas, del tipo de las del Maestro de Manzanillo a juicio de Caamaño. Posee el testero un bellissimo retablo de pintura y una Anunciación al fresco, todo ello labor del segundo cuarto del siglo XVI. La bóveda estrellada, con claves colgantes, es muy hermosa.

La *capilla de los Alderete* se alza también junto al Duero, en punto bien visible. Fue erigida por el comendador Don Pedro González Al-



TORDESILLAS. CAPILLA DE LOS ALDERETE: RETABLO MAYOR



TORDESILLAS. CAPILLA DE LOS ALDERETE. PORMENOR DEL RETABLO MAYOR

derete, regidor de la villa de Tordesillas. Ignoramos quién da la traza, figurando entre los ejecutores Juan Cantoral, Pedro de la Serna y Juan Zorrilla, en la década del cincuenta. Sin embargo la construcción del templo debió de empezar mucho antes, pues los arcos, la crestería y los pináculos son claramente góticos. Muy pintoresca es la torrecilla cilíndrica, para alojamiento del caracol, que hace el servicio para la tribuna y el mirador alto de la iglesia. Tiene única nave, con bóvedas estrelladas, y dos capillas a cada lado, la más importante la de la Epístola, que es la funeraria de la familia Alderete. Posee dos rejas de corte gótico y copete renaciente. A los pies se sitúa la tribuna para uso de la familia. El testero presenta un buen retablo renaciente. El ensamble fue realizado por Gaspar de Tordesillas. Propio de su estilo es la prolijidad de motivos de talla, de formas hirsutas y abundancia de columnas abalaustradas muy estranguladas. La escultura fue contratada por Juan de Juni en 1569, en su última época. Lo más notable en ella es el relieve de la Virgen de la Misericordia. Los ladrones llaman la atención por su desgarrado naturalismo, muy a la manera franco-flamenca. En su mayor parte, es trabajo de taller. En 1580 se concertaba la pintura con el italiano avecindado en Valladolid, Benito Rabuyate,

pero luego se siguió otro contrato con Bartolomé Hernández, y hay testimonio de 1583 de que éste «ha pintado, dorado y estofado el dicho retablo». Ahora bien pudiera ser que su obra se limitara a la pintura de la arquitectura y escultura y que las pinturas en tabla correspondan a Rabuyate.

En el muro hay un sepulcro de arcosolio, con inscripción que aclara que el bulto, de tipo yacente, corresponde a Don Rodrigo de Alderete, fallecido en 1527. En el centro de la capilla se sitúa el sepulcro de alabastro del fundador, Don Pedro González Alderete, de tipo exento, poblado de relieves todo primorosamente esculpido. Entre 1550 y 1562 cobró Gaspar de Tordesillas cantidades por la ejecución de esta obra, pero como sabemos que dicho artista es solamente entallador, queda la duda de si él excepcionalmente realizó la escultura o la subencargó a un escultor. En la capilla del lado del Evangelio hay un retablo de pintura, comisionado por Don Francisco de Acevedo, y de que Angulo Iniguez considera autor al Maestro de Portillo.

En el segundo decenio del siglo xvi se verificaban obras en la *iglesia de Santa María*, bajo la dirección de Gonzalo de Bueña. Pero Felipe de la Cajiga trazó en 1595 una reforma total, de la cual fue ejecutor Diego de Hano. La iglesia es de una sola nave, conservando la cabecera gótica. Toda está bien labrada, en piedra, luciendo gallarda la torre con su cuerpo cuadrado, pasamanos alto y cúpula de cascos, con adorno de pirámides, es decir, es seguramente la torre proyectada por Felipe de la Cajiga. El retablo mayor fue trazado por los madrileños Pedro y Juan de la Torre, en 1655, iniciando un tipo que va a influir poderosamente en toda Castilla, caracterizado por su corpulencia y desarrollo de la ornamentación. Para ejecutarle se residenció en Tordesillas el entallador José de Arroyo. En el centro hay una Asunción, probable obra de Juan Rodríguez. Está colocada en transparente y se puede llegar a ella por medio del camarín. Del policromado se encargó en 1666 Pedro Guillerón. Contiene además varios lienzos de pintura, en algunos de los cuales se leen las firmas de Amaro López y Francisco Campo. La capilla absidal de la Epístola cuenta con buen Calvario del siglo xvi. También deben mencionarse una reja gótica de finales del siglo xv y tres copias de Gregorio Fernández: la Sagrada Familia, un Cristo yacente y un San Juan Bautista. Magnífico es el órgano barroco y asimismo la cruz parroquial, del platero Juan Benavente.

En la iglesia de *San Pedro* hay un buen retablo barroco, probable obra de Pedro de Cea, pero lo más importante es la capilla de los Gaitán. Posee cúpula y linterna, con cubierta de pizarra, a la manera madrileña. Su interior aparece profusamente pintado. El retablo es de tipo salomónico, con imagen de la Virgen del Carmen, de algún seguidor de Gregorio Fernández. De escaso valor son las estatuas orantes de Don Juan y Alonso Gaitán, obras del tercer cuarto del siglo xvii. La iglesia de *Santiago* cuenta con una apreciable Inmaculada del segundo cuarto del siglo xvii, obra castellana. Pero más importante es otra Inmaculada, pieza granadina del último tercio de siglo, de algún seguidor de Alonso Cano. La iglesia de



TORDESILLAS. CAPILLA DE LOS ALDERETE: ESTATUA YACENTE DE PEDRO GONZÁLEZ ALDERETE



CIGÜÑUELA: CRUCIFIJO GÓTICO EN LA PARROQUIAL. VELILLA: COMPARTIMIENTO DEL RETABLO MAYOR EN LA PARROQUIAL

San Juan guarda un buen Cristo yacente, copia de Gregorio Fernández, y la del *Carmelo* un San Miguel del siglo XVIII.

Villavieja, Bercero, Berceruelo y Velilla

La espléndida iglesia de Villavieja, labrada en piedra, tiene un magnífico retablo barroco salomónico. Consta que le proyecta en 1684 Pedro de Cea, pero su ejecución corrió a cargo de Alonso Manzano. En los retablos laterales hay dos buenas pinturas del siglo XVI, próximas al Maestro de Portillo.

La iglesia parroquial de *Bercero* tiene un retablo mayor del tercer cuarto del siglo XVII, de notable calidad, con esculturas de San Pedro, San Pablo, la Asunción y el Calvario. Hay además una Virgen con el Niño, del siglo XV, un Cristo grande del siglo XVII y una copia de la Dolorosa de Fernández de la iglesia vallisoletana de la Cruz. La iglesia parroquial de *Berceruelo* está arruinada. Su portada es románica, de labor bastante popular. La capilla mayor se cubre con bóveda estrellada, del siglo XV. Hasta hace poco ha tenido un retablo plateresco, con pinturas, actualmente



CASTILLO DE TORRELOBATÓN

en el Museo de la Catedral de Valladolid. Su escultura es del círculo de Francisco Giralte. En cuanto a su pintura, parte fue hecha por Francisco Baeza. Miguel de Malinas es autor de una escultura de San Sebastián. Notable es la cruz gótica, de bronce y esmaltes.

Destaca en la iglesia parroquial de *Velilla* el retablo mayor, de serena traza. Se encargó de hacerlo en 1613 Pedro de la Cuadra; la pintura fue de la incumbencia de Francisco Martínez (1640). Cuadra viene a copiar modelos habituales de Gregorio Fernández. También es digno de mención un Cristo en madera del siglo xvii, copia asimismo de Gregorio Fernández.

Torrelobatón y San Cebrián de Mazote

El castillo de *Torrelobatón*, hoy reconstruido y habilitado para silo, desempeñó papel muy activo en la guerra de las Comunidades. En lo principal data del siglo xv. Tiene forma rectangular, protegiéndose las esquinas con cubos cilíndricos y con la misma torre del homenaje. Esta se asemeja a la del castillo de Fuensaldaña. Las esquinas poseen torrecillas y en los lienzos se colocan atalayeras apoyadas en mensulones. No se conserva el almenado, pero sí la bellísima corona de matacanes. En la plaza y en otras calles se conservan antiguas casas con pisos volados sobre canes mudéjares de madera. La iglesia de San Pedro se encuentra hoy desguarnecida y convertida en almacén de cereal. Consta de tres naves, planta



TORRELOBATÓN. INTERIOR DE LA IGLESIA DE SANTA MARÍA

de salón y bóvedas estrelladas, todo del siglo xvi. Hasta hace poco ha tenido un retablo documentado de Adrián Alvarez, que acaba Pedro de la Cuadra: hoy día tiene su paradero en Noreña (Asturias).

La iglesia de Santa María responde al tipo mudéjar frecuente en Valladolid, formando gran salón las tres naves separadas por enormes arquerías. Las bóvedas están recubiertas de yeserías del siglo xviii. Conserva la iglesia recuerdos del Padre Bernardo de Hoyos, natural de esta villa, entre ellos su retrato. Hay además un notable retablo rococó, de la advocación de los Sagrados Corazones. Sabido es que el Padre Hoyos es el principal propagador de la devoción al Corazón de Jesús. Hay además imágenes de santos jesuíticos. A los pies del templo existe un retablo dedicado a San José, constando en él la fecha de 1632 y una buena Anunciación, todo bajo la influencia de Gregorio Fernández. Un seguidor de Berruguete labró las esculturas de un retablo del siglo xvi, en el que hay piezas de buena talla, como las de Santiago y los Santos Juanes. La sacristía cuenta con excelentes espejos y cornucopias. En un retablo barroco se admira un Cristo gótico del siglo xiv. Pero lo más notable es el retablo mayor, muy bien conservado y con excelente policromía. Se viene considerando como obra de Isaac de Juni, pero Azcárate se inclina por el círculo de Adrián Alvarez.

La ruta pasa junto a San Pelayo, cuya parroquial custodia una Mag-



SAN CEBRIÁN DE MAZOTE. RELIEVE MOZÁRABE

dalena penitente, vestida con manto y tosca túnica de espadaña, obra de algún escultor muy próximo a Gregorio Fernández. La iglesia de San Cebrián fue fundada hacia el segundo decenio del siglo X por el abad cordobés Martín, interviniendo en su edificación monjes de esta misma comunidad. Se trata, pues, de un monasterio mozárabe, hecho por frailes huidos a la tierra de repoblación cristiana. La cabecera consta de tres ábsides, rectangulares por fuera, de herradura por dentro el central. En el crucero se arbitra cúpula, yendo los testeros de aquél cubiertos con bóvedas gallonadas. El cuerpo del edificio es basilical, haciéndose la separación de las naves por medio de columnas monolíticas, algunas aprovechadas de monumentos romanos, apeando arcos de herradura. Muy variada es la colección de capiteles, sospechando Gómez Moreno que alguno sea visigótico. A los pies presenta contraábside, con planta de herradura, el cual probablemente se usó para enterramiento. En el exterior hay los habituales canes mozárabes de modillones de rolo. Es muy notable también la ornamentación en relieve. Los tallos ondulados de la capilla mayor tienen una gran relación con los visigóticos de Quintanilla de las Viñas. Muy notable es un relieve mozárabe de dos bustos, hecho con técnica visigótica de arista y dos planos. En ciertas partes el muro tiene restos de pintura. En una capilla se conserva una Asunción de alabastro, de Inocen-



SAN CEBRIÁN DE MAZOTE. INTERIOR DE LA IGLESIA



SAN CEBRIÁN DE MAZOTE. INTERIOR DE LA IGLESIA



MONASTERIO DE LA ESPINA. FACHADA DE LA IGLESIA



MONASTERIO DE LA ESPINA. INTERIOR DE LA IGLESIA



MONASTERIO DE LA ESPINA. CAPILLA MAYOR DE LA IGLESIA



MONASTERIO DE LA ESPINA. CRUCERO DE LA IGLESIA

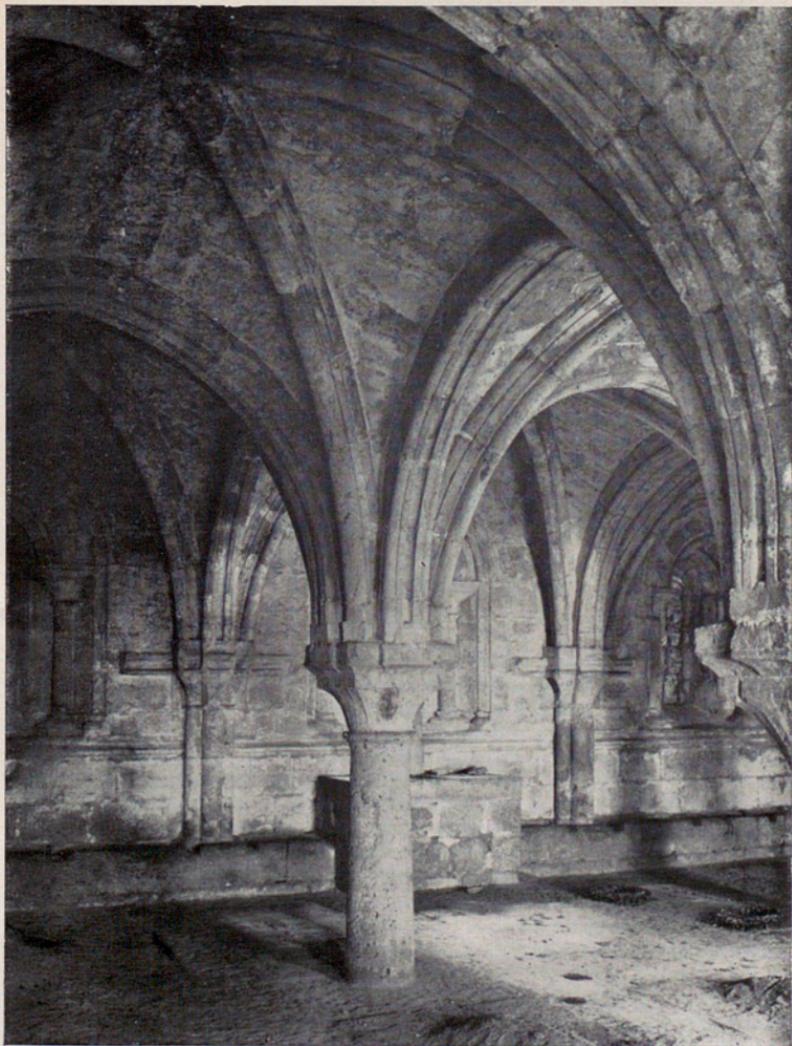


MONASTERIO DE LA ESPINA. ENTRADA A LA SALA CAPITULAR EN EL CLAUSTRO

cio Berruguete, que procede del Monasterio de la Espina. Hay además amplios restos de un antiguo convento, cuya iglesia es gótica, de una sola nave y fechable a finales del siglo xv.

Monasterio de la Santa Espina

A través de las fragosidades de Torozos, entre tupidos matorrales de encina, se llega a un delicioso valle, regado por el arroyo de Bajoz, donde yace este plácido monasterio, dentro de una extensa cerca de piedra. Franqueada ésta por medio de una gran puerta, a modo de arco de triunfo, del siglo xvi, se llega a la esplanada en que está la iglesia y el claustro. El monasterio fue fundado por Doña Sancha, hermana del rey Alfonso VII, hacia 1147, poniéndolo a disposición de los monjes de la orden del Cister, y con la dotación de una de las espinas —de ahí el nombre del monasterio— de la corona del Señor. Su planta es puramente cisterciense; un cuerpo muy alargado, con cabecera formada por cinco ábsides rectangulares de pared común, conservándose íntegros los laterales, que se cubren con bóveda de cañón apuntado. Esta cabecera es la parte más antigua y pudiera datar del siglo xii; pero en lo fundamental,

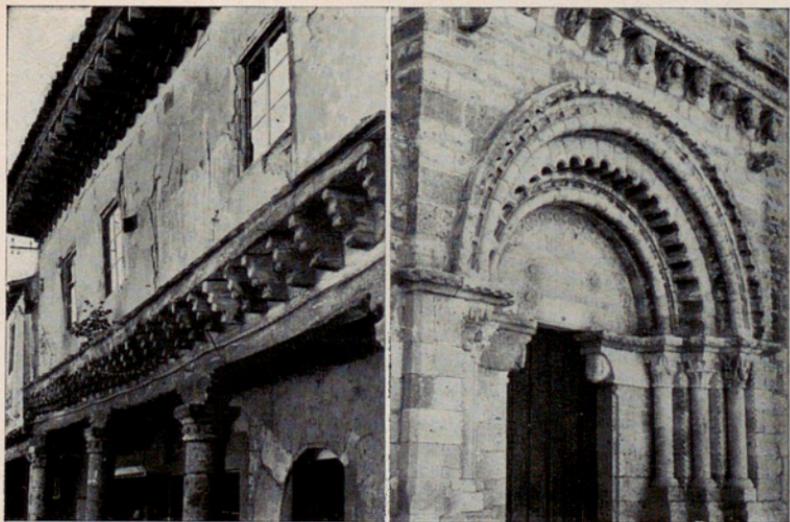


MONASTERIO DE LA ESPINA. SALA CAPITULAR



MONASTERIO DE LA ESPINA. CLAUSTRO (SIGLO XVIII)

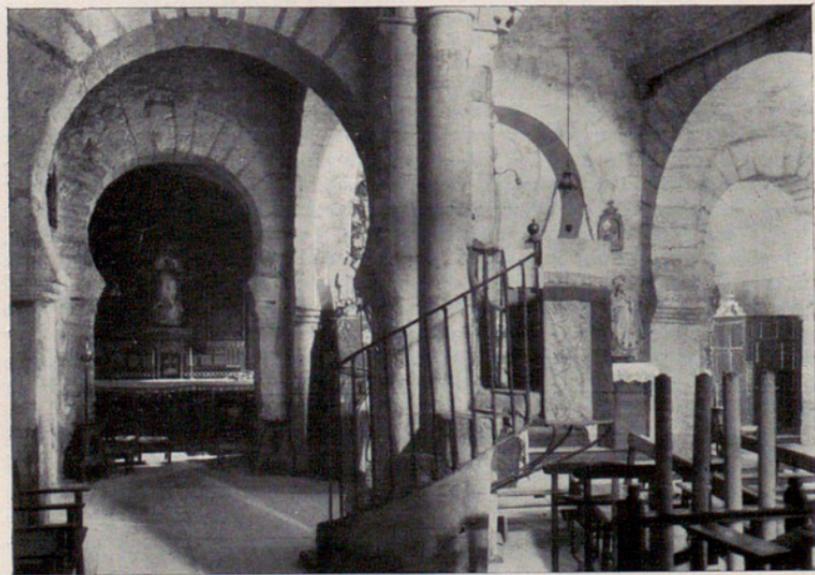
dado que las tres naves del templo están cubiertas con bóveda de crucería bien desarrollada, el templo encaja en el estilo gótico-cisterciense. El templo se termina en fecha avanzada del siglo XIII. También de este siglo es la sala capitular, a juicio de Torres Balbás de lo mejor del Císter en España. Al extremo del claustro conserva igualmente la sala de trabajos. Pero el templo ha sufrido importantes reformas. En el siglo XV en uno de los ábsides se estableció la capilla funeraria de los Vega. Pertenece al tipo burgalés, cubriéndose con hermosa bóveda estrellada. En los muros hay lucillos sepulcrales, adornados con arcos conopiales. En el siglo XVI se reformó también la capilla mayor, y se hizo la linterna del crucero, cerrándose ambas con bóvedas estrelladas de complicada tracería, obra hecha según las trazas de Gonzalo de Sobremazas. Dio las trazas de la capilla de las Reliquias en 1635 Francisco de Praves, encargándose Juan del Valle de llevar la empresa a término. Lo último trazado en el templo fue la fachada de los pies. Se empezó su construcción en el siglo XVII, según un plan postherreriano, de formas severas y molduras de placa. Pero hasta el siglo XVIII no se concluyó, dilatándose las obras hasta 1783. Según Guillén de Robles la fachada es obra de un discípulo de Ventura Rodríguez. El nombre de este arquitecto es invocado incesantemente en lo referente a esta fachada. Sea o no de él, es la fachada más completa y hermosa que haya en Valladolid del tipo de dos torres.



TORRELOBATÓN. CASA DEL SIGLO XV. BAMBA. PORTADA ROMÁNICA DE LA IGLESIA

Ya no existe el magno retablo de alabastro que embellecía la capilla mayor, y en su lugar puede verse el retablo procedente del monasterio de Retuerta, que hacía en 1578 Diego de Marquina. La escultura es de calidad y pertenece a la órbita de Juan de Anchieta, pues no hay que olvidar que el escultor citado radicaba en Miranda de Ebro. A los lados de esta capilla hay dos sepulcros renacentes, que me parecen de estilo leonés, del círculo de Juan de Badajoz el Mozo. En el lado de la Epístola hay una capilla, dedicada a San Rafael, enterramiento del Excmo. Sr. D. Rafael Cavestany. En el altar hay una imagen de este santo, barroca, y debajo una predela de un retablo de pintura del siglo xv, en cuyo estilo hay evidentes recuerdos del pintor Castro. De aire gracioso es una figura de la Virgen con el Niño, de alabastro y policromada, de estilo italiano del siglo xiv.

Parece que a Juan de Nates y Juan del Ribero haya que atribuir la obra del claustro primero o de la Hospedería, en el último cuarto del siglo xvi. Es un claustro muy severo, de corte escurialense. El claustro antiguo fue totalmente rehecho en el siglo xviii. Se ignora su autor, pero la claraboya que hay sobre el ventanaje alto liga el claustro a la arquitectura salmantina.



BAMBA. ASPECTOS DEL SECTOR MOZÁRABE DE LA IGLESIA



BAMBA. RETABLO (SIGLO XVI) EN LA PARROQUIAL

Castromonte, Castrodeza y Bamba

Aparte de varias casas antiguas, es notable en *Castromonte* la iglesia parroquial. Su planta es de tres naves, obtenidas por el tendido de dos enormes arcadas. Toda la cubrición se hace con bóvedas estrelladas, del siglo XVI. A los pies tiene torre-pórtico, de base cuadrada, con balaustrada y un ochavo barroco en la cumbre. El retablo mayor lo hacían en 1571 Mateo García y Juan de Torrecilla. Subsisten de él el Calvario y la Asunción, pues el resto responde a las modificaciones del siglo XVIII. El escultor de Medina de Rioseco Tomás Vázquez labró las esculturas de San Pedro y San Pablo.

La iglesia parroquial de *Castrodeza* se emplaza en un alto, desde donde

se domina este tranquilo vallecito. Cuenta con un Cristo de madera, en pequeño tamaño, excelente copia de Juni, y una tabla manierista grande y de notable calidad, con representación de la Virgen con el Niño, Santa Catalina y Santa Lucía.

Está establecido *Bamba* en el valle del Hornija, en una antigua vía romana. Monumento importante es la iglesia parroquial, que conserva su cabecera mozárabe y el cuerpo románico. La planta se dispone a modo de cuadrícula. En los muros de la cabecera se ven arcos de herradura cegados, subsistiendo también capiteles de ornamentación botánica y técnica a bisel. También es de los tiempos mozárabes el crucero, exhibiendo igualmente arcos de herradura. Según Gómez Moreno la iglesia datará del tercer decenio del siglo x. El resto del edificio es románico, bien labrado. Las tres naves poseen arcos apuntados. Notable es la puerta de los pies, de forma abocinada, con la arquivolta externa decorada con arcos lobulados, y constando en el tímpano la fecha de 1195, que nos dice lo tardío de esta empresa románica. En el interior existen varios lucillos góticos, en uno de los cuales se ve pintada al fresco una Visitación del siglo xv. En otro lucillo se acomoda un retablo de principios del siglo xvi. Su autor anda próximo al Maestro de Becerril, si no es el mismo, y en su estilo se perciben recuerdos de Juan de Flandes. En el claustro subsisten restos de pinturas de finales del siglo xv, de estilo hispano-flamenco, pero se advierte que quedaron sin acabar, reduciéndose a grisalla o dibujo.

Villanubla, Ciguñuela y Zaratán

La iglesia de *Villanubla* la rehacía Diego de Praves por los años de 1585. Consta de una sola nave, con bóvedas de crucería del siglo xvi. El retablo mayor es barroco, de mediocre calidad. Lo hicieron Francisco de Billota y Gregorio Díez de Mata (1694). Hay una notable pintura, en que se efigia a la Virgen contemplando a Cristo muerto. *Ciguñuela* posee una buena iglesia, construida con cuidada cantería. Destaca su soberbia torre, de planta cuadrada y remate ochavado, pareciendo obra del siglo xvii. Guarda un Cristo muy expresivo, de estilo hispano-flamenco, de finales del siglo xv, y una Inmaculada del siglo xvii, copia de Gregorio Fernández. Bajando del páramo hacia Valladolid se topa con *Zaratán*, en cuya parroquia hay un espléndido Cristo del siglo xvii, de un seguidor de Gregorio Fernández.



MOTA DEL MARQUÉS. PATIO DEL PALACIO

V

MOTA DEL MARQUES Y EL BAJO SEQUILLO

Mota del Marqués

Se halla situada en el declive de una zona erosionada. Sobre un collado tronco-cónico de perfecto trazado orogénico, se levanta una fortificación arruinada. Tiene forma ovalada, cubriéndose con cúpula. Al rededor se dispone el foso, muy profundo, con restos de fortificaciones que aseguraban la defensa de la fortaleza. La iglesia parroquial es de la advocación de San Martín. Magníficamente construida, con piedra, consta de cabecera de trazado gótico, interior de salón, con bóvedas estrelladas y esbeltas columnas cilíndricas y torre a los pies. Aunque sin prueba, se atribuye la traza a Rodrigo Gil de Hontañón. La torre muestra la robustez y aplomo de las construcciones postescurialenses. La portada principal se dispone en el costado de mediodía y presenta bellas labores platerescas de fina talla. Sobresale en su interior el retablo de Santo Domingo, con un buen lienzo del círculo de Francisco Martínez, de final de siglo XVI, y un conjunto de quince pinturas, de menor valor, conteniendo los misterios del rosario. Hay además un Cristo del siglo XIV y una Piedad del siglo XVI. El palacio del Marqués de Viesca de la Sierra responde a una original



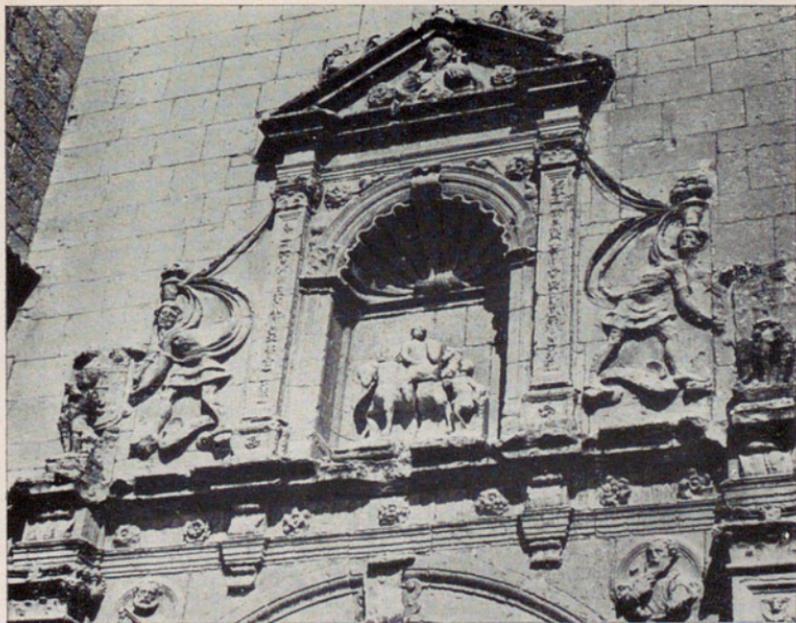
MOTA DEL MARQUÉS. ARQUERÍAS DEL PATIO EN EL PALACIO

traza. Se dispone inusitadamente con patio abierto, de modo que consta de una galería alargada y dos alas cortas. Se advierte su condición de edificio campestre, con amplios miradores. Será de mediados del siglo xvi.

Vega de Valdetronco, Pedrosa del Rey, Casasola y Uruña

La iglesia parroquial de *Vega de Valdetronco* fue reconstruida a expensas del obispo de Vich, Bartolomé Sarmentero, hijo de este pueblo, de quien se conserva un retrato en la iglesia. Su fachada imita la de la parroquial de Rueda, constando de dos torres cilíndricas a los lados y molduras muy movidas; pero quedó inconclusa. El retablo mayor es rococó, con una buena escultura de San Miguel. Apreciable es asimismo un lienzo del siglo xvi, de Jesús con la cruz a cuestas.

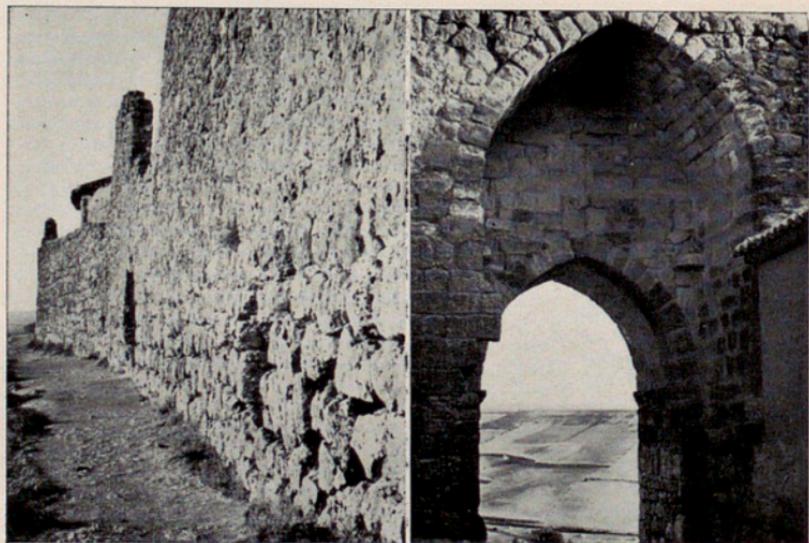
Las iglesias de *Pedrosa* y *Casasola* han de ser citadas por guardar buenos retablos de pintura del siglo xvi. El de *Pedrosa* consta de dieciocho tablas, muy bien conservadas, de un pintor de gran calidad, que Caamaño cree ser el Maestro de Pozuelo. En su arte se advierten claras reminiscencias de Peruggino, siendo un evidente discípulo de Juan de Borgoña. La expulsión de Adán y Eva es de las piezas más hermosas. El retablo de *Casasola* se halla en el círculo de influencia del Maestro de Pozuelo.



MOTA DEL MARQUÉS. DETALLE DE LA PORTADA DE LA PARROQUIAL

Al desembocar en el valle del Sequillo, se divisa a la derecha el borde de los Montes Torozos, con el amurallado recinto de *Urueña*. La erosión ha dejado al descubierto las terrazas calizas que constituyen el páramo, sobre las que se asienta este pueblo-fortaleza. Porque en él todo es piedra; hasta las calles y caminos. Emociona el espectáculo de estas largas cortinas, con su almenado abatido. Aunque con graves destrozos, el cinturón está completo. En la parte de levante se dispone la puerta principal, casi infranqueable, ya que se traza como poterna, para coger de flanco al enemigo. No necesitada de defensa en el extremo opuesto, por donde discurre rápida la pendiente, se abre una puerta como arco de triunfo, permitiendo ver el amplio paisaje. La iglesia parroquial tiene cabecera gótica, pero el cuerpo es renaciente, habiéndose iniciado una reforma barroca que ha quedado incompleta. Para esta iglesia hizo un retablo en 1671 Juan de Medina Argüelles, que subsiste incompleto. Hay una Inmaculada, de seguidor de Gregorio Fernández. Es importante un palacio barroco.

Algo lejos de *Urueña* y en el fondo de un vallecito, regado por un arroyo, se alza la singular iglesia de la Anunciada. Su culto viene del si-



URUEÑA. MURALLAS DEL RECINTO Y PUERTA DE ACCESO

glo xvi, pero la iglesia es muy antigua. Pudiera incluso haber sido primeramente edificio mozárabe, pues se conservan varios arcos de herradura; pero en lo fundamental es un templo románico del siglo xii. Responde al llamado románico lombardo, que produce sus obras en el siglo xi y cuyo reparto por España se efectúa por tierras de Cataluña y Aragón. De suerte que este monumento en Castilla es absolutamente insólito. Las cornisas de arquillo y las pilastras o bandas lombardas son lo más peculiar de esta modalidad. Tiene tres naves y tres ábsides semicirculares, y cimborrio con su cuerpo de luces y cúpula montada sobre trompas.

Villavellid, Tiedra y Benafarces

Tiene *Villavellid* importante fortaleza. Su planta es cuadrilonga, protegiéndose las esquinas con cubos de planta cuadrada y la torre del homenaje. Ha desaparecido todo el almenado. La portada es ojival. Su masa es muy cerrada, presentando solamente estrechas saeteras para ballestaje. Datará del siglo xiv. Buena fábrica, de piedra, presenta la iglesia de San Miguel. En su interior se conservan dos capiteles mozárabes aprovechados para pilas de agua bendita. En la iglesia de Santa María se venera un grupo de Santa Ana, la Virgen y el Niño, probablemente del escultor medinense Melchor de la Peña. Las formas mórbidas y doloridas hacen

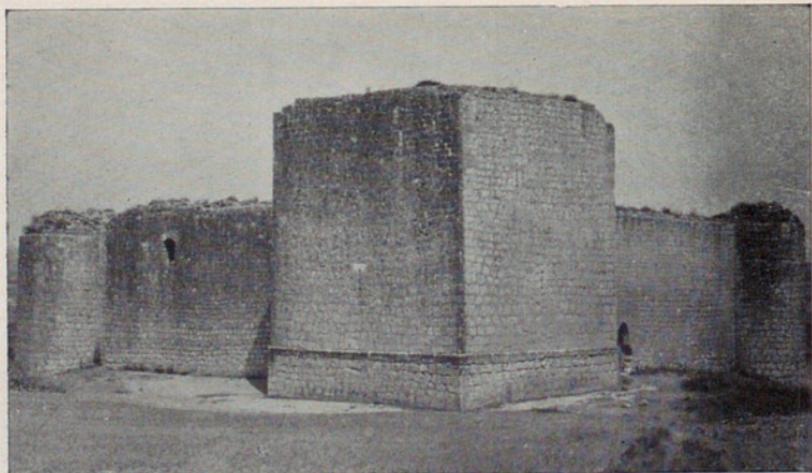


URUEÑA. IGLESIA DE LA ANUNCIADA

resonar el estilo de Juni, pero las dobladuras angulosas sitúan esta obra en el primer tercio del siglo xvii. También hay dos tablas del siglo xvi.

El castillo de *Tiedra* domina el amplio valle del Duero hacia Toro. Se sitúa en un espigón, defendiendo el pueblo. Queda la barbacana y la torre del homenaje. La parroquia de El Salvador consta de una sola nave, provista de armadura mudéjar y cabecera gótica, del siglo xvi. En su interior hay un buen Cristo en madera de la segunda mitad del siglo xvi. De la iglesia de San Pedro procede una cabeza, en barro cocido policromado, de San Pablo. Entra en el estilo de las obras de Felipe de Espinabete. En las afueras se halla el santuario de la Virgen de Tiedra, imagen de vestir colocada en un retablo-tabernáculo barroco. Un patio con arquerías mudéjares, nos recibe. La única nave del templo está pulcramente ornamentada con yeserías y pintura barrocas. Es de las ermitas más hermosas que se puedan visitar en Castilla.

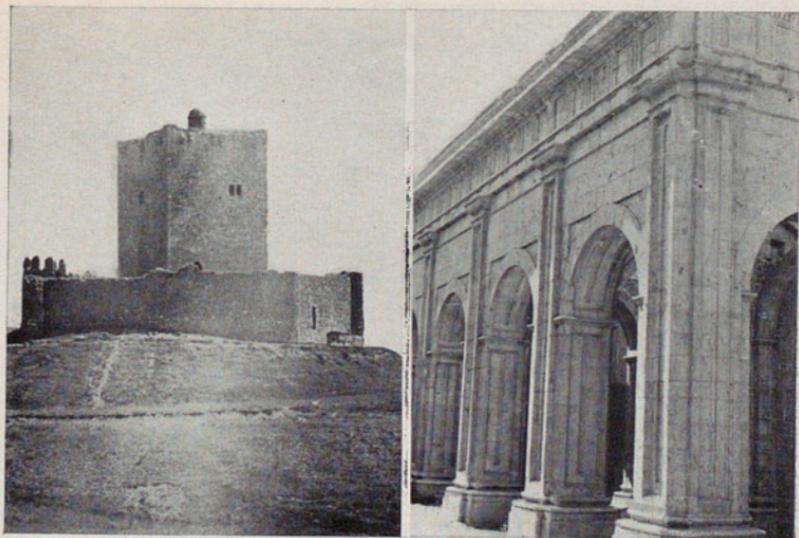
Ya en el llano y marcando el límite de la provincia está *Benafarces*, con su espléndida iglesia parroquial, de anchísima nave abovedada, apoyada en contrafuertes, y cabecera gótica del siglo xvi.



CASTILLO DE VILLAVELLID

Villardefrades y San Pedro de Latarce

Sorprende encontrar en modestas localidades monumentos del empaque del templo que en *Villardefrades* se contempla. Según una inscripción que se conserva el Ilmo. Sr. Fray Andrés González Cano, obispo de Nueva Cáceres, en las Islas Filipinas, natural de esta villa, fue quien mandó construir el templo de referencia. En un pilar consta la fecha de 1764, indicadora de la época en que se levantaba. Está labrado con cantería bien cortada. Sin concluir, indica el plan que en estas obras se seguía. Está acabado hasta en sus menores pormenores toda la construcción, excepto el abovedamiento. En la sacristía puede admirarse el magnífico lavabo. Consta el templo de tres naves, sobresaliendo por sus dimensiones la mayor. La vista a este interior, con calidad de ruina, depara una de las impresiones más gratas que puedan recibirse. La fachada de los pies es un soberbio ejemplo de técnica constructiva y de bondad de talla, ya que los perfiles y menudas labores están ejecutados con la finura de un trabajo de ebanistería. A no dudarlo, ha de contarse entre los mejores edificios españoles del siglo XVIII, y es prácticamente ignorado. La iglesia parroquial ofrece una hermosa fachada barroca, constando su finalización en 1761. Su traza es movida en planta y alzado, presentando una cornisa ondulada. Se venera en el templo un espléndido Cristo de madera, de un escultor que sigue a Diego de Silóe, y un San Antón, dieciochesco, con influencia de Tomás de Sierra. *San Pedro de Latarce* se halla junto al río Sequillo, el cual se atraviesa por medio



CASTILLO DE TIEDRA. VILLARDEFRADES. ARQUERÍAS DE LA IGLESIA

de un puente de origen romano. Llama la atención un grandísimo cercado de hormigón, en cuya construcción se ha empleado el mismo cascajo del terreno. La falta de almenado y saeteras hace discutible su función militar. En cambio es patente su aspecto de dique.

Villagarcía de Campos

Es una de las localidades de mayor abolengo de Castilla. En el siglo XVI Villagarcía era señoría del muy ilustre señor Don Luis Méndez Quijada, mayordomo del Emperador Carlos V, casado con Doña Magdalena de Ulloa. Aún subsisten importantes ruinas de su castillo, en el que creció Don Juan de Austria, bajo el cuidado de los citados señores.

La Colegiata, la iglesia del antiguo Colegio de la Compañía de Jesús, reviste excepcional importancia. Su fundación fue alentada por San Francisco de Borja, quien contó con el amplio mecenazgo de Doña Magdalena de Ulloa, viuda ya de Don Luis Méndez Quijada. En 1571 dio los planos para la edificación Rodrigo Gil de Hontañón, corriendo la ejecución a cargo de Juan de la Vega. Pero hoy no vemos aquel templo con cimborrio y crucería estrellada que proyectara Rodrigo Gil, sino que de su plan no subsiste otra cosa que el sistema de única nave con capillas entre contrafuertes, siendo lo demás en estilo y disposición obra de



VILLAGARCÍA DE CAMPOS. CAPILLA DEL NOVICIADO EN LA COLEGIATA

una reforma planeada por Pedro de Tolosa en 1575. Este artífice aplicó a la Colegiata las novedades que estaban apareciendo en El Escorial, tales como los huecos termales, la nave mayor con bóveda de cañón perlada, la decoración de bolas y puntas de diamante, el marco de placa, etc. La Colegiata se constituyó en un modelo para la arquitectura jesuítica de Castilla, pero también fue imitada por otras órdenes e iglesias parroquiales. En planta es un rectángulo, con capillas entre contrafuertes, circulación a través de éstos, tribuna a los pies, muy hermosa, cúpula baída en el crucero, y cripta para los fundadores bajo la capilla mayor, pues no hay que olvidar que la iglesia es al mismo tiempo su entierro. La fachada muestra con énfasis la desnudez escorialense, faltando incluso columnas o pilastras como elementos de contraste. A los lados del crucero presenta balcones con celosías, seguramente para uso de los señores patronos. El retablo mayor fue planeado por Juan de Herrera, siendo por ello también la primera resonancia en Castilla del que por los mismos años se hacía en El Escorial. De su ejecución se encargó el escultor palentino Juan Sanz de Torrecilla, según contrato de 1579. Su traza es muy severa, desapareciendo los minuciosos detalles ornamentales platerescos. En los dos cuerpos se acomodan seis grandes altorrelieves de alabastro. En el centro del ático está colocado San Luis,



VILLAGARCÍA DE CAMPOS. INTERIOR DE LA COLEGIATA

el santo al que está consagrada la Colegiata. Este retablo fue luego imitado en otros templos de la región, especialmente jesuíticos. A los lados de la capilla mayor se disponen los relieves funerarios de los fundadores, que labrara Cristóbal Ruiz de Andino en 1672.

Dependencia de singular valor en templo jesuítico es el relicario. La Compañía fue gran impulsora del culto a las reliquias, impugnado por los protestantes. Hay una capilla destinada a las reliquias, la cual fue fundada por Doña Inés de Salazar y Mendoza, pero hubo primeramente otra. En su construcción entendía por los años de 1660 el maestro Francisco de Naveda. Fuera del Monasterio de El Escorial, seguramente no hay templo en España tan rico en reliquias, pues aparte de las contenidas en esta capilla hay otras dispersas en otros retablos. Se distribuyen en un retablo mayor, dos colaterales y otro más pequeño, con bustos, a modo de estantería. Los retablos fueron trazados y construidos por Cristóbal Ruiz de Andino, por los años de 1665. De la pintura se encargó Felipe Gutiérrez. La mayor parte de las esculturas son obra del gran escultor riosecano Tomás de Sierra. Hay que destacar los relieves de Santa María Egipcíaca y María Magdalena penitentes y los martirios de San Esteban y San Bartolomé. Pese a su tamaño menor las esculturas constituyen lo más notable que por estos años pueda mencionarse en el arte escultórico de toda Castilla la Vieja. El vallisoletano Antonio de la Peña hizo algunas esculturas para esta capilla. La pintura de estas piezas fue realizada por Jerónimo de Cobos.

En el crucero hay dos grandes retablos-relicarios, imitación de los de la iglesia jesuítica de San Miguel, en Valladolid. Algunas de las esculturas en él contenidas fueron hechas por José Mayo. Separa el crucero del cuerpo de la iglesia una reja de escasa altura, que fue concertada lo mismo que el púlpito por Juan Tomás Celma, siendo concluidas ambas obras por Diego de Roa. En las capillas laterales se disponen varios retablos cuya arquitectura correspondió a Juan de Medina Argüelles. En sus esculturas trabajó José Mayo y en la pintura Bartolomé Santos. En una de estas capillas se admira un soberbio Cristo de madera, seguramente debido al renacentista Manuel Alvarez. Posee además la colegiata una amplia sacristía y la suntuosa capilla del Noviciado. En el barroquísimo retablo de ésta, la estatua San Ignacio de Loyola se muestra triunfante y apoteósica. Los diversos relieves que le embellecen seguramente corresponden al cincel de Tomás de Sierra. Al procederse a habilitar nuevamente la Colegiata, se han montado algunas dependencias con el mobiliario y piezas de arte del antiguo edificio. Ya restaurados, merecen destacarse unos cuadros del siglo xvii, de perspectivas urbanas. En el museo se admiran los restos de las banderas de la batalla de Lepanto, los riquísimos frontales para los altares, etc.

La iglesia parroquial de San Pedro presenta una singular torre a los pies. La portada ofrece alfiz y datará de comienzos del siglo xvi. El retablo mayor fue concertado por Mateo Enríquez en 1613 y contiene episodios de la vida del santo titular. De algún seguidor de Francisco Giralte parece el relieve del Descendimiento de la cruz.



TORDEHUMOS. SANTA MARÍA: CAMINO DEL CALVARIO, DEL RETABLO MAYOR

Tordehumos y Villabrágima

Al borde mismo del escalón tabular que domina a *Tordehumos*, se ven todavía restos del primitivo castillo. Las iglesias de esta localidad, aunque modestas por fuera, guardan en su interior notables obras. La iglesia de Santa María la Sagrada posee un magnífico retablo mayor renacentista. El banco presenta varios relieves de madera, todavía con resabios goticistas, y fechables en la segunda o tercera décadas del siglo xvi. En la calle central van colocados los grupos de la Anunciación, Nacimiento, Circuncisión y Asunción, que serán obra de un seguidor, probablemente palentino, de Felipe Bigarny. En cuanto a las pinturas, son obra documentada, en 1544, de Cristóbal de Herrera, Francisco de Amberes y Juan de Villoldo. Parece que éste último debió de llevar la iniciativa, y a él corresponderán las pinturas de carácter berruguetesco, pues Villoldo fue el principal émulo de Berruguete en Castilla. Son claramente de otro estilo las pinturas de la Flagelación, Visitación y Ecce Homo. Al fecundísimo Antonio Vázquez corresponde otro retablo de la Virgen, que consta de siete tablas, la central dedicada a la Inmaculada y colocada en la sacristía. Hay además otro retablo renaciente, con pinturas de la Pasión del Señor. Junto a la puerta se admira un excelente Cristo que pudiera ser un original de Francisco Giralte.

La iglesia de Santiago, es de traza mudéjar, constando de tres naves separadas por grandes arcadas y armadura de par y nudillo. El coro situado a los pies presenta excelente carpintería. Cubre el testero de la capilla mayor un soberbio retablo del siglo xvii. Sábese que lo pintan en 1632 Pedro Fuertes y Jusepe Delgado y se sospecha que el escultor sea Francisco Alonso. Los relieves son de gran saliente y arrebatado movimiento, denotando su autor una personalísima asimilación de Gregorio Fernández. Debe citarse igualmente un púlpito gótico-mudéjar.

Tiene *Villabrágima* las iglesias de Santa María y San Ginés. La primera es de grandes dimensiones. Su parte más antigua es la portada de los pies, que muestra una estructura plateresca. Sobre ella se eleva la torre, que ha quedado sin concluir. En el lado del Evangelio hay una capilla con crucería renaciente —la del Conde de Rivadavia— cerrándose el recinto con reja plateresca. El resto del templo se acomoda a una estructura de salón de tres naves, datando de época neoclásica. Se venera una Inmaculada, copia de original de Gregorio Fernández, y un monumental Ecce Homo, de madera, del siglo xvii. En el exterior es curioso el arco que se abre en las dependencias del templo, para dar paso a la carretera. Sobre él está montado una torre con el reloj.

La iglesia de San Ginés ofrece una hermosa bóveda ovalada en el crucero, decorada con yeserías. Embellece la capilla mayor un soberbio retablo plateresco. En él se advierte la obra de dos maestros claramente diferenciados. Uno de ellos es probablemente Francisco Giralte, y suyas son obras tan berruguetescas como la Oración del Huerto y el Calvario. El otro maestro ha hecho la mayoría de los relieves, en actitudes muy calmadas y poco expresivas. La pila bautismal es gótica, y en el bautisterio se halla un hermoso relieve renacentista, de alabastro.



MEDINA DE RIOSECO. CALLE CON SOPORTALES

VI

MEDINA DE RIOSECO

Situada junto al río Sequillo, ocupa *Medina de Rioseco* lugar privilegiado en su extenso y fertilísimo valle. Debió de representar papel notable en la época céltica, cuando los váceos ocupaban la región. En paraje no precisado pero en estas cercanías fue encontrado el supuesto retrato de Heliogábalo, obra importantísima del siglo III, ahora en el Museo Arqueológico de Valladolid. En 1421 el rey Juan II donó la villa a Don Alfonso Enríquez, Almirante de Castilla, y desde entonces su historia cobra nuevo impulso. Los Reyes Católicos conceden a la villa la celebración de dos ferias anuales, lo que determina ese aire mercantil, que todavía subsiste. El rey Felipe IV dio a Medina de Rioseco el título de ciudad.

De su viejo cinturón murado quedan vestigios en las puertas. La de Ajujar es gótica y consta de arco apuntado, con ménsulas para los matacanes. La Puerta de Zamora fue rehecha en el siglo XVII. La Puerta de San Sebastián no desempeñó oficio militar, sino que fue elemento ornamental, es decir, puerta en función de un urbanismo estético. Se hizo a mediados del siglo XVI, y en su heráldica figuran las armas de la villa y de los Enríquez.

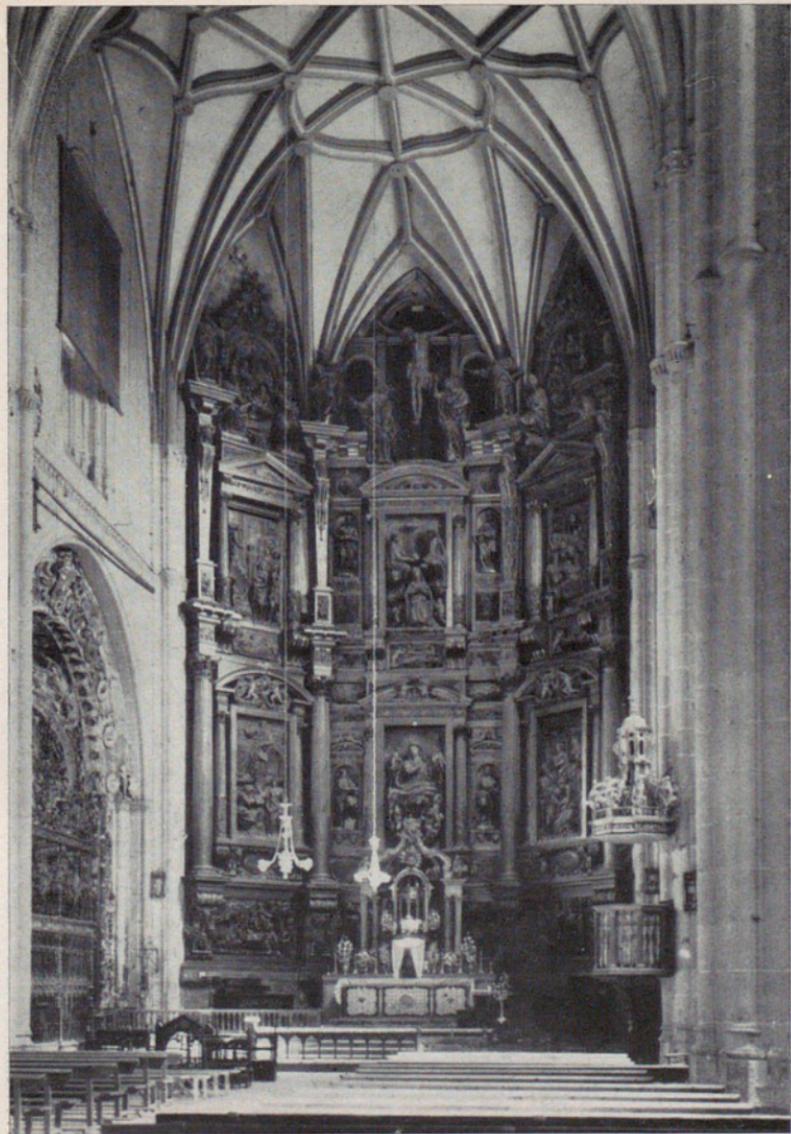
Conserva además Medina de Rioseco casas de vieja estirpe, destacando el conjunto de la calle de la Rúa, con sus soportales para el comercio.

Como a dos kilómetros, Sequillo abajo, se encuentra la *ermita de Nuestra Señora de Castilviejo*. La imagen titular es una pieza gótica de finales del siglo xv, de gran calidad. El santuario fue totalmente rehecho en el siglo xviii. Consta de una capilla de una sola nave. El retablo con el camarín fue proyectado por Joaquín Benito Churriguera en 1712, y de la ejecución de aquél se encargó Carlos Carnicero en 1714. Es similar al de la capilla del Noviciado de la Colegiata de Villargarcía de Campos. Posiblemente es toda la escultura de Antonio de Gautúa, pues le está documentada la Asunción. A los lados hay dos hermosísimos balcones barrocos, con lucidos herrajes. Es una de las capillas barrocas más primorosas que haya en Castilla.

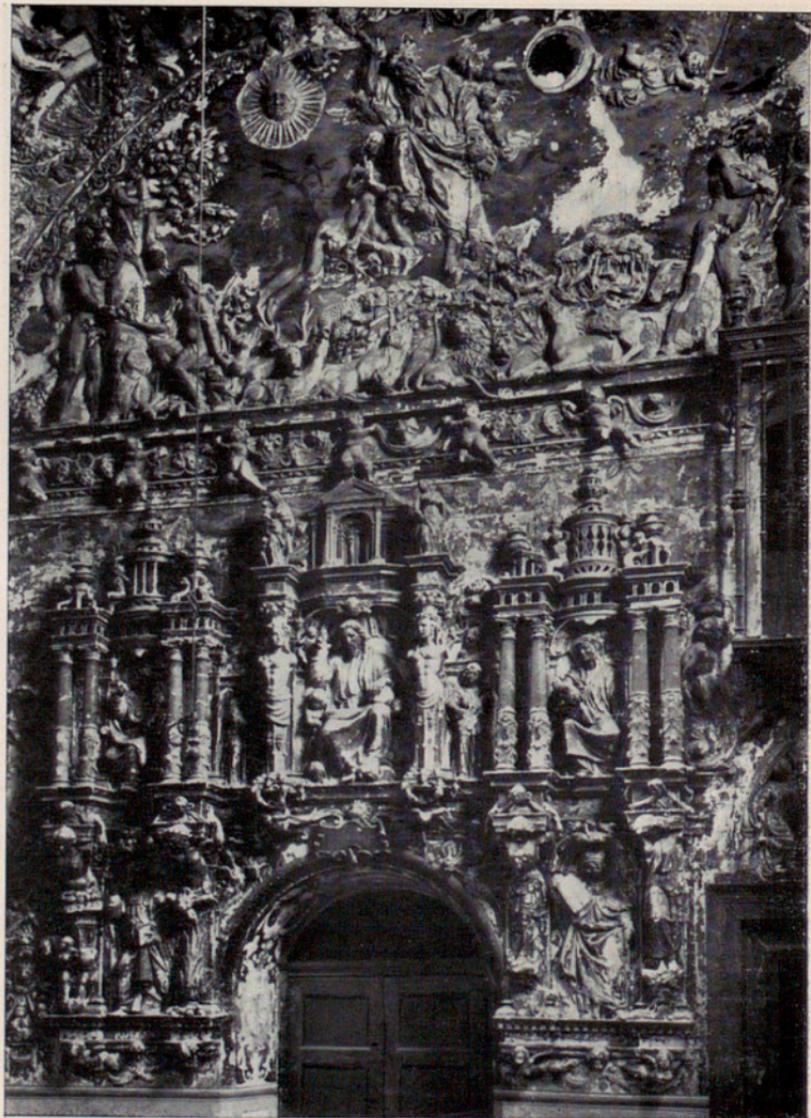
A finales del siglo xv comienza la construcción de la *iglesia de Santa María de Mediavilla*. En 1516 el palentino Gaspar de Solórzano, con ayuda de Miguel de Lagorta y Pascual de Jaén, concierta la ultimación de las obras, de forma que es aquél quien haya dado al templo su actual belleza. Es una armoniosa edificación de piedra, trazada en esquema gótico, de bóvedas estrelladas. Responde al plan de salón. Los pilares son bellísimos, fasciculados, divididos sus fustes en dos alturas, para no desproporcionar. La puerta principal se abre a mediodía. Se cobija entre dos contrafuertes, y responde al esquema rectangular y vertical que es de uso en las postrimerías de la Edad Media. A los pies se eleva gallarda torre. En mal estado durante el siglo xviii, fue replanteada en 1737 por el arquitecto y escultor Pedro de Sierra Oviedo. Labrada en piedra, es a no dudarlo la reina de las torres barrocas valisoletanas.

El retablo mayor fue trazado por Gaspar Becerra. Es de corpulenta arquitectura, corriendo parejas la escultura, aquietada por el ritmo grave del arte contrarreformista. De la ejecución se encargó Juan de Juni, que sólo llegó a hacer los enérgicos altorrelieves de San Pedro y San Pablo que están en el banco. Fue casi enteramente hecho por Esteban Jordán, el epígono de Becerra, que orgullosamente se intitula «escultor del Rey Felipe II». Aún hubo otras colaboraciones. Sobre modelos de Juni hicieron Pedro Bolduque el Crucifijo y Francisco de Logroño San Juan y la Virgen, en formas harto movidas, que contrastan con el aplomo e inexpressión de las figuras de Esteban Jordán. Mateo Enriquez labró los profetas de la parte superior. En 1601 hacía Pedro de Oña la pintura. Este retablo es una de las piezas más notables del arte español del último tercio del siglo xvi. En el lado de la Epístola se abre la llamada capilla del Cristo, por una figura de Cristo yacente, que el Sr. García Chico atribuye a Mateo Enriquez. Es notable la reja gótica. En el retablo hay excelentes pinturas del siglo xvi, especialmente valiosa la tabla del Nacimiento.

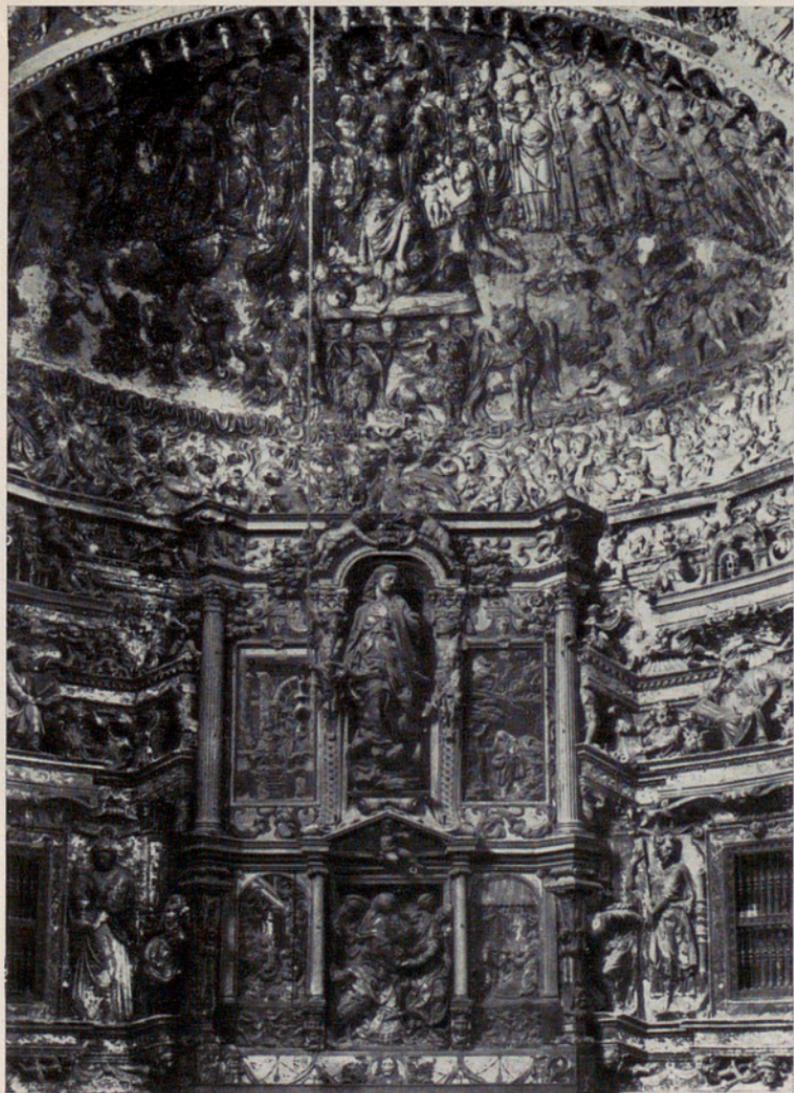
En el lado del Evangelio se encuentra la capilla de los Benavente. Fue mandada construir por el gran hombre de negocios Don Alvaro de



MEDINA DE RIOSECO. SANTA MARÍA: RETABLO MAYOR E INTERIOR



MEDINA DE RIOSECO. SANTA MARÍA: CAPILLA DE LOS BENAVENTE



MEDINA DE RIOSECO. SANTA MARÍA: CAPILLA DE LOS BENAVENTE



MEDINA DE RIOSECO, SANTA MARÍA: ABRAZO EN LA PUERTA DORADA, DEL
RETABLO DE LA CAPILLA DE LOS BENAVENTE



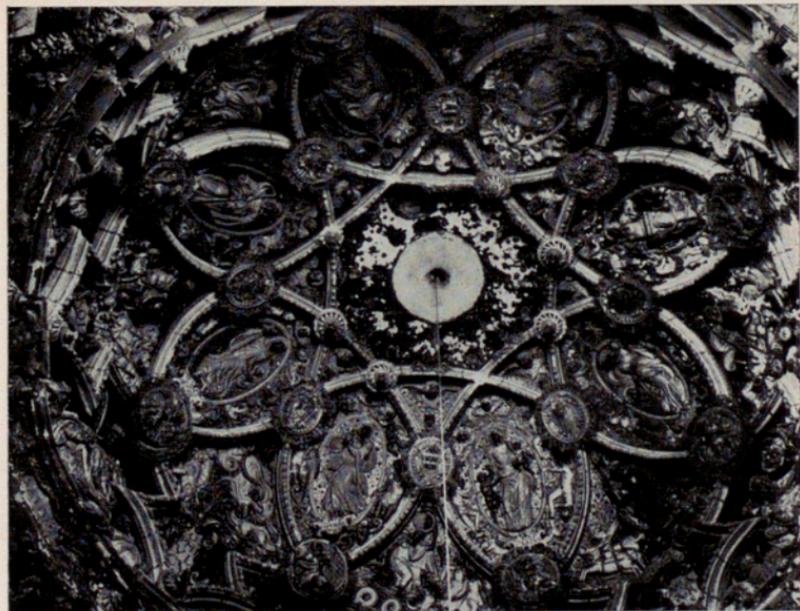
MEDINA DE RIOSECO. SANTA MARÍA : PURÍSIMA, DEL RETABLO DE LA CAPILLA DE LOS BENAVENTE



MEDINA DE RIOSECO. SANTA MARÍA: SEPULCROS, EN LA CAPILLA DE LOS BENAVENTE

Benavente, para constituir en ella el entierro de su familia. Consta de cripta, capilla, de forma cuadrada y cúpula encima, más la sacristía detrás, y la tribuna para uso familiar. Trazó la obra el arquitecto Juan de Corral, siendo autor de la decoración de estucos policromados su hermano Jerónimo de Corral. Una mente bien dotada ha concebido la ornamentación figurativa de esta capilla, verdadero rococó del siglo xvii como un crítico ha dicho. Para entrar es preciso franquear la preciosa reja ejecutada por el vallisoletano Francisco Martínez (1554). El pensamiento temático de todo el conjunto reposa sobre la idea del juicio que subsigue a la muerte, en el que sirve de gran medianera la Virgen, a la que se dedica el retablo. Chueca Goitia ha puesto de manifiesto el curioso mudejarismo de la cúpula, fragmentada en red goticista de formas mixtilíneas.

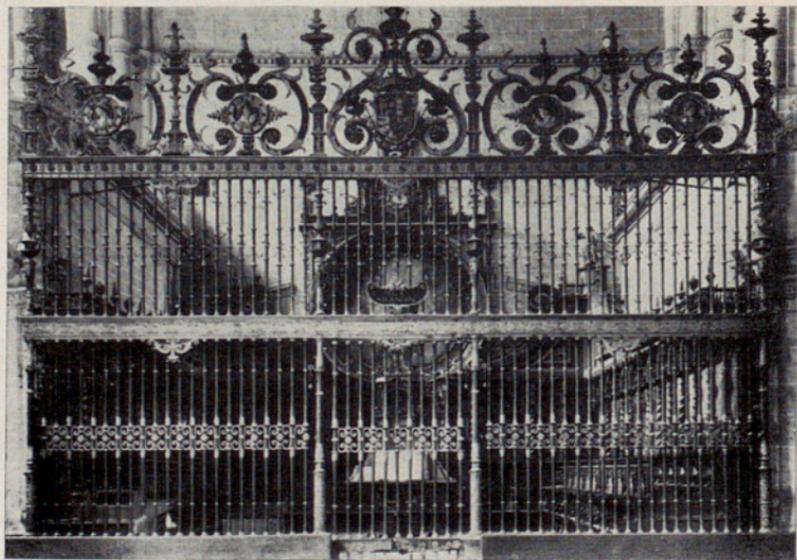
Los sepulcros, del tipo de arcosolio, se disponen en el muro lateral. Los sepultados son los siguientes: Juan de Benavente y María González de Palacios, padres del fundador de la capilla; Diego de Palacios y Constanza de Espinosa, abuelos del fundador; y Juan González de Palacios (padre del anterior) y su mujer Beatriz Arias. En el medio punto de



MEDINA DE RIOSECO. SANTA MARÍA: BÓVEDA DE LA CAPILLA DE LOS BENAVENTE

los arcosolios hay pinturas, con temas alusivos a la resurrección, lo cual aparece vinculado al sepulcro.

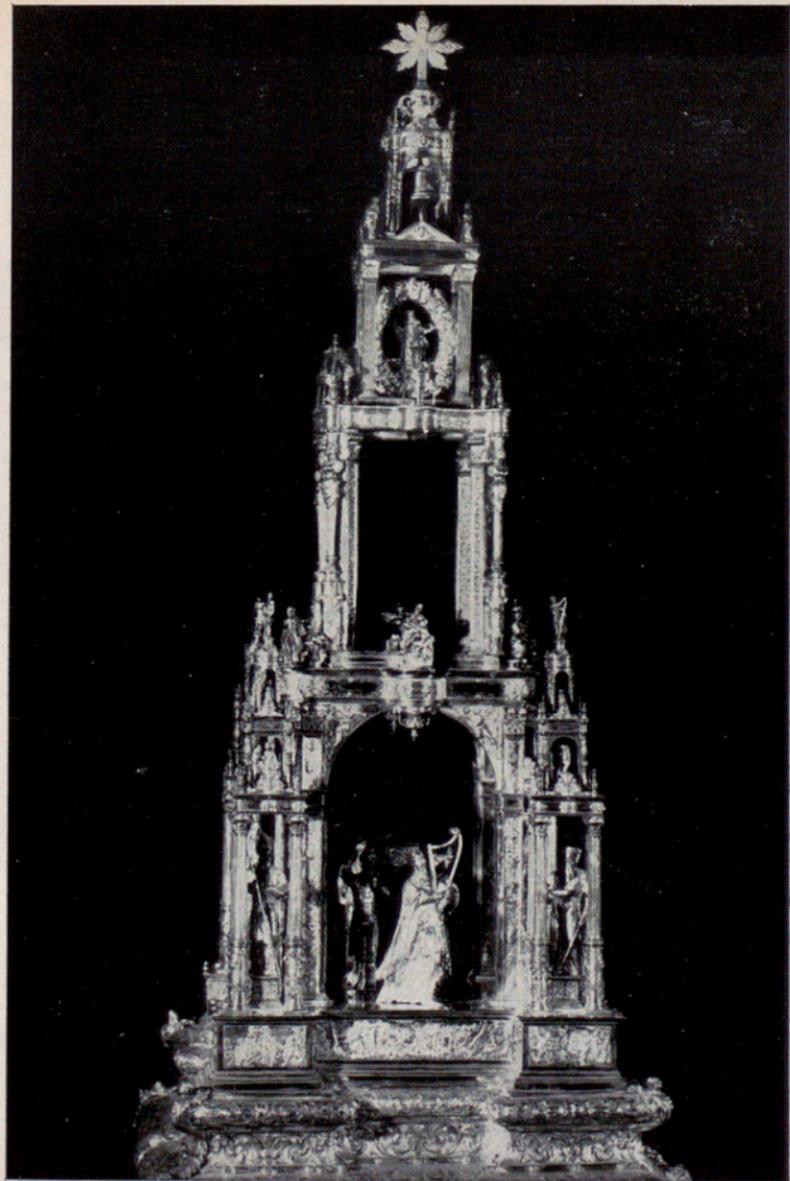
La cabecera de la capilla presenta en su cascarón la escena del Juicio Final. El Señor está sentado, con el cetro en la mano, pisando un cadáver, para indicar el fin del reinado de la muerte y la realidad de la resurrección. El trono se halla tirado por los símbolos de los Evangelistas. Junto al Señor, La Virgen y San Juan, en su actitud mediadora, es decir, componiendo la tradicional Deesis. El Señor separa elegidos y réprobos. Pero para momento tan terrible, la Virgen hará valer su intercesión. Por eso el retablo, que labra Juan de Juni, está dedicado a Nuestra Señora. Contiene dicho retablo un magnífico altorrelieve del abrazo en la Puerta Dorada, sobre el cual está la estatua de la Purísima, a no dudarlo en el arte de la escultura la mejor representación renacentista de este tema. El muro situado a los pies de la capilla ofrece las escenas de la creación de la mujer, saliendo del cuerpo de Adán, el pecado y la expulsión del Paraíso, en el que como detalle humorístico la Muerte manifiesta su alegría haciendo salir a nuestros primeros



MEDINA DE RIOSECO. SANTA MARÍA: REJA DEL CORO

padres del Paraíso al son de la guitarra. En las pechinas se sitúan los Evangelistas. Las distintas divisiones de la cúpula permiten colocar ordenadamente los temas. Allí aparecen los Profetas, las Virtudes, el Sol y la Luna, y hasta los grandes dioses de la Mitología pagana, como un buen tributo al clasicismo. Pero todo ello tiene un significado netamente cristiano, pues es el símbolo de la Creación. Para que nada falte en aquel pensamiento, a los lados del retablo hay relicarios, guardados tras rejas, para hacer valer la mediación de los santos. La sacristía se cubre con bóveda de crucería estrellada, y en sus muros quedan aún dibujos preparados para recibir el complemento del color. La pintura de la capilla fue contratada en 1551 por Antonio de Salamanca, Francisco de Valdecañas y Martín Alonso, y no se sabe hasta qué punto han hecho también las pinturas sobre tabla de los sepulcros. Antonio de Salamanca ha estampado su firma en una de las paredes.

En el centro de la iglesia se halla al presente colocado el coro. La sillería y la reja proceden del convento de San Francisco de esta ciudad. La reja es una soberbia obra del burgalés Cristóbal de Andino (1532). La sillería está labrada en madera de nogal, sin policromar, yendo ornamentados los tableros con personajes bíblicos. Se fechará hacia 1700. Posee un órgano barroco, hecho por Manuel Marín. En la iglesia se



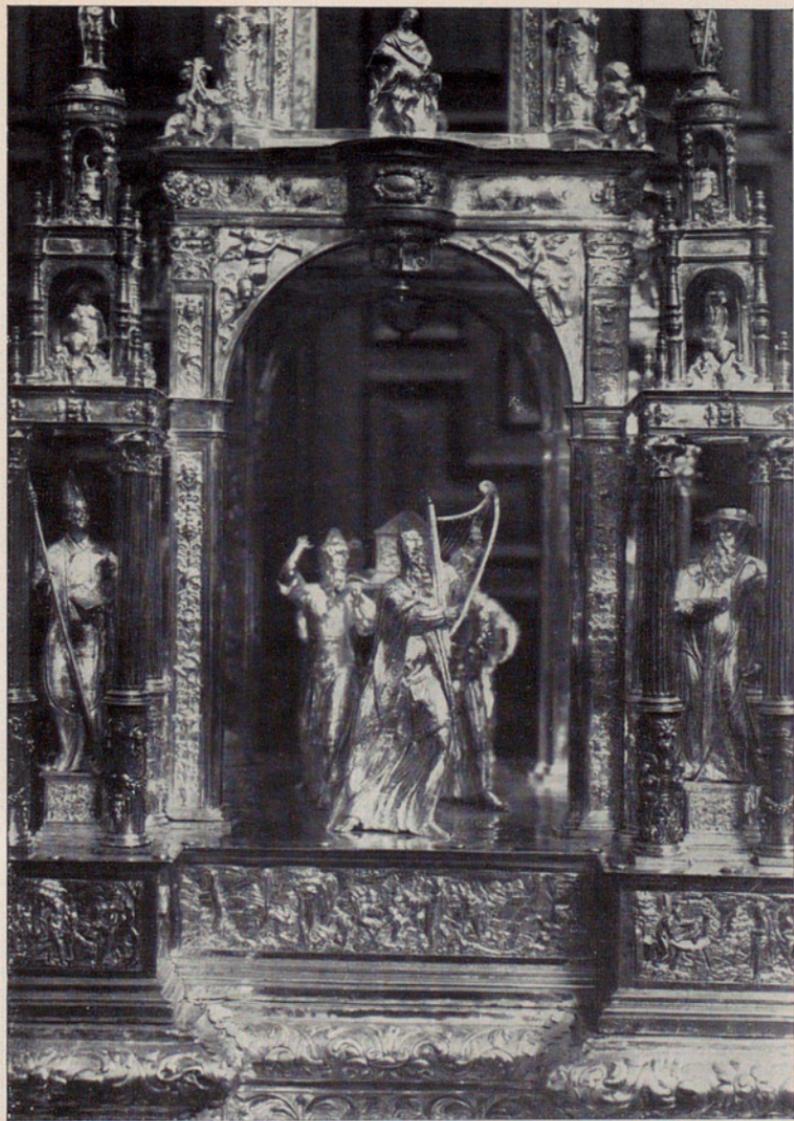
MEDINA DE RIOSECO. SANTA MARÍA: CUSTODIA PROCESIONAL, POR ANTONIO DE ARFE (SIGLO XVI)

hallan también un Cristo gótico del siglo xiv y un San Juan Bautista del siglo xvii, tallado por seguidor de Gregorio Fernández.

Pieza distinguida es la sacristía, que construían por los años de 1670 Felipe Berrojo y Francisco de Naveda, con lucidas yeserías en las bóvedas. Guarda la sacristía la espléndida custodia procesional, ejecutada por Antonio de Arfe entre 1552 y 1554. Como es usual, se dispone en forma de torre. Muy hermosa es una Asunción que guarda la sacristía, atribuida a Mateo Cerezo.

La *iglesia de Santiago*, lo mismo que la de Santa María y Santa Cruz, tiene empaque catedralicio. Se comenzó en 1533 según trazas de Rodrigo Gil de Hontañón, el cual aparece dirigiendo la obra hasta 1577. A finales del siglo Alonso de Tolosa traza la fachada principal, y por los años de 1672 Pedro Berrojo se encarga de los abovedamientos de yeso. El templo responde a una planta de salón, muy desahogada, con pilares constituidos por hacecillos con columnas acanaladas, de molduraje renaciente, dividido todo el pilar en dos cuerpos para evitar la desproporción. Por todo el interior corre una barandilla o andén, para servicio de los altos, expediente familiar a los catedrales españoles de última época gótica. Felipe Berrojo, con sus yeserías policromadas, en formas abultadas y cactiformes, habrá cubierto a no dudarlo la crucería gótica. La cabecera se compone de tres ábsides semicirculares, apoyados en contrafuertes cajeados, divididos también en dos cuerpos. Nada hay más bello que esta desnuda arquitectura, ejemplo admirable de equilibrio de luces y sombras. La sacristía se sitúa en el lado norte. Está cubierta con hermosa bóveda de crucería estrellada, en cuyas claves se ven figuras que reflejan el estilo de los seguidores de Juan de Juni, tal vez de Juan de Angés. La puerta norte refleja carácter salmantino, pero sorprende, por su cerrado goticismo, para la época en que Hontañón hacía el templo, razón por la cual hay que juzgarla como obra anterior. En cambio la portada de mediodía es una de las más puras del plateresco castellano. Aquí lució sus habilidades Miguel de Espinosa —trabaja en 1548—, el escultor palentino del círculo de Diego de Silóe. Su densa ornamentación se acomoda a una forma arquitectónica, tan cerrada que semeja retablo. La gran fachada de los pies queda constituida por el cuerpo central, avanzando, y los laterales, para arbitrio de torres, sólo una emprendida e incompleta. Alonso de Tolosa divulga aquí los habituales elementos escurialenses.

El interior se encuentra bellamente alhajado. Si los ábsides componen una obra maestra del arte español, el interior —ciego— no fue descuidado, acomodándose allí monumentales retablos barrocos. Importante sobre todo el central. Lo traza Joaquín de Churriguera por los años de 1703, encargándose del ensamblaje Francisco Pérez y Diego de Suhano, y de la escultura Tomás de Sierra. En 1705 hacía la pintura Manuel de Estrada. Encarna un gran momento del retablo español. La traza, aunque churrigueresca, es muy sosegada. La escultura es de calidad, pero fundamentalmente cumplen ese efecto escenográfico, teatral y triunfal, que con la música de órgano (hay uno de 1717 con espléndida



MEDINA DE RIOSECO, SANTA MARÍA: PORMENOR DE LA CUSTODIA DE ANTONIO DE ARFE



MEDINA DE RIOSECO. SANTIAGO : FACHADA DE LA IGLESIA



MEDINA DE RIOSECO, SANTIAGO : INTERIOR



MEDINA DE RIOSECO. IGLESIA DE LA CRUZ: FACHADA

caja barroca en la iglesia) transportaría a los fieles. Entre otras obras estimables contamos: una Virgen gótica con el Niño, del último tercio del siglo xv; una copia de la Virgen del Roble de Rafael, un retablo del siglo xvi de la advocación de Santa Lucía, un soberbio Cristo de madera, y las esculturas de San Blas y San Esteban, las tres por el escultor renacentista del foco palentino Pedro de Bolduque; y una Dolorosa, copia de Juni, que considero labrada por Tomás de Sierra.

Por la documentación publicada por García Chico se sabe que la traza de la *iglesia de la Cruz* fue realizada por Felipe de la Cagiga, pero con intervención de Juan de Nates. Este grandioso templo repite una estructura divulgada especialmente por los jesuitas, y cuyo prototipo es la Colegiata de Villagarcía de Campos. La planta dibuja un rectángulo, en el que se incluye la única y espaciosa nave, con capillas hornacinas que le sirven de contrarresto. Como Chueca ha advertido, el interior viene a seguir la estructura de la catedral vallisoletana, y en cuanto a la fachada reproduce la que planea Viñola para el Jesús de Roma, que no llegó a ser ejecutada. Tan bella composición, a base de dos cuerpos unidos por aletones, remate con frontón y decoración bien modulada por pilastras, no se puede gozar a causa de los fastidiosos contrafuertes que se han colocado para evitar el derrumbamiento.



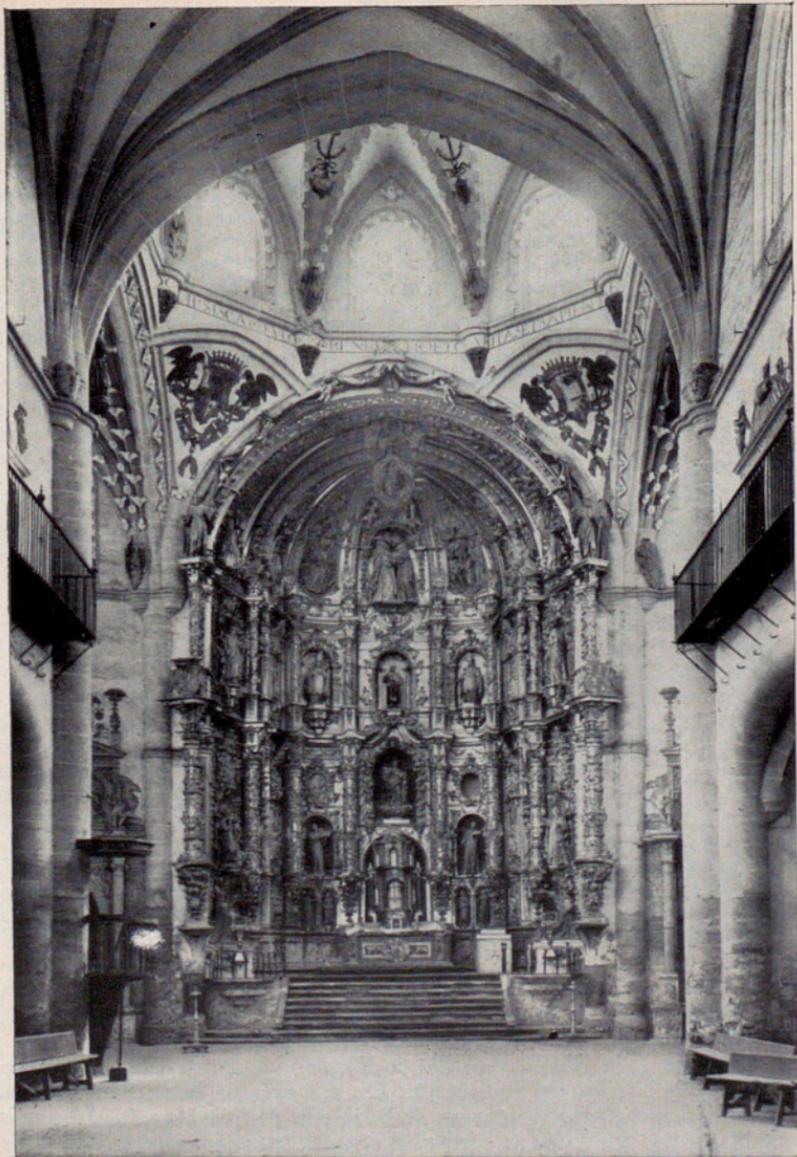
MEDINA DE RIOSECO. IGLESIA DE LA CRUZ: INTERIOR

En 1726 concertó Pedro de Sierra la ejecución de las estatuas y relieves de la fachada. Se refieren a la historia de la Santa Cruz, advocación del templo. Su arte es del más puro rococó, bebido por Pedro de Sierra en el foco francés de escultores de La Granja de San Ildefonso.

La construcción del templo se acometería al filo de 1600. En 1624 Juan de la Cajiga y Miguel González de Cisniega daban un impulso a la construcción, muy retrasada aún por lo que se refiere al buque del edificio, pues lo que primero se realiza es la fachada. Se hace por tanto el cuerpo del edificio, con sus bóvedas. Pero en 1654 se propugna un cambio. Fray Diego del Castillo, de la orden carmelitana, traza en este año una reforma de la capilla mayor, proyectando el arco de triunfo y la bóveda. De su ejecución se encargó Pedro Gómez de Rebullar, quien lo dio por concluido en 1662. La importancia de esta mudanza la ha advertido Kubler. El arco de triunfo, adornado con casetones, es un feliz preámbulo para la capilla mayor, a la que subraya. Pero más ingenioso es el dispositivo de la cúpula, pues de ella cae directamente la luz sobre el retablo y capilla mayor. De esta suerte el retablo mayor resulta muy visible y el altar mayor atrae sin esfuerzo las miradas de los fieles. Acabada esta reforma en 1662, en este año Francisco de Cillero planeó el revestimiento interior de las bóvedas y la cubrición de la cúpula mediante un chapitel de pizarra. Entre 1664 y 1668 realizó las yeserías de los abovedamientos de la capilla mayor y colaterales Felipe Berrojo de Isla, uno de los grandes maestros del barroco vallisoletano.

El retablo mayor de la iglesia fue ensamblado por Juan de Medina Argüelles, realizando las pinturas Diego Diez Ferreras (1663). Los episodios se refieren a la historia del hallazgo de la Cruz, y son pinturas de mediocre calidad. Las capillas cuentan con retablos barrocos, siendo de resaltar la de Fray Alonso de Salizanes, obispo que fue de Córdoba, de quien se conserva la estatua funeraria. Las paredes aparecen decoradas con pinturas de temas de la Concepción de María, pudiendo fecharse en el último tercio del siglo xvii. Puede pertenecer a Rodrigo de León una Piedad en madera policromada, pues este autor aparece concertando un retablo conteniendo una estatua de dicho tema en 1517; pero de corresponderle esta obra, uno de los vestigios de la antigua iglesia, se aclara como contumaz goticista, en época ya de manifiesto renacentismo en los grandes escultores. También del siglo xvi es una tabla con la escena del Entierro, y una cruz de plata, plateresca. Puede ser obra de Juan de Muniategui, de comienzos del siglo xvii, el llamado Cristo de la Pasión. Anónimo permanece un monumental Cristo de madera, del último cuarto del siglo xvi, de anatomía delicadamente tratada. Tomás de Sierra es seguramente el autor de la popular Virgen de los Pobres, con lejanos recuerdos de Juni. Soberbio es el frontal de plata, de estilo rococó, que hace el salmantino Juan Sanz. Debe también mencionarse una rica colección de objetos de marfil de estilo filipino.

A estas iglesias, Medina de Rioseco añade los conventos de San



MEDINA DE RIOSECO, SAN FRANCISCO: INTERIOR

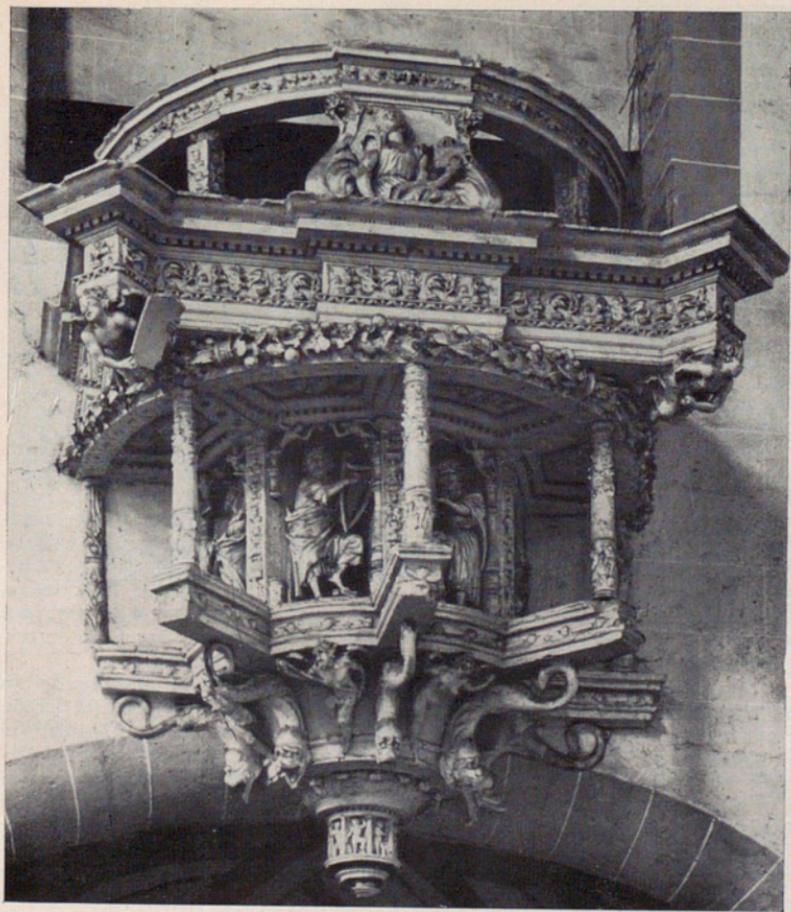
Francisco, Santa Clara, San Pedro Mártir y San José. El *convento de San Francisco* fue fundado por el Almirante Don Fadrique Enriquez, en 1591, ejerciendo esta familia el patronato de la iglesia y poseyendo la capilla mayor para su entierro. El carácter funerario de la dicha capilla mayor se acredita con las estatuas orantes, de bronce, que hiciera Cristóbal de Andino, de Doña Ana de Cabrera, mujer de Don Fadrique, y de Doña Isabel de Cabrera, hermana de aquélla. El Almirante, con la mayor humildad, se privó voluntariamente de estatua, guardando su memoria una humilde laude.

El templo se empezaría a labrar a poco de su fundación, siendo inaugurado en 1520. Responde a estructura familiar a la época de los Reyes Católicos: una sola nave, con capillas entre contrafuertes. La capilla es poligonal, situándose el altar en alto. Un gran cimborrio, con crucería estrellada y gran clave pénsil en el centro, presta gran luminosidad al presbiterio. El coro se sitúa a los pies. A ambos lados hay dos tribunillas de yeso, preciosa labor que se atribuye a Jerónimo de Corral. Sobre las capillas laterales hay espaciosos balcones provistos de barandal de hierro y puertas platerescas. Estas tribunas probablemente fueron utilizadas por la familia de los Almirantes, pero asimismo lo serían por la comunidad. Esta particularidad de poseer tribunas sobre las capillas hornacinas hace que esta iglesia de San Francisco ofrezca dentro del propio país el antecedente más directo de la arquitectura jesuítica que se desarrolla en la segunda mitad del siglo xvi.

El templo se cubre con bóvedas de crucería estrellada. Contrasta la riqueza del interior, hoy disminuida por los despojos, con la sencillez franciscana de la fachada, que es un muro severo, provisto del habitual cordón de la orden, y además del escudo de los Enríquez.

Llena materialmente la capilla mayor un radiante retablo barroco del siglo xviii, que pudiera ser obra de Pedro de Correas. Deslumbra por sus desnudos dorados. En el crucero se admiran dos grandes retablos de piedra. Los diseñó Cristóbal de Andino, correspondiendo su ejecución a Miguel de Espinosa (1535). Su delicada talla sitúa a Espinosa entre los mejores entalladores españoles del plateresco. En la parte superior se acomodan grandes escenas de figuras de bulto completo, representando la Coronación de espinas y la Piedad, obra de Espinosa. En el hueco principal de ambos se hallan unos grupos de barro cocido policromado que hiciera Juan de Juni en su primera época. Uno representa a San Jerónimo retirado en el desierto, entregado a dura penitencia. En su rostro ha estampado Juni la expresión terriblemente contristada del Laoconte. En el otro se efigia el martirio de San Sebastián. En la capilla del Doctor Mena se encuentra su enterramiento, con su bulto yacente, labrado en madera pintada por Mateo Enríquez en 1598.

Contiguo a la iglesia se halla el *Hospital de Santa Ana*, ocupando parte del viejo solar del monasterio. En la iglesia se han instalado unas vidrieras renacientes provenientes de la iglesia de San Francisco. Lo más notable es una escultura en madera de Santa Ana, que sin duda hay que poner en el haber de Tomás de Sierra.



MEDINA DE RIOSECO. SAN FRANCISCO: TRIBUNA EN EL INTERIOR

El *convento de Santa Clara* se fundó también bajo el mecenazgo de Don Fadrique Enríquez, en 1491. La puerta de entrada al convento presenta un arco escarzano, cuya rosca se ornamenta con rosetas, y se enmarca con alfiz, dejando dentro de él los escudos del Almirante. Es en rigor lo único que se conserva de los tiempos primeros, pues el con-

vento fue reconstruido en el siglo xvii por Francisco de Praves. El retablo mayor se fecha en el tercer cuarto del siglo xvii, y a él pertenecen un Cristo y una Asunción que están en la actualidad custodiados en la clausura. Hay además en la iglesia otras piezas notables: un relieve de San Francisco, un San Juan de Dios, de bulto completo, y un San Rafael, que considero obra de Tomás de Sierra, en su segundo estilo muy barroco y movido del siglo xviii.

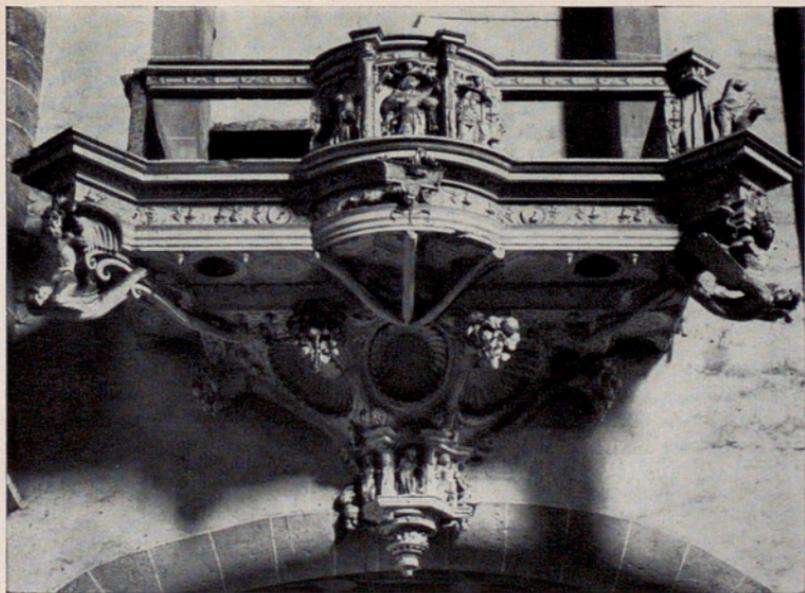
La *iglesia de San Pedro Mártir*, de la orden dominicana, fue proyectada en 1580 por Juan de la Vega y Juan de Nates. La iglesia es concebida como una de las primeras imitaciones de la iglesia jesuítica de Villagarcía de Campos. Consta de un rectángulo, con capillas entre contrafuertes, bóveda de cañón con fajones, huecos termales para arbitrio del ventanaje, y cúpula en el crucero. La ornamentación es muy severa. En 1647 estaban aún sin labrar varios arcos del cuerpo de la iglesia y hasta 1690 no se concluyó la capilla mayor. Sin embargo, es tal la unidad constructiva que en todo se observa, que no hay duda fueron observados con rigor los planos originales. En su interior la única obra notable es una imagen de la Virgen del Rosario.

El *convento de San José*, de carmelitas descalzas, se fundó por iniciativa de Doña Victoria Colonna, cuya laude funeraria se guarda en él. En 1606 trazaba la iglesia el monje Fray Alberto, encargándose de su construcción Juan del Valle. Es de muy sencilla traza, de estilo post-herreriano. En la fachada hay una imagen de San José, sobre la portada. El altar mayor está ocupado por una buena imagen de la Virgen del Carmen, obra de seguidor inmediato de Gregorio Fernández. Hay en la iglesia una Santa Teresa, labrada en el tercer cuarto del siglo xvii por seguidor de Fernández, pero es probable que al propio escultor corresponda otra escultura de Santa Teresa que hay en clausura.

En las iglesias de Santiago y de la Cruz se conservan algunos de los *pasos* que toman parte en los desfiles procesionales de la Semana Santa. Pero se guardan en lugar aparte los dos pasos de varias figuras, de la Lanzada y del Descendimiento. El primero fue concertado por Andrés de Olivares en 1673, maestro escultor avecinado en Valladolid. En el concierto se estipula que lo haría imitando el de igual tema que tenía la cofradía de la Piedad de Valladolid. También Francisco Díaz de Tudanca en 1663 se encargó de labrar el Paso del Descendimiento, copiando el vallisoletano de la penitencial de la Cruz. Las esculturas son de mediocre valor. Además, en 1694 hacía nuevas Tomás de Sierra para el paso de la Lanzada las esculturas de la Virgen, San Juan, la Magdalena y un soldado.

Villanueva de San Mancio, Moral de la Reina, Berrueces y Villafrechós

Subsiste en *Villanueva* la iglesia del antiguo cenobio benedictino, nacido sobre las reliquias de San Mancio. Es de una sola nave, cubierta con crucería estrellada, ya del siglo xvi, todo bien labrado. Al exterior



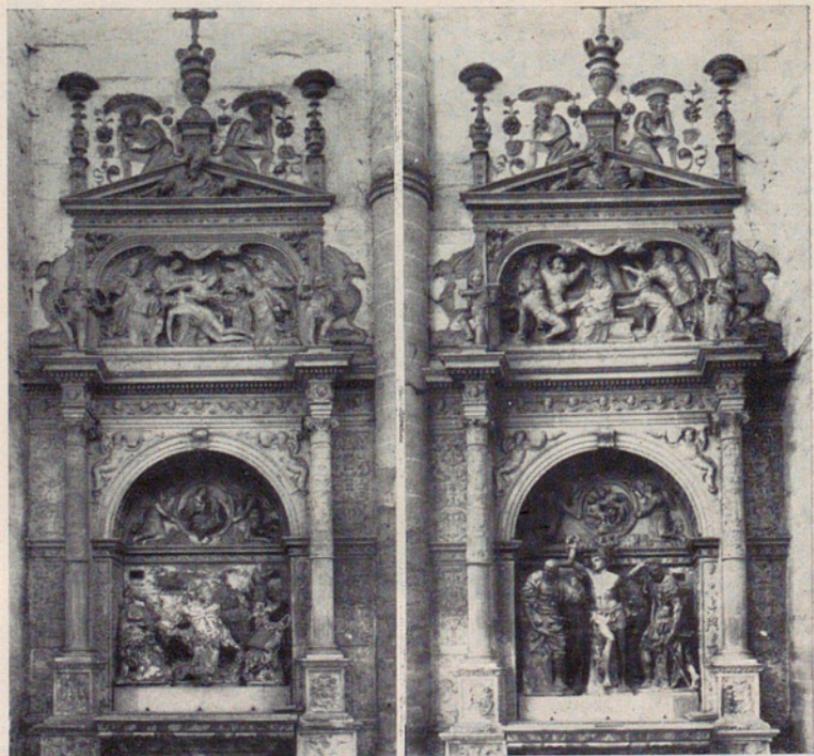
MEDINA DE RIOSECO. SAN FRANCISCO: TRIBUNA EN EL INTERIOR

presenta altos contrafuertes, cubiertos con vierteaguas cóncavos. Sumamente pintoresca es la torre, situada en un ángulo. El retablo mayor es rococó. Tiene además la iglesia un tríptico del siglo xvi.

La iglesia de Santa María en *Moral de la Reina* tiene un notable retablo barroco, en el que destacan las esculturas de San José, San Antonio y el Calvario, por Rafael de Sierra. Sospecha García Chico que la Asunción corresponda a Pedro de Bolduque, quien cobra cantidades por el retablo mayor en 1576. La iglesia de San Juan posee torre mudéjar y un hermoso sagrario renaciente.

La parroquial de *Berrueces* está dedicada a San Pedro. Consta de tres naves de igual altura, planta de salón, con bóvedas baídas elípticas, muy originales. La capilla mayor se cierra con venera renaciente y bajo ella se dispone el retablo que hacía en 1585 Pedro de Bolduque, para lo cual aprovechó las pinturas del viejo, añadiendo las esculturas de San Pedro y una Piedad, que serán de dicho escultor. Las ocho pinturas del retablo se refieren a la historia de San Pedro y son de gran calidad. Su autor manifiesta haberse formado en el círculo toledano de Juan de Borgoña.

En esta zona quedan situados también *Palazuelo de Vedija*, en cuya



MEDINA DE RIOSECO. SAN FRANCISCO: RETABLOS DEL CRUCERO

iglesia hay que citar un buen retablo barroco del siglo XVIII y la escultura orante del párroco Don José Cuadrillero (1742), y Villamuriel de Campos, que conserva en su iglesia un San Pedro en cátedra y una Piedad, ambos del siglo XVI.

En Villafrechós se conservan tres iglesias, pero de ellas la de San Cristóbal carece de interés. En la del monasterio de Santa Clara, el retablo mayor es de recargadísima talla dieciochesca. Entre la profunda hojarasca se advierten las estatuas de Santa Clara, San Francisco y otras imágenes de santos de la orden. El Crucifijo de la parte superior es gótico, del siglo XIV. Por su temática merece recordarse la Virgen de los Angeles, representada en trono con el Niño y dos ángeles que la coronan. Es pieza del siglo XVI, pero conservando caracteres góticos. El



MEDINA DE RIOSECO. SAN FRANCISCO: SAN JERÓNIMO, DEL RETABLO DEL CRUCERO

retablo mayor de la ermita de Nuestra Señora de Cabo posee excelentes esculturas de los Evangelistas, de algún manierista del último tercio del siglo XVI.

Barcial de la Loma, Villaesper, Morales y Cabrerros

Aparte de los pocos restos del castillo, lo importante en Barcial es la iglesia parroquial dedicada a San Pelayo. Se construyó en el siglo XVI. A los pies se dispone la torre-pórtico. En el interior se advierte planta de salón, de tres naves, con hermosas armaduras mudéjares del siglo XVI. El retablo mayor, datable del tercer cuarto del siglo XVI, está dedicado a San Pelayo. Hay además un apreciable Crucifijo en madera, del segundo cuarto del siglo XVI, de algún seguidor de Juan de Balmaseda.

El templo de Nuestra Señora de la Esperanza en *Villaesper* consta de una sola nave, capillas hornacinas de poco fondo a los lados, para contrarresto, bóveda de cañón con lunetos, para arbitrio de huecos ter-

males. Todo ello está bien labrado y se haría a comienzos del siglo xvii. El retablo presenta arquitectura neoclásica y sabemos lo hacía en 1768 Pedro López Sedano en Valladolid. Se conserva una talla barroca de la Virgen de la Esperanza, advocación del templo. Aunque no de gran calidad, merece recordarse un retablo de pintura del siglo xvi, que Caamaño clasifica entre las obras del Maestro de Pozuelo.

La iglesia parroquial de *Morales* está consagrada al apóstol Santiago. El retablo mayor es obra de Juan de Medina Argüelles, quien lo hacía por los años de 1668. En el centro se halla la imagen del santo titular. Hay además un retablo barroco de Juan Fernández.

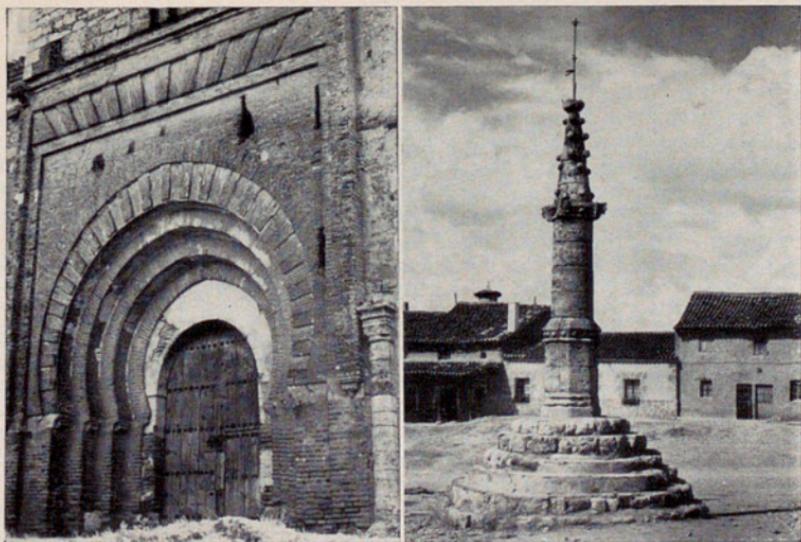
La iglesia de San Juan Bautista de *Cabreros del Monte* posee un buen retablo mayor, dedicado al santo titular, con la estatua de éste en el centro y relieves de su vida en los dos cuerpos. No es seguro que corresponda al contratado en 1616 por el escultor Francisco Marcos. El de la historia de San Pelayo procede de la derruida iglesia de este santo en Cabreros. Lo contrató Juan Rodríguez en 1610. La estatua de San Agustín no pertenece al retablo y es de buena calidad. Caamaño considera probable obra del Maestro de Pozuelo un retablo de San Roque.

Tamariz, Valverde y Palacios

En *Tamariz* subsiste una portada románico-cisterciense en su parroquial, de pobre calidad. Más interesante es la portada de la iglesia de San Juan, que con acierto atribuye el Sr. García Chico a Miguel de Espinosa. Muy hermoso es el Padre Eterno situado en el frontón.

La parroquial de Santa María, en *Valverde de Campos*, posee una única nave, de buena cantería, con bóveda de crucería estrellada. El retablo mayor fue labrado por Alonso de Manzano por los años de 1714, correspondiendo probablemente el relieve del Nacimiento de la Virgen, la Asunción y las esculturas de San Pedro y San Pablo al escultor riosecano Tomás de Sierra.

La iglesia de Santa María, en *Palacios de Campos*, presenta una portadita de estilo Reyes Católicos. El retablo mayor, de sencilla traza, presenta una Asunción, pintada en 1660 por Diego Valentín Díaz, con intervención de Bartolomé Santos. En un retablo barroco se admira un relieve del martirio de San Bartolomé, obra documentada de Tomás de Sierra.



AGUILAR DE CAMPOS. PORTADA DE LA IGLESIA DE SAN ANDRÉS. ROLLO

VII

EL EXTREMO NORTE

Aguilar de Campos, Ceinos, Villavicencio y Becilla

Comprende una zona de varios valles muy suaves, de superficie arcillosa, de suerte que predomina la construcción de ladrillo, de tipo mudéjar.

La iglesia de San Andrés de *Aguilar* es un magnífico ejemplar del gótico-mudéjar, datable de finales del siglo XIV. Se construye bajo los auspicios de los Enríquez, Almirantes de Castilla. Es un recinto de tres naves, cabecera enteramente gótica, y armaduras de par y nudillo. En su construcción se ha empleado mampostería y ladrillo. La cornisa presenta sus canchillos decorados con cabezas. La portada principal está decorada con varias arquivoltas de arcos túmidos. Todo se envuelve en alfiz de gran bajada. Otro arco túmido con alfiz presenta la portada lateral de mediodía.

Se veneran varias imágenes: un Cristo gótico, de excelente factura,

del siglo xv; un San Sebastián renacentista, y una Inmaculada, pequeña que bien puede ser obra del taller de Gregorio Fernández.

Frente a la iglesia se encuentra el rollo, el símbolo jurisdiccional. Sobre varios peldaños se eleva un pilar octogonal, convertido en columna, con remate en forma de cono. La decoración de bolas que presenta viene a indicar que se haría en la época de los Reyes Católicos.

La iglesia parroquial de *Ceinos* pertenece al tipo mudéjar de tres naves, armadura de par y nudillo en el centro, y simples faldones en las naves laterales. El retablo es barroco, presidido por una escultura de Santiago

En *Villavicencio de los Caballeros* hay buenos retablos, descollando uno de finales del siglo xvi, y otro de primer tercio del siguiente, influido por Gregorio Fernández.

Se conservan en *Becilla* importantes restos de la vía romana, servida al atravesar el Valderaduey por un puente de la misma época, de tres ojos y doble pendiente. La iglesia de Santa María posee tres pinturas del siglo xvi. La iglesia de San Miguel es de tipo mudéjar. Su única nave se cubre con armadura de par y nudillo, de buena carpintería. Hay un retablo salomónico, con excelentes esculturas de San Antonio de Padua, San Francisco y Santo Tomás de Aquino.

Mayorga y Melgar de Arriba

Situada en un bellissimo emplazamiento, dominando la hermosa vega del río Cea, posee *Mayorga* un riquísimo conjunto monumental de caracteres esencialmente mudéjares. Sus edificios se hacen a base de enormes masas de tapial, con revestimiento de ladrillo, de color oscuro. Cuna de Santo Toribio de Mogrovejo, arzobispo de Lima y evangelizador de Perú, conserva una humilde iglesia que lleva su nombre.

En una desguarnecida plaza, con edificios arruinados en su alrededor, se yergue con altiva nobleza el rollo, esbeltísima columna, con cuatro ménsulas y una especie de templete de cuatro columnas en la parte alta. Datará este símbolo de la justicia y jurisdicción civil de la primera década del siglo xvi. Cuenta Mayorga con un importante conjunto de casas barrocas, con hermosos herrajes en sus balcones y guarniciones de ladrillo en sus paramentos.

La iglesia de Santa María de Arbas es mudéjar. La portada presenta arco túmido. La torre, de ladrillo, se sitúa a los pies, disponiéndose los cuerpos escalonadamente. El interior ofrece tres naves, arquerías túmidas envueltas por recuadros, armaduras de par y nudillo, coro a los pies, con su alfarje. Una capilla abierta en el lado de la Epístola, está cubierta con armadura de lacería y un arrocabe de yeso policromado, de tipo granadino, uno de los más hermosos que puedan hallarse en España. El retablo mayor es de pintura, correspondiendo a un seguidor del Maestro de Palanquinos, cuyo centro radica en León. Contiene episodios de Santa Ana y la Virgen. Preside una escultura de la Ana Triple, del siglo xiii, y figura también una imagen de la Virgen del siglo xv, de tipo

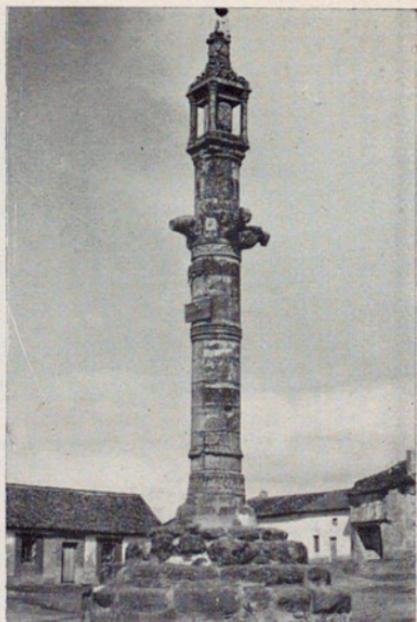
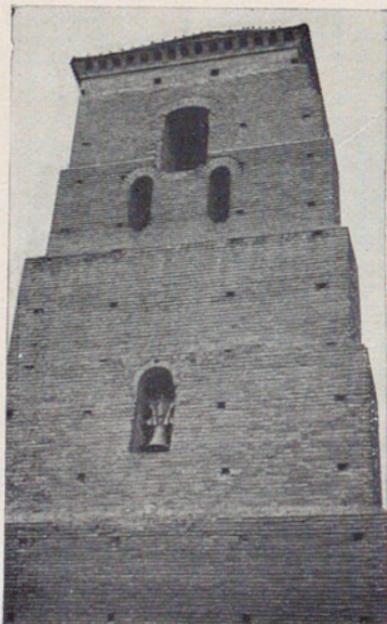


BECILLA. PUENTE ROMANO SOBRE EL VALDERADUEY

flamenco. En el banco figuran relieves del siglo xvi, que me parecen obra de Juan de Angés, seguidor leonés de Juan de Juni. Del mismo maestro que hizo el retablo mayor son otras dos tablas, de San Antonio Abad y San Antonio de Padua.

De un tipo similar es la iglesia de Santa María. Su torre semeja un minarete, con sus cuerpos escalonados y en talud. El interior se distribuye en tres naves, llevando cubierta de par y nudillo en la del centro. El retablo mayor es barroco, del tercer cuarto del siglo xvii. Se venera un Cristo gótico pequeño, de finales del siglo xv, excelente. El retablo barroco de la genealogía de Cristo puede clasificarse dentro de las obras de Pedro de Sierra. La iglesia de Santa Marina, también mudéjar y de tipo similar, parece la más antigua del grupo. La nave central se cubre con armadura de par y nudillo, y la capilla mayor con otra de faldones, todo de buena carpintería. A los pies hay coro gótico, extendido por las tres naves, exhibiendo bóveda de terceletes y antepechos calados, todo muy hermoso. El retablo mayor es obra del Maestro de Palanquinos, el mejor representante en la diócesis de León de los seguidores de Fernando Gallego. Los episodios se refieren a la vida de Santa Marina. En la nave del Evangelio hay un buen retablo de pinturas del siglo xvi. Notable asimismo es una pintura del siglo xvii, representando la muerte de San José.

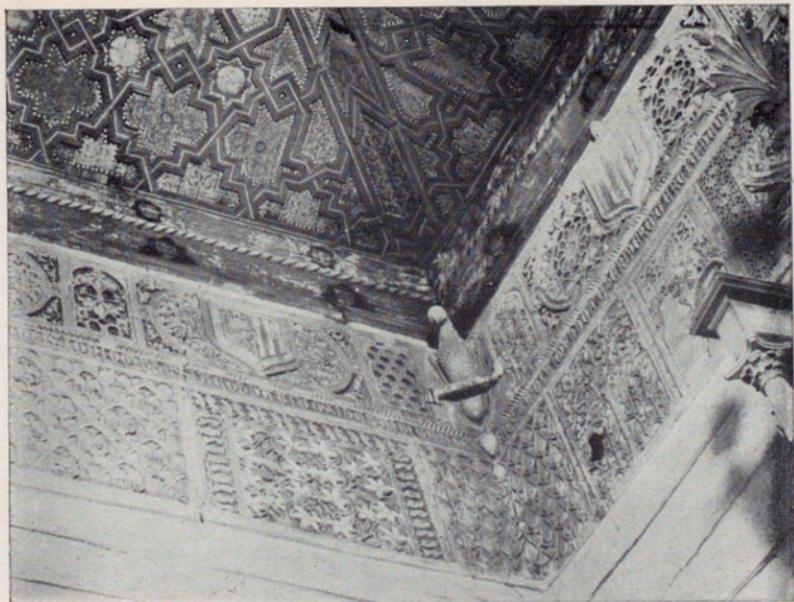
En el centro de la población se eleva el templo de El Salvador. Su alta torre consta de un alto basamento de piedra, elevándose encima el cuerpo ochavado, de ladrillo, con remate en forma de cúpula. Consta de tres naves, cubriéndose la mayor con armadura de par y nudillo y con armadura de lacería la capilla mayor. Las naves se separan por medio de grandes arcadas, conforme al mudéjar de la zona meridional. El reta-



MAYORGA. TORRE DE LA IGLESIA DE SANTA MARÍA. ROLLO

blo mayor datará del tercer cuarto del siglo XVII, estando presidido por una buena imagen de El Salvador, hecha por seguidor de Gregorio Fernández. A los lados de la capilla se ven cuadros conteniendo figuras de un apostolado. En la capilla de Santa Teresa hay una apreciable escultura de la Santa, del siglo XVII. La tabla de la Circuncisión es un excelente ejemplar del manierismo pictórico de la segunda mitad del siglo XVI. En la sacristía hay además una pintura en tabla del *Ecce Homo*, del siglo XVI. Ha de ponderarse asimismo la cruz parroquial, de estilo plateresco.

Siguiendo la carretera paralela al Cea, y tras pasar por Monasterio, con los restos de un antiguo monasterio, se llega a *Melgar de Arriba*. En su parroquial ha de admirarse el retablo mayor, de pintura renacentista, cuyos temas están dedicados a San Miguel. Su autor es el llamado Maestro de Calzada, perteneciente a los seguidores de Pedro Berruete y dentro de la escuela de Palencia.



MAYORGA. SANTA MARÍA DE ARBAS: LABORES MUDÉJARES EN LA CAPILLA

Villalón

Como hace notar el profesor Torres Balbás, Villalón fue, con Mayorga y Cuenca de Campos, importante centro de arquitectura mudéjar. Sus templos se construyen con grandes masas de tapial. La cabecera es cuadrada o poligonal. Las naves se separan por medio de esbeltísimas columnas o pilares, cubriéndose con riquísimas armaduras, que contrastan con la pobreza de los exteriores. Ninguna otra localidad de la provincia puede rivalizar con Villalón en la conservación del viejo ambiente. Sus numerosas casas antiguas, alineadas, dan sabor a calles y plazas. Los soportales se trazan con pies derechos, o columnas, que sostienen las carreras de madera por medio de zapatas y tornapuntas. Los paramentos se obtienen a base de entramados para recibir el tapial, luego jaharrados con otro tapial más fino y armado con paja, o también con paredes de ladrillo, formando decoraciones múltiples. Sobre aquel modesto conjunto de población campesina, destacan algunas casas provistas de hermosos balcones de hierro y timbradas con blasones.

En el centro de la villa está erigido *el rollo*, el más singular de toda



VILLALÓN. CASAS

la provincia. Fue construido bajo los auspicios del Conde de Benavente, a quien pertenecía la villa, como símbolo de jurisdicción. Se tiene entendido que lo hizo un maestro flamenco radicado en Burgos. Semeja pínaculo de catedral gótica. La verticalidad se interrumpe por dos fajas, en que se colocan gárgolas. Se remata con florón. Su cronología penetra ya en los comienzos del siglo xvi, pues aunque gótico en sus principales elementos, no deja de manifestar atisbos renacientes, como los medallones.

La *iglesia de San Miguel* es de estilo gótico-mudéjar. Sus paramentos son de ladrillo, formando arquerías, recuadros, cornisas y fajas de ladrillo en arista. La portada lateral es de medio punto, presentando arrabá, bolas y escamas, todo indicador de la época de los Reyes Católicos. La torre se sitúa a los pies. Su parte inferior es gótica, seguramente del siglo xiv como la parte mudéjar del templo. Está documentada la intervención del arquitecto Felipe Berrojo hacia 1691, quien hizo el remate apiramidado y empizarrado. También es mudéjar una hermosa capilla del lado de la Epístola. En el reformado retablo mayor se conserva una excelente escultura de la Virgen de estilo hispano-flamenco del siglo xv, y también de esta época es un santo obispo que



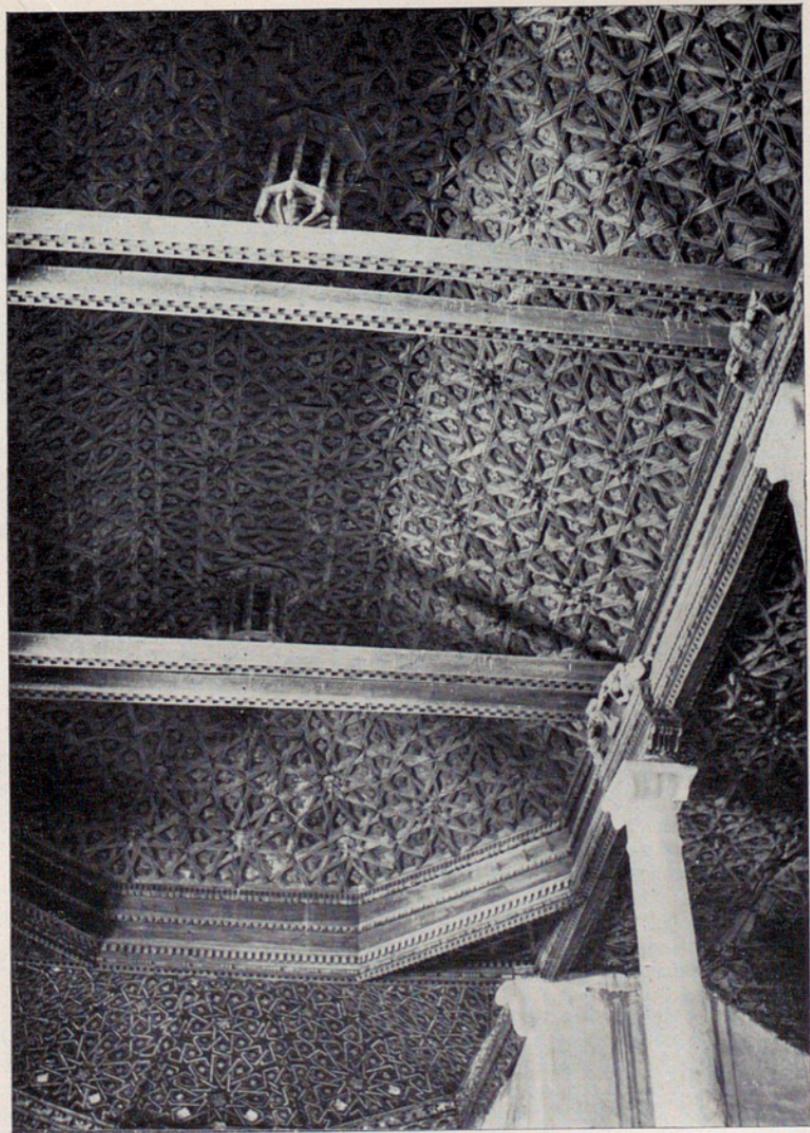
VILLALÓN. EL ROLLO Y LA IGLESIA DE SAN MIGUEL



CUENCA DE CAMPOS. CONVENTO DE SAN BERNARDINO: ESCULTURAS DEL SEPULCRO DE DIEGO DE GUEVARA

hay en el crucero, haciendo compañía a una Virgen con el Niño, del último tercio del siglo xvi. En el crucero se encuentra el sepulcro del canónigo leonés Diego González del Barco, fallecido en 1536. García Chico le ha atribuido, con acierto, a Juan de Juni. Entre las pinturas merecen consignarse varios cuadros del siglo xvii: uno de San Juan en Patmos, otro de la Virgen con San Joaquín y Santa Ana y otro de la Virgen de Guadalupe, con excelente marco. Hay asimismo buenas rejas, a la entrada de la capilla mayor, con los púlpitos, de tipo plateresco antiguo, y otra renaciente, de forma semicircular, en el bautisterio. Magnífico es el expositor, de la segunda mitad del siglo xvi, decorado con cariátides, estípites y otros motivos.

La *iglesia de San Pedro* ofrece al exterior una torre mudéjar de cuerpos escalonados. El interior es de planta de salón, con tres naves cubiertas de yeserías barrocas. Excelente es el retablo mayor, salomónico, con esculturas de notable calidad. También es apreciable talla la de un San Francisco de Paula, del siglo xviii. Conserva asimismo una tabla de la Anunciación del siglo xvi.



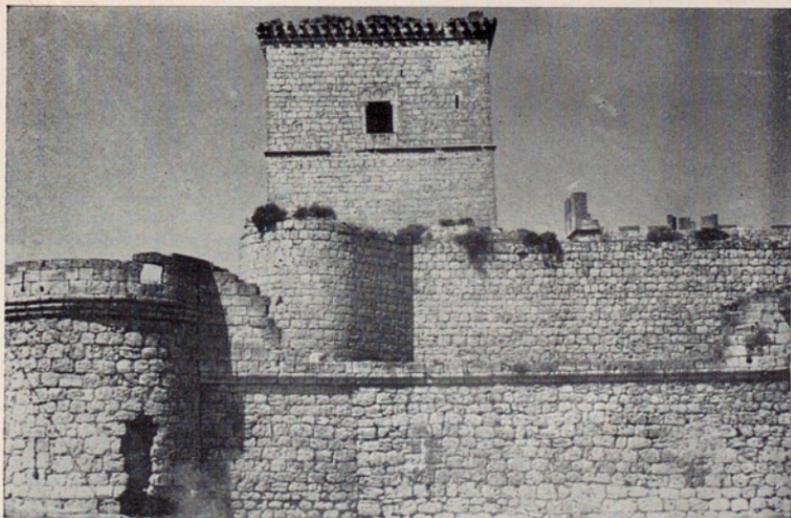
CUENCA DE CAMPOS. SANTOS JUSTO Y PASTOR: ARMADURAS MUDÉJARES

Otro interior muy hermoso encierra la *iglesia de San Juan*. Sus esbeltísimos pilares, con decoración de bolas de la época de los Reyes Católicos, distribuyen el espacio en tres naves, cubiertas con armadura de par y nudillo. La capilla mayor se cubre con armadura ochavada. Se adorna esta capilla con un preciosísimo retablo del Maestro de Palanquinos, conteniendo un apostolado y la historia de San Juan Evangelista. La fachada de la iglesia es empero muy austera, organizándose como gran espadaña.

Herrín y Cuenca de Campos

Hay que destacar en la iglesia parroquial de *Herrín* un bellissimo retablo barroco, dispuesto en forma de gran concha. Se adorna con esculturas de los Doctores Máximos y una Asunción en el centro, amén de otros relieves menudos. Todo parece obra del riosecano Tomás de Sierra, ya de época dieciochesca.

Pueblo mudéjar por excelencia, *Cuenca de Campos* presenta el espectáculo de sus casas de tapial sobre pies derechos de madera. Todavía conserva cuatro iglesias, pero tuvo más, pregonando antiguas grandezas. La iglesia de Santa María posee cabecera gótica. Muy bella es su cruz parroquial, fechada en 1643, de un tipo muy frecuente en Tierra de Campos. El convento de San Bernardino de Siena es fundación de Doña María Fernández de Velasco, de la cual se conserva su sepulcro, de bulto yacente. De comienzos del siglo xvi como el anterior es el sepulcro, en alabastro, del clérigo Diego de Guevara, que se halla ante la Virgen con el Niño. Contrasta el realismo ingenuo de aquél, con la belleza idealizada de la Virgen, pieza sin duda de singular valor. La capilla mayor se cubre con yeserías barrocas del siglo xviii, de estilo vallisoletano. La iglesia de los Santos Justo y Pastor es el más notable edificio de Cuenca. Nadie adivinaría la riqueza que dentro se guarda a juzgar por la modestia del exterior. Dos filas de esbeltísimas columnas organizan las tres naves que constituyen el recinto. El conjunto de las armaduras mudéjares, decoradas con el motivo de lazo, es el más rico y suntuoso de toda la región de Campos. Datan del siglo xvi, como denuncian las zapatas y frisos renacientes. Pero del siglo xv es la armadura policromada de la capilla mayor. El retablo mayor habrá sido hecho por maestro de la órbita de Esteban Jordán. Hay que citar también un calvario del siglo xiv y cuatro ángeles de finales del siglo xv, de estilo hispanoflamenco. En cuanto a la iglesia de San Mamés, se conserva en estado ruinoso. Notables son un Cristo gótico del siglo xiv y otros dos del siglo xvi.



PORTILLO. RESTOS DE LA FORTALEZA

VIII

OLMEDO

Comprende esta zona un conjunto de grandes valles, por los que discurren el Pisuerga, el Cega y el Eresma. El terreno es arenoso en su mayor parte, razón por la cual se destina fundamentalmente a pinares. Sus variedades son el pino piñonero, alto y copudo, y el resinero, de corte abierto y ramificado. Las corrientes de agua se han labrado un cauce muy profundo, de suerte que en los días ardorosos del estío, sus riberas constituyen oasis frescos y umbrosos.

Laguna de Duero y Aldeamayor de San Martín

La iglesia parroquial de *Laguna* está labrada en excelente cantería. La planta es de salón, cubriéndose con bóvedas estrelladas de finales del siglo xv en el tramo de los pies y ya de carácter más renaciente en el resto del templo. El retablo mayor presenta excelentes pinturas de escuela madrileña del siglo xvii, posiblemente procedentes del vecino Convento del Abrojo, ya desaparecido. Se venera asimismo un monumental Cristo de madera, llamado de los Trabajos, traído de Valladolid

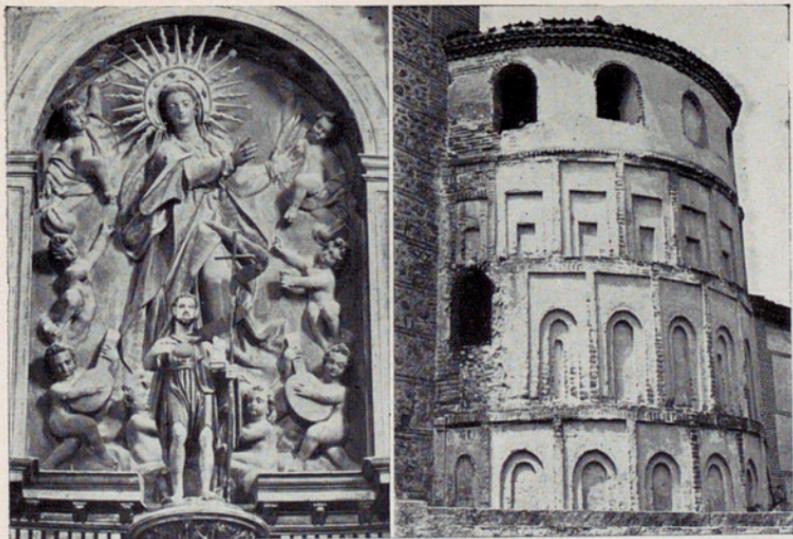
a comienzos del siglo XIX. Es obra de primorosa factura, que realizaría algún maestro vallisoletano influido por la primera manera de Gregorio Fernández. La ermita, situada en un alto, y en hermoso paraje, tiene crucería del siglo XVI en la cabecera. Apreciable es su retablo salomónico, con Virgen en el transparente.

Tras de dejar el pueblecito de Herrera de Duero, en cuya humilde iglesia existe un soberbio relieve de la Ascensión, de algún seguidor muy próximo a Gil de Silóe, se llega a *Aldeamayor*. La iglesia está labrada con buena cantería destacando su esbelta torre. La capilla mayor se cubre con bóveda gótica del siglo XV. En ella hay un retablo de pintura muy hermoso con temas de la Virgen. Su estilo milita en el manierismo rafaelesco, siendo de notar las pretensiones luministas de su bien informado autor, que ronda el círculo de Gregorio Martínez. También hay otro retablo de pintura, con episodios de la vida de Santa Catalina, cuya hechura fue concertada por el pintor García Treviño en 1589. El Cristo con que se remata el retablo es muy del estilo de Alonso Berruguete. Muy expresiva e imitando tardíamente a Juni es una cabeza degollada de San Juan Bautista, que datará del siglo XVII.

Arrabal de Portillo, Portillo, Mojados y Alcazarén

Antes de llegar a *Arrabal de Portillo* y junto a la carretera, se encuentra una cruz de término, de fines del siglo XV, llamada Cruz del Pelicano en razón a la decoración que presenta, de significado eucarístico. La iglesia parroquial responde al tipo de salón, de tres naves, con bóvedas estrelladas del siglo XVI y otras del XVII. La portada es renacentista, figurando la fecha de 1570. Muy hermosa es la cancela, con cerraja firmada por Manuel Domínguez, en 1736. El retablo mayor es obra indudable de Francisco Giralte, destacando los relieves de la Creación del mundo y la de Adán. El retablo colateral de la Epístola encierra en su ensamblaje plateresco imágenes todavía goticistas, como la Ana Triple, de buena factura. Hay también en el templo una Inmaculada del tercer tercio del siglo XVII, de imitador de Gregorio Fernández, y una Piedad, probablemente de Pedro de la Cuadra.

Se sitúa *Portillo* en un alto, dominando la extensa tierra llana. Allí campea el castillo. Fue construido en el siglo XV, por los Alonso Pimentel, condes de Benavente, cuyas armas se advierten en los muros. En 1453 estuvo encarcelado Don Alvaro de Luna, y del castillo salió para ser ajusticiado en Valladolid. Responde al tipo de castillo-palacio. Tiene planta regular cuadrada. Consta de barbacana, con torres redondas en los ángulos, y recinto interior, con galerías. La torre del homenaje depara desde su terraza una vista extraordinaria. Existen además restos de la muralla, entre ellos una puerta, que forma inmejorable encuadre para apreciar el paisaje. La iglesia de Santa María consta de tres naves, con cúpula sobre la capilla mayor, a la que alumbra directamente. Su testero se adorna con retablo salomónico, en cuyo nicho central se venera una hermosísima Virgen gótica, posiblemente del siglo XIII. Detrás hay camarín, adornado con pinturas barrocas. Son de citar algunas



MOJADOS. SAN JUAN: VIRGEN, DEL RETABLO MAYOR. SANTA MARÍA: ÁBSIDE MUDÉJAR

buenas esculturas: una Piedad del último tercio del siglo xvi, de seguidor de Juni; un Cristo barroco de madera, otro Cristo soberbio, de mediados del siglo xvi, y un sepulcro del primer tercio del siglo xvi. Un discípulo de Pedro Berruguete, que Post identifica con el pintor Castro, es el autor de una pintura de la Visitación y de otra de San Juan Bautista ante Herodes, ambas de comienzos del siglo xvi. La iglesia de San Juan es mudéjar, adornándose el ábside con arquerías ciegas. En la capilla mayor se ven arcosolios encalados de la época de los Reyes Católicos, de la familia Aguilar. Aparte de una buena reja barroca, lo más notable es un magnífico cuadro, de grandes proporciones, fechado en 1614, y en el que se representa al caballero Don Antonio de Aguilar, en el acto de ser presentado a Cristo por medio de un santo. Sin duda fue hecho en el corte por alguno de los grandes retratistas de la época de Felipe III.

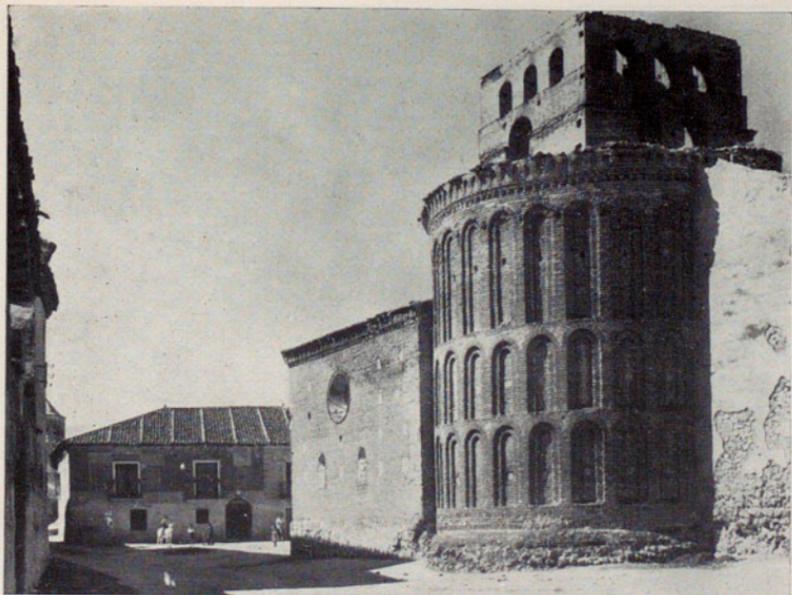
Pueden visitarse en las cercanías Santiago del Arroyo, que cuenta con un buen retablo de pintura del siglo xvi, de un seguidor de Alonso Berruguete, y Aldea de San Miguel, con su iglesia románico-mudéjar, de hermoso ábside de arquerías ciegas, e interior reformado con yeserías barrocas. En *Mojados* las dos iglesias conservadas son mudéjares. La de Santa María tiene ábside de arquerías ciegas, torre de mampostería



OLMEDO. PUERTA DE ACCESO EN LAS ANTIGUAS MURALLAS

e interior de tres naves, constituido por dos grandes arcos de medio punto que arrancan de solidísimas columnas toscanas, es decir, el tipo de templo mudéjar más frecuente en toda esta región castellana. Las bóvedas son de cañón apuntado. El retablo mayor muestra esculturas de escaso valor, pero en cambio las numerosas tablas pintadas, que firma el segoviano Alonso de Herrera, son excelentes. Conserva también un buen Cristo de Juni, de tamaño mediano. Muy similar a la anterior, pero de una sola nave, es la iglesia de San Juan. El retablo mayor está dedicado a los santos Juanes. Lo componen varios relieves con episodios de la vida de San Juan Bautista y San Juan Evangelista, con la escena de la Asunción en el medio, que es lo más notable. Puede atribuirse sin reservas a Pedro de la Cuadra. Hay también en la iglesia un Cristo del siglo xiv. Muy hermosa es la fachada de un palacio de fines del siglo xv.

La iglesia de San Pedro en *Alcazarén* está arruinada, conservándose en pie la cabecera, de estilo románico-mudéjar. También es mudéjar, pero rehecha en el siglo xvii, la iglesia de Santiago. Consta de tres naves de casi igual altura. En el retablo mayor se ven esculturas de finales del siglo xvi, del mismo autor que hizo las del retablo mayor de



OLMEDO. RUINAS DE LA IGLESIA DE SAN ANDRÉS

Santa María de Mojos. En el lado del Evangelio hay una preciosa capilla barroca, cubierta con yeserías de igual estilo, y presidiendo su retablo una Virgen del Carmen de buena talla. Esta capilla sirve a la vez de camarín para una Santa Teresa dieciochesca que hay en un retablo de la iglesia. Probablemente es de Pedro de la Cuadra un Cristo grande de madera.

Olmedo

En la historia traen la memoria de *Olmedo* la batalla que Juan II y Don Alvaro de Luna libraron contra los Infantes Don Juan y Don Enrique, en 1445, y también la célebre comedia *El Caballero de Olmedo*, de Lope de Vega.

Olmedo es uno de los principales centros de mudejarismo en Castilla. La falta de piedra obliga a la construcción de ladrillo, contando además con la baratura de la mano de obra, compuesta de moros en buena medida. Fundamentalmente los monumentos son de mudéjar más antiguo, de finales del siglo XII y del siglo XIII.



OLMEDO. IGLESIA DE SANTA MARÍA

En ruinas se halla la iglesia de San Andrés, conservando hermoso ábside románico-mudéjar. Del mismo estilo es la de San Juan, donde hay una de las más originales esculturas de Alonso Berruguete: el *Ecce Homo*. Imagen muy dolorida, es por esencia manierista y anticlásica. La capilla mayor se reviste de casetones del Renacimiento, figurando escudos de la familia Cotes, patronos de la iglesia. En el lado de la Epístola se dispone la capilla funeraria de esta familia. Azcárate cree ver en la arquitectura de esta pieza la intervención de Juan Guas o al menos de un discípulo directo suyo. La portada en efecto responde a sus modelos mixtilíneos. Entre la ornamentación figuran cordones franciscanos. El enterramiento de Don Jerónimo de Cotes pertenece al mudéjar de tipo Cisneros. En una sala contigua hay un soberbio sepulcro, también de dos miembros de la familia Cotes, que datan de finales del siglo xv. En esta misma pieza se conserva una copia del famoso Cristo de Burgos, firmada por Mateo Cerezo. Según la inscripción, se mandó copiar en 1649 por Don García de Cotes.

Románico-mudéjar es asimismo la iglesia de San Miguel, situada junto a la muralla y cabe una de las puertas. Consta de tres naves, muy estrechas las laterales, tendiéndose abiertos arcos formeros para obtenerlas. Se cubren con bóvedas de cañón apuntado, reforzadas con fajones, que descargan en falsos apoyos. La capilla mayor se cierra con bóveda de horno. La cabecera presenta por fuera el consabido conjunto de arquerías y recuadros ciegos. Es un verdadero modelo esta iglesia de arquitectura mudéjar.



OLMEDO, SANTA MARÍA: NAVE Y RETABLO MAYOR



OLMEDO. SANTA MARÍA: COMPARTIMIENTOS DEL RETABLO MAYOR

Está además revestida de sepulcros y diversas labores de yeserías mudéjares, pero ya de finales del siglo xv, en estilo Cisneros. Hay una gran tabla de la Crucifixión, del siglo xvi, dentro de arquitectura del tipo de Gaspar de Tordesillas. Varias tablas del siglo xvi se admiran en el retablo de San Bartolomé.

En este templo se veneraba de antiguo a Nuestra Señora de la Soterraña. Pero en el siglo xviii se construye la capilla de la cabecera, envolviendo parte del templo anterior. Según la inscripción que allí figura, se hizo esta obra en 1746. Comporta una capilla de forma octogonal, provista de una tribuna encima. Se adorna con varios retablos, y en el central figura la imagen titular de la Soterraña, colocada en transparente, que recibe la luz por el camarín que hay detrás. Se conservan numerosos exvotos, y algunas piezas de arte notables, como una Virgen y San Juan del siglo xvi, de seguidor de Berruguete, y una pintura barroca del Juicio Final.

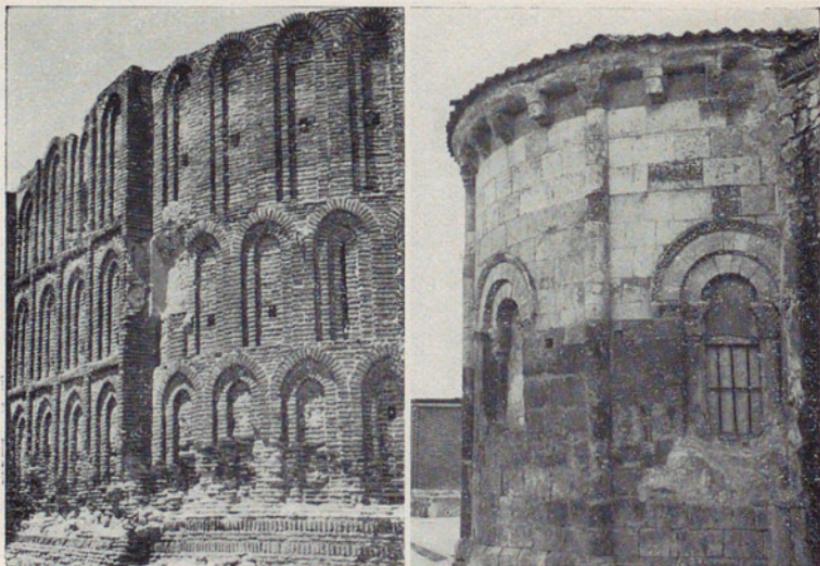
La iglesia de Santa María del Castillo muestra a mediodía una portada románica muy deteriorada. Es de una sola nave, con capilla mayor cubierta mediante crucería estrellada del siglo xvi. La sacristía tiene techo de casetones de yesería, fechado en 1579. El suelo se hace a base de enchinarrado



OLMEDO. SANTA CENA, PROCEDENTE DE LA IGLESIA DE SAN PEDRO

y tabas de animales, como muestran otros edificios de la misma época. Cubre el testero de la capilla mayor un extraordinario retablo. Su arquitectura entra en el estilo de Gaspar de Tordesillas. Las pinturas son de gran calidad y datan de mediados del siglo xvi. Muy curioso es el relicario de bustos del siglo xvi, bien que la talla sea sumamente tosca. En un retablo del siglo xvii se admira una buena pintura tenebrista, en que se representa la visita de Nicodemo a Jesús. Son también apreciables las pinturas del siglo xvi contenidas en un retablo barroco, un Cristo en madera del siglo xvi y la sillería, compuesta de piezas de nogal de finales del siglo xv.

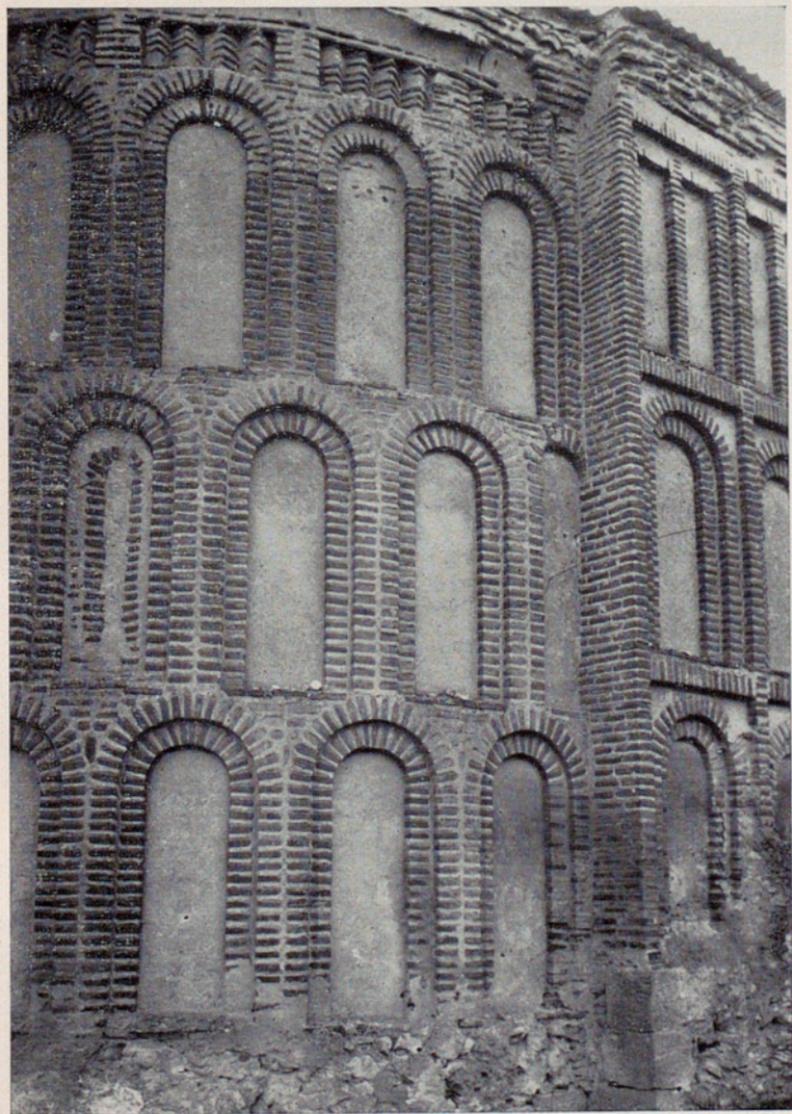
En estado ruinoso se halla la iglesia de San Pedro, del antiguo convento de la Merced. Ha de lamentarse esta situación, por cuanto es de las mejores iglesias barrocas de Valladolid. La linterna, ya hundida, era de tipo madrileño, cubierta con chapitel-aguja. Son excelentes las yeserías dieciochescas que cubren la única nave del templo. Consta además de capillas-hornacinas, entre contrafuertes y balconaje encima, todo de un barroco muy cortesano y seguramente obra de Alberto Churrigera. Todavía está en su emplazamiento, en el retablo mayor, la Virgen de la Merced. Hay un Cristo de gran tamaño, del estilo de Pedro de la Cuadra. En la casa rectoral se guarda una Sagrada Cena, de Antonio de Comontes, seguidor toledano de Juan de Borgoña. Hasta hace poco ha conservado esta iglesia una tabla del siglo xv de la Virgen con ángeles, de Nicolás Francés. De



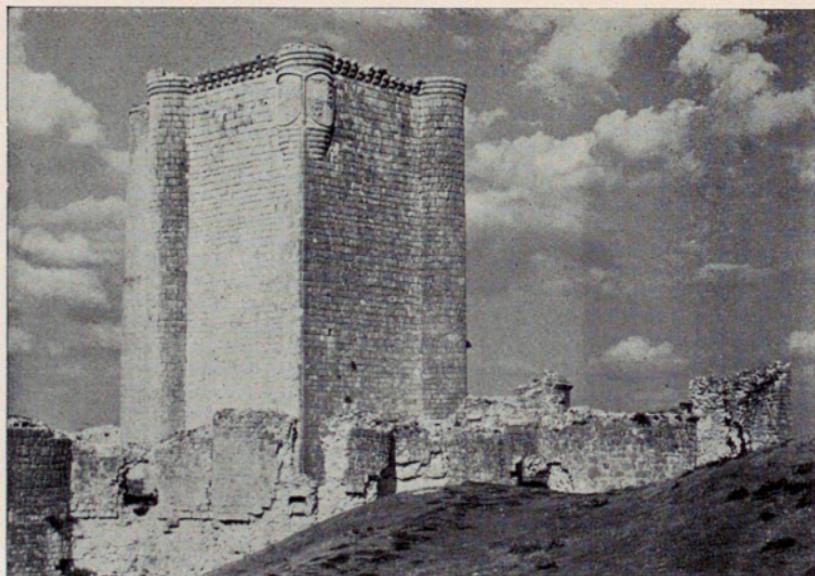
ALCAZARÉN. ABSIDE MUDÉJAR DE SAN PEDRO, ISCAR. ABSIDE ROMÁNICO DE SAN MIGUEL

una sola nave es la iglesia del Convento de la Concepción. Su capilla mayor se cubre con bóveda estrellada del siglo xvi. El resto del templo lleva un alfarje, con pinturas renacentistas. En el retablo mayor se venera una hermosísima Inmaculada dieciochesca. Hacia 1700 habrá que fechar un gran cuadro de la Piedad. A los pies del templo hay una pintura al fresco de la Virgen con el Niño, renacentista. El convento de la Madre de Dios tiene en el retablo mayor de su iglesia una espléndida pintura del siglo xvi, del tema de la Anunciación.

Del antiguo monasterio de la Mejorada, situado a unos cuatro kilómetros de Olmedo y con deficiente camino, tan sólo queda una capilla funeraria, según Torres Balbás de inspiración sevillana. Su construcción comenzó en 1409. El recinto es de forma cuadrada, reduciéndose el espacio por medio de trompas a un polígono de muchos lados, sobre el que asienta la cúpula, decorada con cintas o lazos de yeso. En su perímetro se disponen los lucillos sepulcrales. Cinco son de estilo gótico-mudéjar, inspirados en la decoración de la Granada nazarí. Su trama es tupidísima. Otro de los lucillos es de estilo plateresco, pero también de talla muy plana. Están ejecutados en piedra muy blanda, hoy encalada, pero en su día gozaron de las primicias de la polieromía.



ISCAR. SANTA MARÍA: ABSIDE MUDÉJAR



CASTILLO DE ISCAR

Almenara, Iscar y Megeces

Al sur de Olmedo se sitúa *Almenara de Adaja*, cuya iglesia de la Asunción es mudéjar. Hace años fue excavada una villa romana de gran interés, descubriéndose abundantes mosaicos en el suelo, de temática geométrica y vegetal. En esta región se hallan los pinares más frondosos y productivos de la provincia de Valladolid, de la variedad piñonera. La carretera va siguiendo un ameno valle. De la primitiva iglesia de San Miguel en *Isicar* subsiste el ábside, de estilo románico. Está labrado con buena sillería, poseyendo amplias ventanas de medio punto y cornisa apoyada en modillones. En el interior el arco de acceso a la capilla conserva los capiteles iconográficos. En la sacristía hay una tabla fechada en 1562, efigiándose la Anunciación, con el donante. La iglesia de Santa María presenta un ábside románico-mudéjar, decorado con arquerías ciegas. Las bóvedas tienen hermosas yeserías barrocas del siglo XVIII. El retablo mayor es de pintura, del siglo XVI, de buena calidad. Domina el pueblo el castillo. Se halla muy desmochado. Su barbacana es amplísima, presentando recia torre del homenaje, cubierta en su parte alta con batería de matacanes. Las esquinas se matan con torrecillas cilíndricas, y en una se ven los escudos de los dueños. Próximo a Iscar se halla *Megeces del Monte*, que cuenta en su iglesia con un buen retablo de pintura de finales del s. XV.



ISCAR, SANTA MARÍA: IMPOSICIÓN DE LA CASULLA A SAN ILDEFONSO (s. XVI)

POR TIERRA DE PINARES HACIA MEDINA DEL CAMPO

Monasterio de Aniago, Villanueva de Duero, Serrada, Valdestillas y Matapozuelos

La ruta atraviesa el valle del Duero en primer término, pasa después al del Adaja, surcando pinares, para llegar a las grandes planicies del mediodía de la provincia, en la zona del Zapardiel.

Próximo al río Duero, ya engrosado por el Pisuerga, se hallan las ruinas del monasterio de *Aniago*, de la orden cartujana, hoy perteneciente a una granja privada. La iglesia es de una sola nave, del siglo xv, conservando huecos góticos. Está hundida toda la cubierta. Olvidada la austeridad de la orden, en el siglo xviii recibió una abigarrada decoración de yesos de estilo rococó. Se conserva íntegro el claustro, de un solo piso, provisto de arquerías apuntadas muy sencillas, y en buen estado de conservación. Lo mejor de todo el conjunto es la suntuosa sacristía, cuajada su bóveda de yeserías del siglo xviii, anteriores en fecha a las de la iglesia.

En la iglesia parroquial de *Villanueva de Duero* la capilla mayor conserva una buena armadura mudéjar del siglo xvi. El retablo mayor es hermoso, salomónico, contando con dos esculturas de San Pedro y San Pablo, copiadas de Gregorio Fernández. Fue concertado este retablo por Blas Martínez de Obregón en 1697. Magnífica es una Piedad gótica, en piedra policromada, de mediados del siglo xv. Hay además un mediocre Cristo yacente, imitación de Fernández.

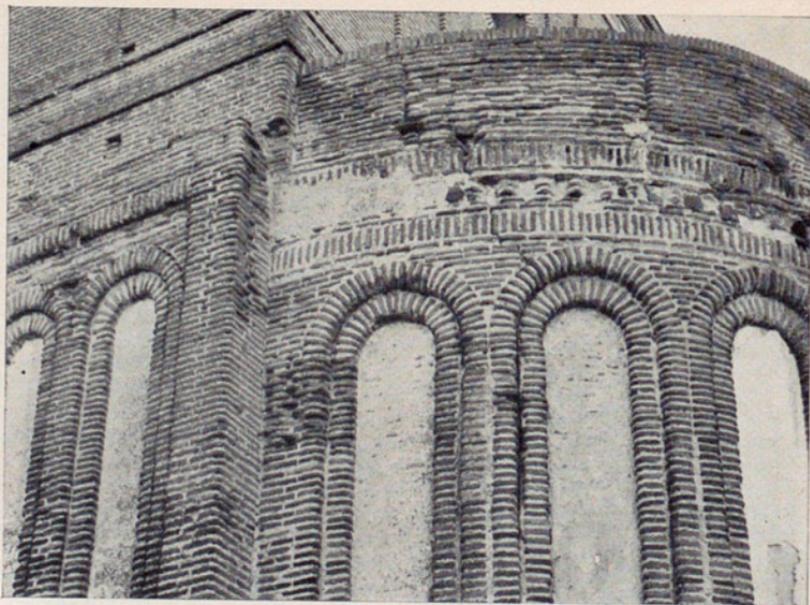
Se pueden visitar otras localidades colindantes. De Viana de Cega ha pasado recientemente el retablo mayor de su parroquial al Alcázar de Segovia. Es obra del Maestro de Portillo. La iglesia parroquial de *Serrada* es de ladrillo, el material que va a prevalecer en toda la zona medinense. Destaca su esbelta torre, también típica de esta región, levantada en el siglo xviii. La portada está decorada con labor almohadilla, de bella factura. En la parroquial de *Valdestillas* es de mencionar el retablo mayor, probable obra dieciochesca de Pedro de Correas. En las inmediaciones se conservan trozos del puente romano sobre el río Adaja.

Cuenta *Matapozuelos* con una de las iglesias más bellas de la provincia. Fabricada en ladrillo, su planta es de salón con airoas columnas para la separación de las tres naves. En 1567 Juan de la Vega traza la capilla mayor, cubriéndola en fecha tan avanzada con crucería estrellada. Destaca



MATAPOZUELOS. IGLESIA PARROQUIAL: FACHADA Y TORRE

airosísima la torre. Empieza a construirla el maestro Juan de las Heras, sobre base cuadrada, con esbelto cuerpo de ladrillo. Pero en 1723 el arquitecto vallisoletano Matías Machuca concierta el remate, aunque no está claro si la traza es suya. Es la más hermosa cimera que se haya podido poner a la torre. En los días luminosos, esta torre se ofrece como una de las mayores galas de Castilla. La fachada está soberbiamente trazada y ejecutada en piedra. Consta en ella la fecha de 1767. Es muy similar a la de las Comendadoras de Santa Cruz de Valladolid. En la parte superior hay una buena estatua de la Magdalena, titular del templo. El retablo mayor se compone de cuerpos de diferentes autores y épocas. La parte superior es aprovechada de otro retablo. En el banco hay varios relieves, y en el cuerpo principal preside la santa titular, María Magdalena, todo lo cual atinadamente ha clasificado García Chico como trabajo de Pedro de la Cuadra. Aún creo que son de este maestro otras figuras del retablo, como las Virtudes, y un Calvario en tamaño grande que hay en la nave lateral del Evangelio. Pero cobran más significación las estatuas de los Doctores Máximos, de grave expresividad, y que serán obra de Adrián Álvarez. El citado Calvario probablemente iba destinado al retablo mayor, pero después



POZÁLDEZ. ABSIDE MUDÉJAR DE LA PARROQUIAL

se optaría por añadirle lo que ahora tiene, que a buen seguro es el retablo que en 1592 concertó Leonardo de Carrión.

Ventosa, Pozáldez, Rodilana, La Seca, Rueda

Se pasa cerca de *Ventosa de la Cuesta*, en cuya iglesia parroquial descansan los restos mortales del gran Alonso Berruguete. Hay en ella un buen retablo de pintura del siglo XVI, dedicado a San Miguel.

Pozáldez cuenta con dos iglesias. La de Santa María consta de una sola nave, con capillas entre contrafuertes. Lo más notable en ella es el retablo mayor, de tipo salomónico. Su arquitectura es obra de Francisco Billota y Gregorio Díez de la Mata (1689). Lleva una Asunción en el transparente, labrada por José de Rozas. La iglesia de San Boal tiene cabecera de ladrillo, de estilo románico-mudéjar. Sobre ella se montó en el siglo XVII la espléndida torre del reloj. El interior consta de una sola nave, con coro alto a los pies, de buena carpintería. Lo más notable es un cuadro grande de la Piedad, bastante deteriorado, con los donantes abajo, obra documentada de Antón Pérez (1585).

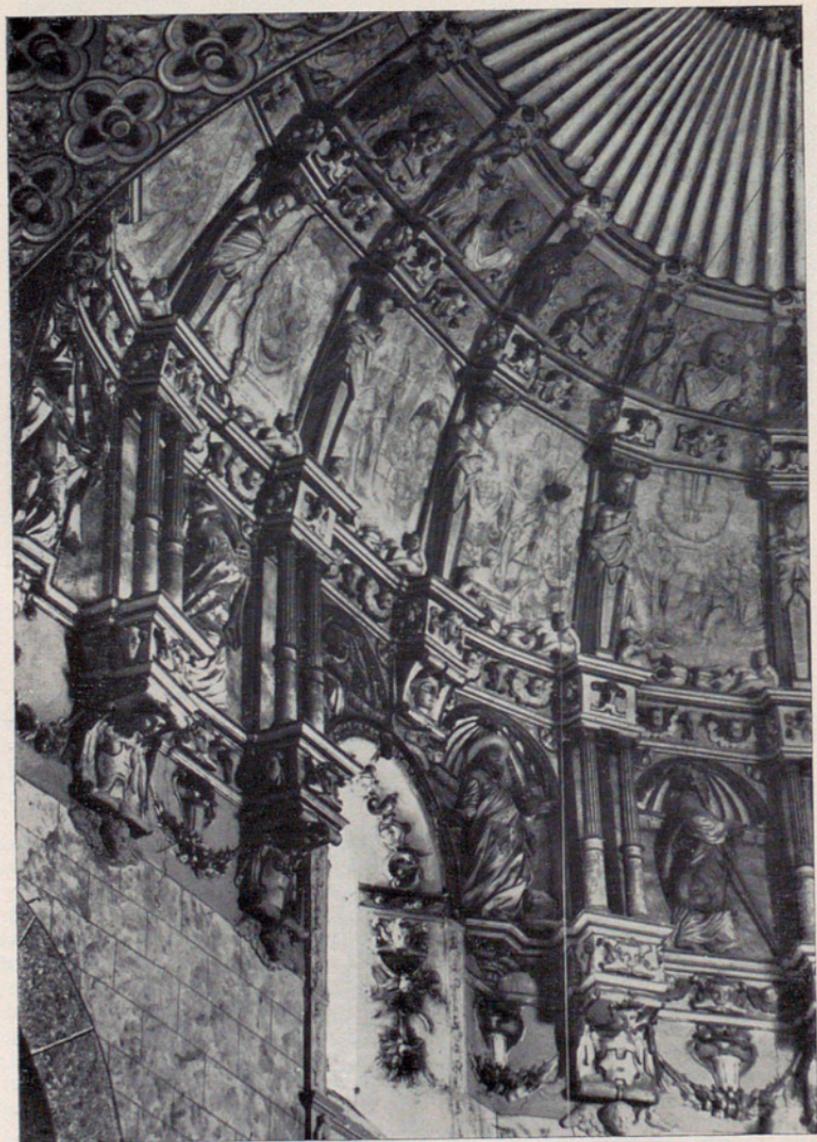
Tiene *Rodilana* una gran iglesia de ladrillo, con torre a los pies, de



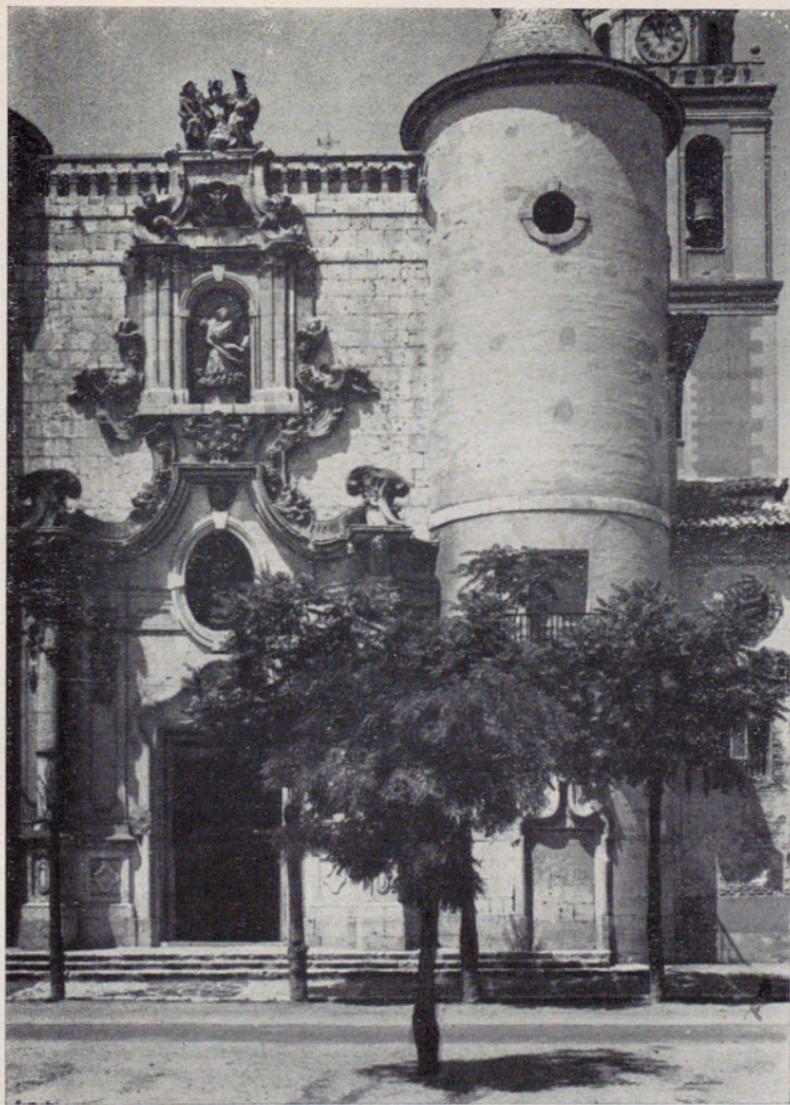
RODILANA. BÓVEDA DE LA CAPILLA MAYOR EN LA PARROQUIAL

muy hermosa figura. El interior se acomoda al tipo mudéjar de tres naves, obtenidas por grandes arcadas. En la capilla mayor se sitúa gran cúpula renaciente de forma ovalada. Va decorada con relieves de yeso policromado y pinturas en grisalla, figurando en la temática cariátidas, atlantes, y numerosos bustos de la muerte. Pérez Villanueva atribuye esta obra a Jerónimo del Corral.

Por inopinado derrumbamiento, la iglesia parroquial de la Asunción en *La Seca* se halla en grave estado. El retablo mayor, ha recibido los peores efectos, estando totalmente desarticulado. La traza fue dada por Joaquín de Churriguera, y de las esculturas, de muy tosca labra, se encargó Manuel Ordóñez. En el techo de la sacristía barroca se han colocado tres tablas del siglo xvi, de la Visitación, San Mateo y San Marcos, atribuidas por Angulo al Maestro de Portillo. Seguramente perteneció al altar mayor una gran pintura de la Asunción de la Virgen, que haría Fray Juan Rizzi hacia 1653. Son también de mencionar una Virgen con el Niño, de comienzos del siglo xvi; un retablo de San Jerónimo, con el titular en relieve, obra de finales del siglo xvi; una reja plateresca de una capilla en el lado de la Epístola, en la cual hay un retablo de pintura del siglo xvi; la sillería de coro del siglo xviii, y la reja de este coro, firmada por Andrés Herarte, año de 1793.



RODILANA, IGLESIA: DETALLE DE LA BÓVEDA DE LA CAPILLA MAYOR



RUEDA, FACHADA DE LA PARROQUIAL

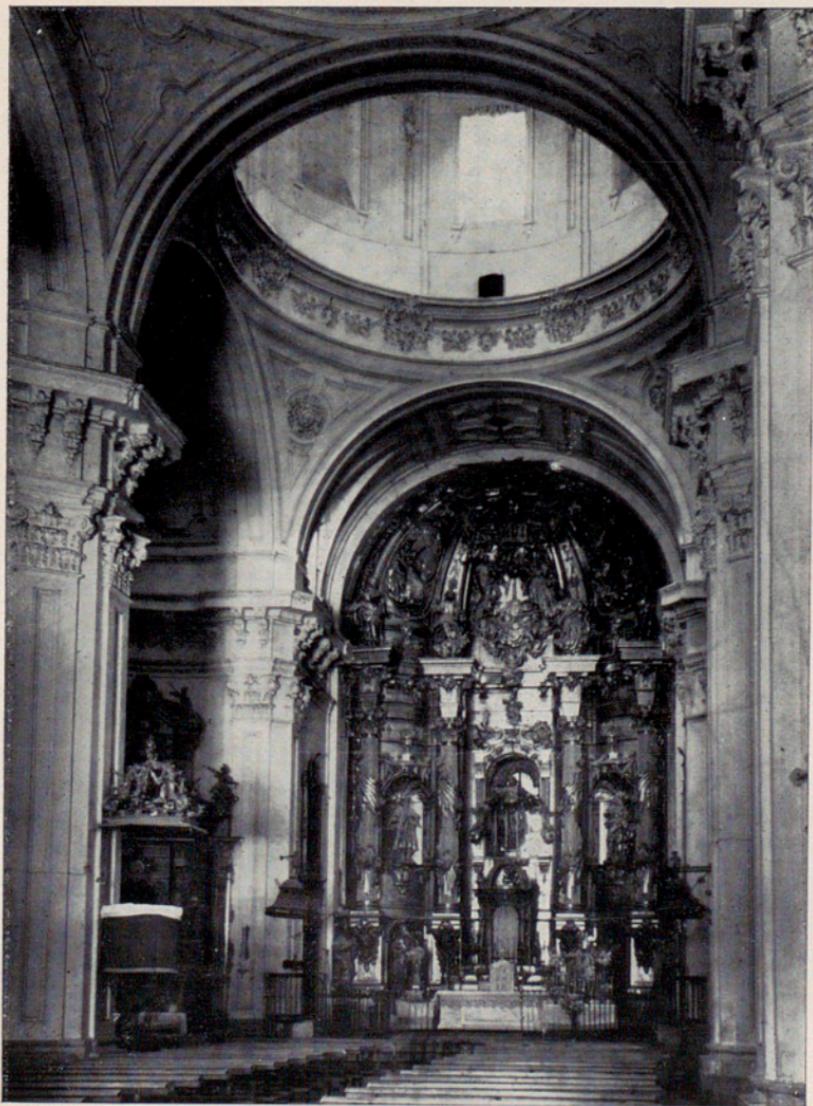
Rueda creció sobremanera en el siglo XVIII, sin duda a consecuencia del gran desarrollo del cultivo de la vid. Como testimonio de este auge, conserva numerosas casas de ladrillo, bien labradas, con hermosos herrajes en sus ventanas y balcones. Pero lo más notable es la iglesia parroquial, por sus dimensiones y la bondad del adorno, la más hermosa del barroco vallisoletano. A ello hay que añadir que tiene igualmente la traza de más envevesado barroquismo. Resultando la iglesia vieja ya insuficiente para el gran incremento del vecindario, se concertó el nuevo templo con el arquitecto madrileño Manuel Serrano, aprovechando la circunstancia de que entonces se hallaba en Valladolid, construyendo la iglesia parroquial de Renedo. En 1738 se otorgó la escritura, realizándose al año siguiente otra nueva para aumentar los dos cubos de la fachada. Pero en 1743 se desplomó la cúpula, siendo apresado el arquitecto, el cual después hubo de reconstruirla nuevamente. En la construcción del edificio se ha usado piedra de Campaspero, pero en los interiores prevalece el ladrillo, jaharrado de yeso. La fachada es barroquísima, disponiéndose la planta en movimiento en colaboración con el alzado, todo ello de un ritmo naturalista, con sabor a roca y con cierto aspecto llameante, todo bajo la influencia de Narciso Tomé. A los lados van dos torrecillas cilíndricas, como sospecha Kubler hechas bajo la sugestión de la del Archivo de Simancas. Se define así una fachada con dos torres redondas angulares, idea tomada a no dudarlo de San Juan de Letrán, de Valladolid. La decoración escultórica de la fachada será obra de Pedro de Sierra. El interior se distribuye en tres naves, con columnas al bies.

Armoniza plenamente en esta iglesia barroca el retablo diseñado y construido por Pedro de Sierra por los años de 1741. También de planta muy movida, tiene ese aspecto triunfal y escenográfico del barroquismo de la época. Su refulgente dorado se acentúa gracias a la blancura de las paredes. En el transparente se sitúa la Asunción, en la parte baja los Doctores Máximos, y en la cumbre una magnífica gloria. Los retablos colaterales del crucero fueron también proyectados por Pedro de Sierra en 1741, corriendo la ejecución a cargo de Francisco de Ochagavía. Hay además otros retablos barrocos importantes. En la espaciosa sacristía, se admira una cajonería, labrada por José Alvaro en 1768.

La ermita del Cristo es una hermosa construcción dieciochesca, de plan poligonal, adornada con retablos barrocos, en que se venera a San Francisco, San Antonio y el Crucifijo que da nombre al templo.

Villaverde de Medina, Brahojos, Rubí, Fuente el Sol y Ataquines

Lo más notable en la iglesia parroquial de *Villaverde*, aparte de las bóvedas estrelladas del siglo XVI, es el retablo mayor, concertado en 1612 por Juan de Muniategui. La escultura corresponde a Gregorio Fernández, en su primer estilo, de formas suaves. La pintura fue concertada en 1615 por Pedro Díaz Minaya y su hijo Diego Valentín Díaz. Hay también varias pinturas del Renacimiento, entre las que destacan las de San Pedro y la Flagelación, en las que Caamaño observa la influencia de Alonso



RUEDA. INTERIOR DE LA PARROQUIAL



VILLVERDE DE MEDINA. IGLESIA: RETABLO MAYOR

Berruguete, con recuerdos de Miguel Angel y Leonardo. Son también de mencionar varios retablos barrocos y una Inmaculada, de escuela granadina del siglo xvii.

La iglesia parroquial de *Brahojos* consta de tres naves, forma de salón, cubriéndose con yeserías del siglo xviii. Tiene varios retablos barrocos importantes, en uno de los cuales hay un Cristo de madera, del estilo de las obras primerizas de Gregorio Fernández, bajo la influencia de Francisco de Rincón, y que en todo caso podrá ser obra de taller de aquel maestro.

La iglesia parroquial de *Rubí de Bracamonte* es del tipo mudéjar de grandes arcadas para separar las naves. La cabecera y primer tramo de las tres naves se cubre con crucería y el resto lleva yeserías de formas quebradas, del siglo xviii. El retablo mayor es barroco, pero en él figuran algunas tablas del siglo xvi. Como advierte Caamaño, el Maestro de Portillo es autor, entre otras, de las de San Mateo y el Abrazo en la Puerta Dorada. Otra mano intervino también, correspondiéndole la excelente pintura de Santa Lucía y otras.

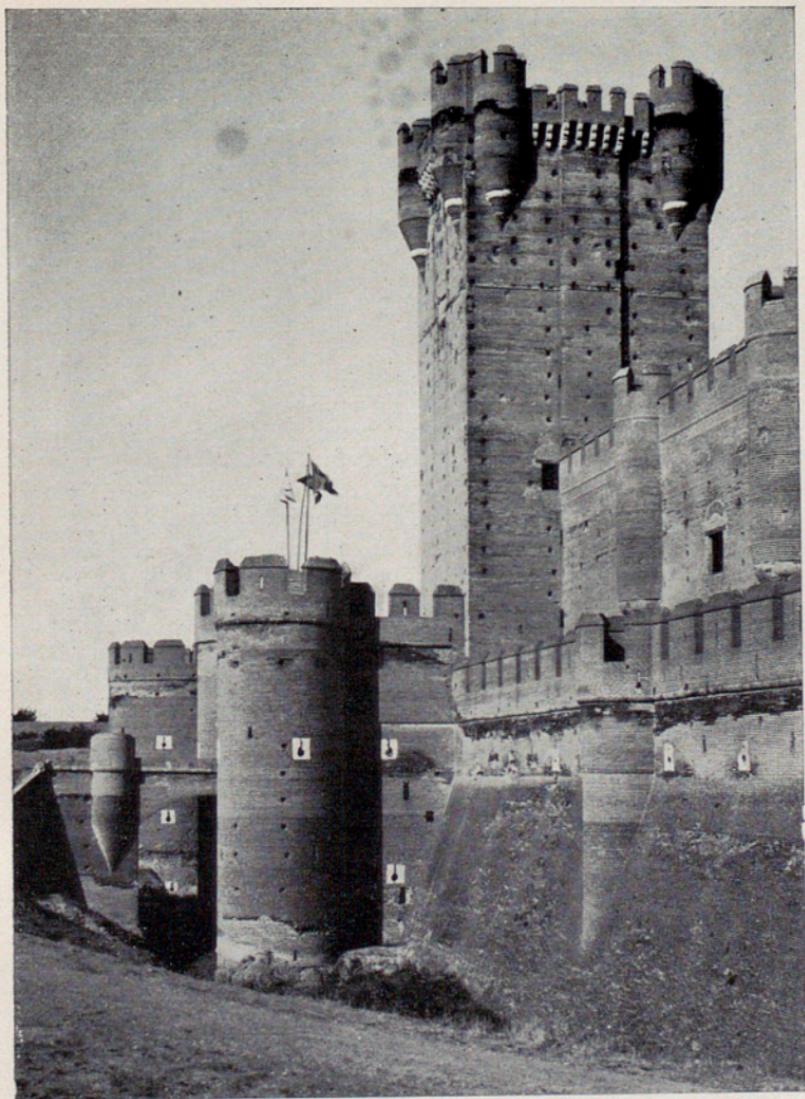
En *Fuente el Sol* existen los restos de un castillo, ahora destinado a cementerio. La portada es de arco conopial, lo que hace fechar la fortaleza en el siglo xv, ya en su último tercio. La iglesia parroquial es pobre, cubriéndose la capilla mayor con buena armadura mudéjar. El ábside de la parroquial de *Ataquines* es mudéjar. En el retablo mayor, de tipo salomónico y de finales del siglo xvii, hay varias esculturas del estilo de Juan de Avila. Hay una excelente Inmaculada, en retablo colateral, que parece obra personal de Gregorio Fernández.

MEDINA DEL CAMPO

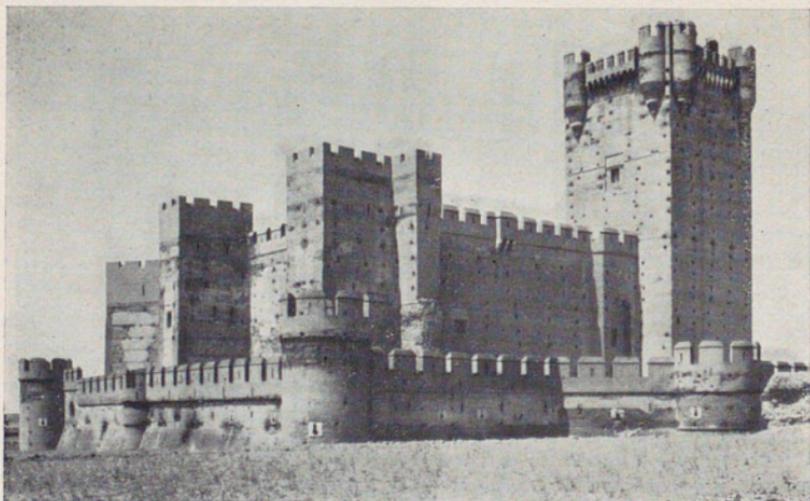
De nombre musulmán, *Medina del Campo* debe su auge a la atención de los Reyes Católicos. En 1477, en agradecimiento a la villa por su apoyo militar, la eximen del pago de impuestos, con lo cual se establecen las bases para el desarrollo mercantil. Fue el mayor mercado español del siglo xvi, con amplia concurrencia extranjera. La plaza mayor, con su estructura porticada, era la sede de este tráfico. Los días de feria, para no interrumpir las transacciones, se decía misa desde un balcón de la Colegiata, que todavía se conserva. Como plaza mayor municipal, las casas del Consistorio también se levantan en la plaza. Junto al edificio de ellas y por el lado que conduce al Hospital, formando escuadra con aquél, se levantaba el palacio —modesto a no dudarlo— donde Isabel la Católica expiró el 26 de noviembre de 1504. Hoy día la casa ha desaparecido, y la misma plaza está muy cambiada.

La arquitectura medinense es hija de su ambiente. Falto de piedra el territorio, sus arquitectos se han expresado a través del ladrillo, de color pálido y cogido con amplia capa de argamasa, lo que origina esa bicromía de ascendencia mudéjar. Que fue el siglo xvi la gran época de Medina lo dicen sus edificios y las preseas de arte que conservan. En el siglo xvii las ferias han decaído y la ciudad se resiente, de suerte que el arte apenas nos ha dejado testimonio de estas épocas. En el exterior la construcción medinense es modesta, a lo que coadyuva esa misma falta de piedra. Pero como en la arquitectura mudéjar, hay que franquear las puertas para hallar sus tesoros. La villa ofrece un selecto elenco de edificios de todo orden, hallándose bien representado el arte civil, precisamente porque la ciudad no se acomoda al esquema de ciudad-convento (como Valladolid), sino al de ciudad mercado. Aquí está representada la clase bursátil, a través de los Dueñas y Simón Ruiz. Y como ciudad populosa, sus monumentos aparecen dispersos por amplio perímetro.

El castillo de la Mota debe su nombre a estar emplazado en un altozano o *mota*, de suerte que domina a la villa. Aunque existente de antiguo, en lo fundamental data de los tiempos de los Reyes Católicos, sus dueños. En 1440 se cita a un Fernando Carreño construyendo la fortaleza, y en 1479 se habla de Alonso Nieto como «obrero mayor». A este último probablemente corresponde la construcción actual. La fecha de 1482 se lee en la puerta, junto a los escudos de los Reyes Católicos. En este castillo se firmaron las capitulaciones de la Beltraneja. Los Reyes Católicos se adueñaron de él en razón a la gran significación estratégica que ofrecía, convirtiéndolo al propio tiempo en prisión de Estado.



MEDINA DEL CAMPO. CASTILLO DE LA MOTA: INGRESO Y TORRE DEL HOMENAJE



MEDINA DEL CAMPO. CASTILLO DE LA MOTA.

Entre sus presos célebres pueden contarse César Borja, Hernando Pizarro, el hermano del conquistador del Perú, y Don Rodrigo Calderón. Actualmente el edificio ha sido restaurado, y en él se aloja la Sección Femenina del Movimiento.

La construcción está hecha de hormigón, revestido de ladrillo, y aplicaciones de piedra en las saeteras. Tiene foso, barbacana, patio de armas y torre del homenaje. Se halla debidamente preparado para las necesidades militares de la época, en que privan las armas de fuego. Por eso se emplea talud o escarpe, para evitar la labor de zapa y el tiro en base para debilitamiento de la muralla. El foso es el primer obstáculo que se halla. La barbacana va equipada con torres redondas de ángulo, con almenado amplio para arbitrarlo como casamata, es decir, con su saetera para apostamiento del defensor en el interior. En el camino de ronda se dispondrían pequeñas piezas de artillería. A la altura del terreno se disponen saeteras en forma de cruz y con punto de mira, todo en piedra, para el uso de arcabucería y ballestería, de tiro rasante. La torre del homenaje es gallardísima, y aún tuvo otro cuerpo encima, con lo cual su capacidad de vigilancia en esta dilatada llanura tuvo que ser inmensa. La torre va protegida en lo alto con garitones angulares y matacanes. Pese a su bien calculada seguridad militar, el castillo produce impresión de sosiego, como barco que se desliza por la llanura.

Conserva Medina del Campo tres importantes edificios públicos: las Carnicerías, el Ayuntamiento y el Hospital de Simón Ruiz. El Ayunta-



MEDINA DEL CAMPO. BALCÓN DEL AYUNTAMIENTO Y BALCÓN-ALTAR DE LA COLEGIATA

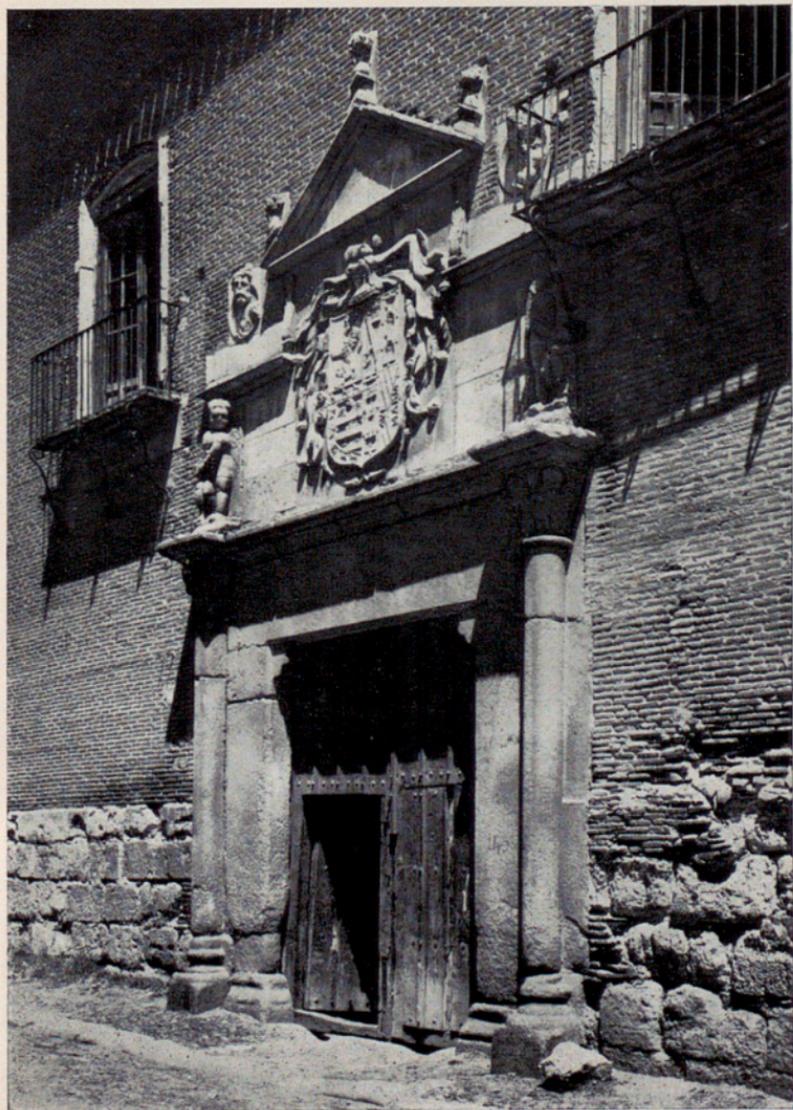
miento se construía por los años de 1660, bajo el cuidado del maestro Mateo Martínez, e intervención en la escalera de Gabriel de Alvarado. Es un vasto edificio de ladrillo, que cierra un rincón de la plaza, de tal manera que bajo sus arcos arranca la calle que conduce al Hospital. Su fábrica es de ladrillo, con partes de piedra en puntos destacados. Muy hermoso es el balcónaje, con lucidos hierros para barandal y sostén. Los miembros de la corporación presenciaban los espectáculos desde estos balcones. Por otro lado, el hecho de vincular el Ayuntamiento a la plaza es connatural al urbanismo español. En la secretaría de este centro se conserva una tabla flamenca del siglo XVI, de algún maestro del círculo de Isembrandt. Notable es asimismo el edificio de las Carnicerías. Su traza responde a un salón de tres naves con columnas de separación y cubierta de madera, lo mismo que las lonjas levantinas. Por fuera tiene arcos de medio punto, pues por las razones de su función se concibió para estar abierto y bien ventilado. En una portada consta la fecha de 1562.

El gran hombre de negocios o *cambio*, como entonces se llamaba, de la ciudad de las ferias, y regidor municipal, Simón Ruiz Embito, ha dejado imperecedera memoria en Medina por la fundación del hospital que lleva su nombre. Para su época era uno de los más notables por

su arquitectura, instalaciones y asistencia facultativa. Se conserva prácticamente íntegro el extraordinario archivo personal de este agente de finanzas, de alcance internacional. La fundación se remonta a 1591, y las obras empiezan en 1593. Da los planos el hermano de la Compañía de Jesús, Juan de Tolosa. El edificio se constituye en heredero directo de la tradición escorialense. Como aparejador figura el maestro Francisco López. Para acelerar las obras, Simón Ruiz ordenó en su codicilo de 1597 que no se siguiera del plan de Tolosa más que lo estrictamente necesario. Pero eso no priva a este maestro de ser el verdadero autor del edificio. Hacia 1617 se estaba ya acabando la construcción.

Se empleó ladrillo en su construcción, pero los pilares y puertas son de piedra. La madera procede de los pinares que entonces había en las proximidades. Su plan es muy regular. Consta de una gran fachada, con la iglesia al costado derecho, y otra fachada gemela al otro lado para que haga buena simetría. Hay un patio central, con pilares de piedra y capiteles de forma de dado. Muy interesantes son las naves para enfermos, las cuales se hacen por el sistema de capillas-hornacinas. Las camas se sitúan entre los contrafuertes de las salas, para aislar de esta manera a los enfermos, contando además con ventana cada una de estas pequeñas habitaciones, la cual da a un corredor, de tal manera que el servicio y ventilación se efectuaba con independencia.

La iglesia responde al tipo jesuítico habitual, pero que como es sabido se extiende a todo género de templos. Consta de un rectángulo, con capillas entre contrafuertes, pasos abiertos en éstos para servicio de las capillas; coro a los pies, tribunas, con sus balcones, sobre las capillas y cúpula no trasdosada. La capilla mayor se embellece con un gran retablo, trazado en 1598. La arquitectura corresponde a Juan de Avila y la escultura a Pedro de la Cuadra y a Francisco de Rincón. Preside la Inmaculada, a la que está dedicado el edificio, labrada por Pedro de la Cuadra. De este mismo escultor es el milagro de San Diego de Alcalá, tema que aparece en este retablo porque también era el edificio de esta advocación. La mejor pieza del retablo es un relieve de desconocido asunto, en que figuran varios personajes con un niño, excelente obra de Francisco de Rincón. En el lado del Evangelio se encuentran las estatuas orantes de Simón Ruiz, su primera mujer Doña María de Montalvo y la segunda, Doña Mariana de Paz. Son esculturas en alabastro, correctas pero inexpresivas, debidas al cincel de Pedro de la Cuadra. En los testeros del crucero hay dos buenos retratos del fundador y de Doña Mariana de Paz, que se tienen por obra de Juan Pantoja de la Cruz. Frente a los sepulcros de los fundadores hay otra escultura orante en alabastro, del obispo Fray Lope de Barrientos, del ciclo flamenco burgalés del siglo xv. Magnífica es la reja que separa el cuerpo de la iglesia del crucero. Consta de dos cuerpos y un Calvario por remate. Los hierros del balconaje y rejas de ventanas son obra del rejero medinense Alonso Macías. En dos retablos barrocos del crucero hay trozos de un lienzo de la Anunciación, que responden a un tipo de pintura muy frecuente en Castilla y de carácter italianizante primitivo. En la sa-



MEDINA DEL CAMPO. PALACIO DE LOS DUEÑAS. PORTADA PRINCIPAL



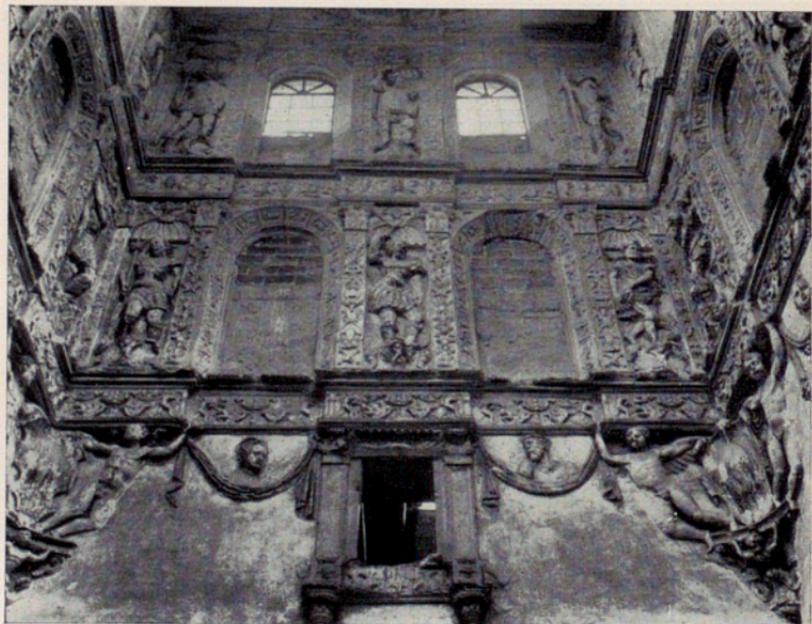
MEDINA DEL CAMPO. PALACIO DE LOS DUEÑAS: PATIO

crístia del templo hay una buena colección de tarros de la botica del hospital. En una capilla se ve una apreciable pintura de San Juan de Mata. Cabe también mencionar otras pinturas en distintas dependencias del hospital: un tríptico flamenco del siglo XVI, del círculo de Ambrosio Benson; una tabla castellana de la Asunción y un retrato de niño, fechado en 1581.

La casa medinense es de construcción modesta, aparejada con ladrillo. Todavía se conservan calles con sus soportales, de columnas o más comúnmente de pies derechos de madera con zapatas. Pero sobresalen algunas viviendas de gente acomodada. El Palacio de los Dueñas fue mandado construir por el Doctor Beltrán, consejero de Indias. En 1528 Pedro de la Piedra y Diego de Soba labraban la puerta de entrada al patio, según el plan de Luis de Vega, que parece ha sido el tracista del edificio. Luis de Vega pertenecía ya a la plantilla de arquitectos oficiales del emperador Carlos V y residía en Madrid. Cristóbal González es el autor de las rejas de cuadrícula sesgada, tan características de Castilla, y Francisco de la Fuente de los artesonados. Como ha aclarado García Chico en la documentación por él hallada, en 1553 el edificio pasó de los Beltrán a los Dueñas, en virtud de las capitulaciones matrimoniales de Francisco de Dueñas, hijo del cambista Rodrigo de Due-



MEDINA DEL CAMPO. LA CASA BLANCA

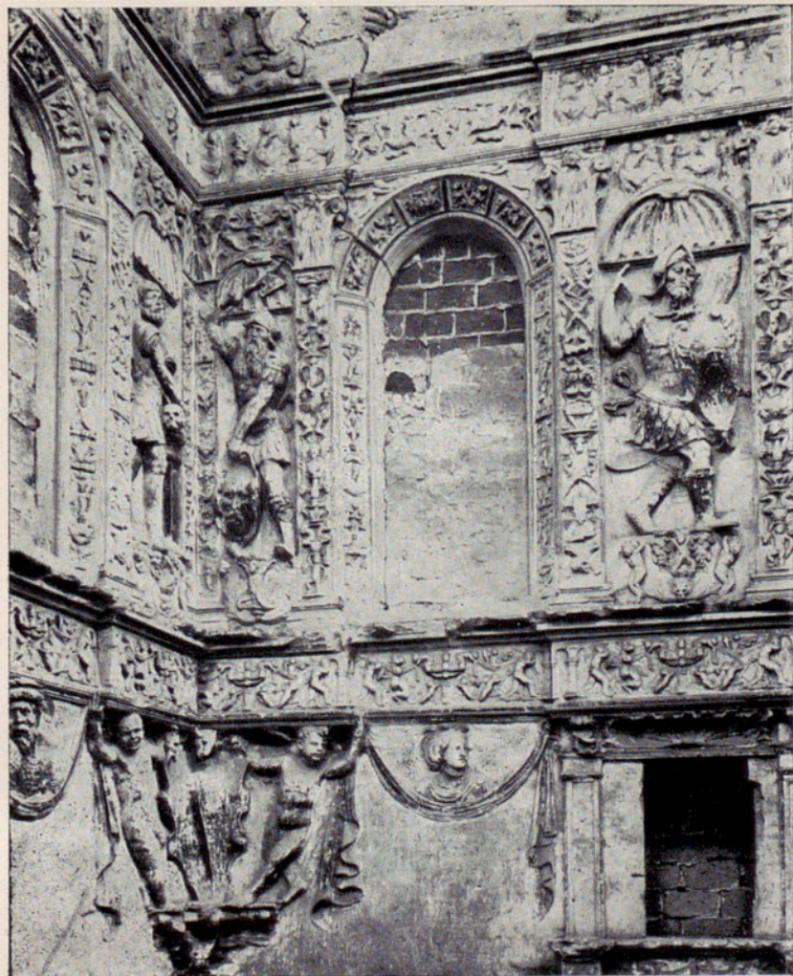


MEDINA DEL CAMPO. LA CASA BLANCA: DECORACIÓN DEL PATIO INTERIOR

ñas, y Doña Mariana Beltrán, hija de Don Ventura Beltrán. Camino de Yuste, Carlos V se hospedó en este palacio, siendo Francisco de Dueñas regidor de la villa y dueño del edificio.

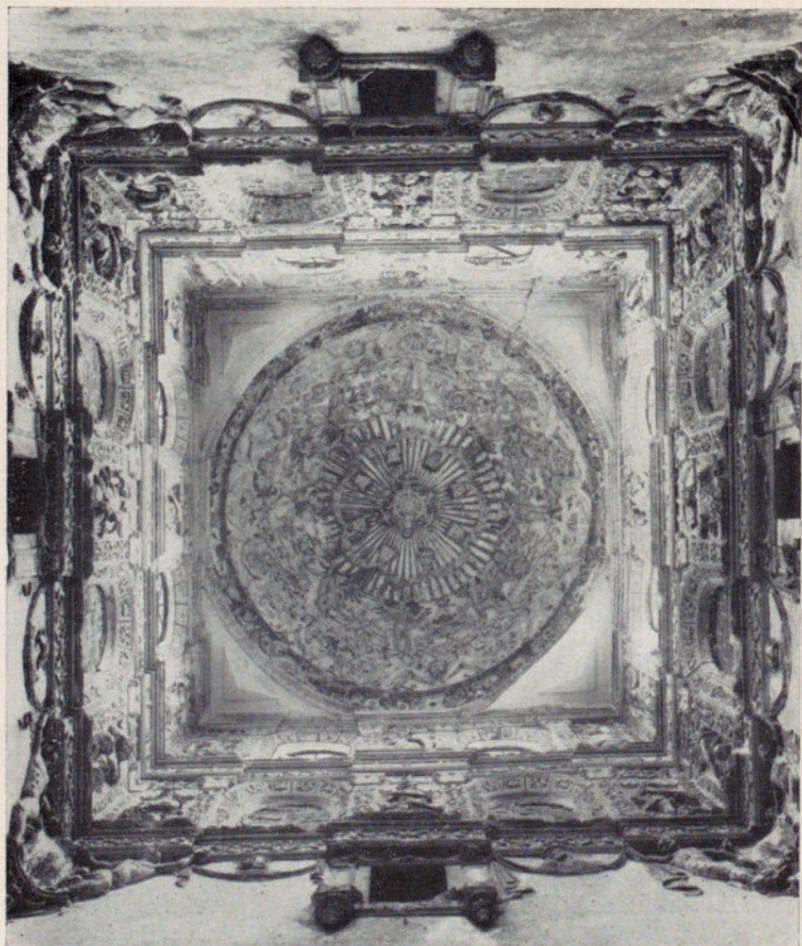
El edificio ha sido recientemente restaurado, para acomodarlo al destino de Instituto Laboral. Con motivo de la reforma ha desaparecido la ventana de esquina que tenía, tan a la manera española. Es muy sobrio su aspecto externo, como todo lo medinense. En el extremo de la izquierda hay un gran torreón, al modo de mirador. La portada es de piedra, hecha con severidad que recuerda el arte abulense. En el centro figura el escudo de los Beltrán. El amplio zaguán presenta un artesonado mudéjar decorado con exágonos enlazados. El patio provisto de dos pisos de arquerías, con buenos medallones en las enjutas, parte de los cuales habrá que poner en el haber de Esteban Jamete, pues consta que ha trabajado en ellos. La escalera obedece al tipo claustreal. Aún hay otra escalerita pequeña en el claustro. La que fue sala posee un gran friso de yeso con delicadas labores platerescas y la tribunilla en lugar alto para colocación de los músicos en las fiestas palaciegas.

Un especial interés reviste la llamada Casa Blanca. Está situada como



MEDINA DEL CAMPO. LA CASA BLANCA: PORMENOR DE LAS LABORES DECORATIVAS DEL PATIO INTERIOR

a dos kilómetros de la villa y es propiedad particular, dedicada a vivienda y almacén, siendo de difícilísima visita. La mandó construir el gran agente de banca Don Rodrigo de Dueñas, como residencia cam-



MEDINA DEL CAMPO. LA CASA BLANCA: DECORACIÓN Y BÓVEDA DEL PATIO INTERIOR

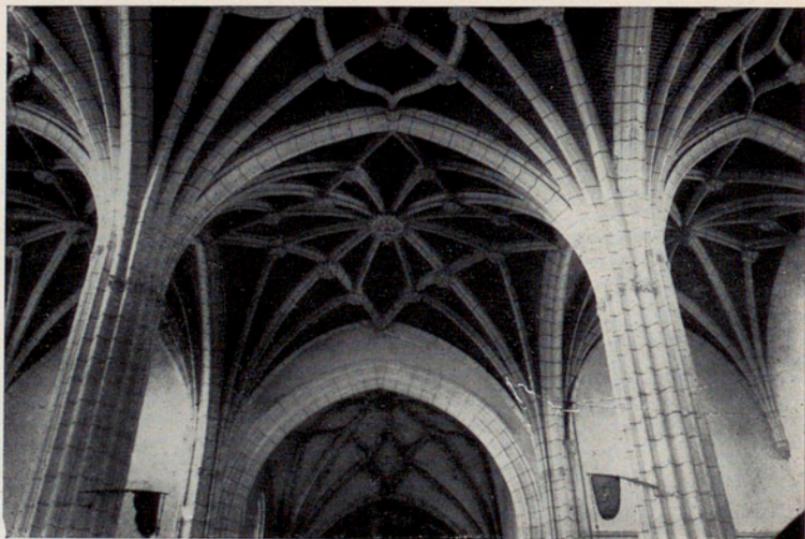
peste —«casa de placer»—, equivalente a las villas italianas. Su traza es muy simple: un edificio cuadrado. Hoy ha desaparecido casi todo el balconaje, abierto al amplio vergel. En uno de los lados se añade una escalera de caracol redonda y en otro sobresale el cuerpo rectangular



MEDINA DEL CAMPO. COLEGIATA

de la capilla. La linterna alumbra un patio interior porticado y cerrado, a manera de *hall* inglés. Esta linterna está revestida de hermosas yeserías policromadas, hoy muy deterioradas. En ella menudean personajes mitológicos, héroes y guerreros, decoración que se considera probablemente hecha por Jerónimo de Corral. Consta la fecha de 1563 entre las yeserías, ya muy avanzada para obra tan sustancialmente plateresca. Hay además en Medina casas y palacios de los siglos xvii y xviii, de los cuales es el más notable el del Marqués de Tejada, llamado del Almirante.

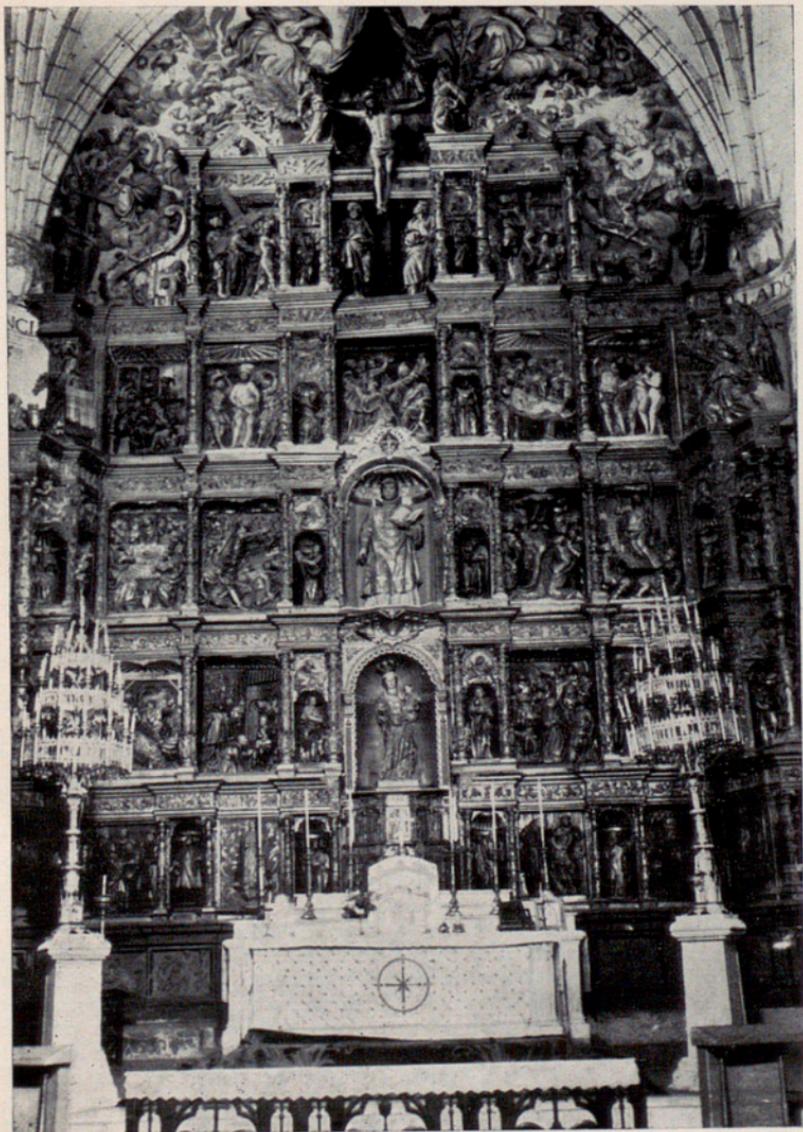
Con el auge de Medina del Campo a finales del siglo xv, la iglesia de San Antolín, elevada a *Colegiata* desde 1480, se convierte en un gran monumento. Ella presidía el ajeteo de las ferias, y desde un balcón suyo, ya hemos dicho, se decía misa los días de precepto en que la concurrencia y el tráfico lo requerían. Este balcón tiene su antepecho de hierro, de barrote retorcido y ornamentación de corazones. En él se venera una imagen de la Virgen y el Niño. Por fuera el edificio tiene aspecto poco grato: un gran buque de ladrillo, con torre en la cabecera, coronada por curioso artilugio metálico de relojería, con dos hombres para dar las horas. Como es bien sabido tales dispositivos llegan a España por influencia de Flandes. A un lado queda el balcón presidencial, para que la clerecía pudiera presenciar los espectáculos. La puerta principal, rehecha en el siglo xviii, es de piedra y de dibujo poco afortunado. Pero la Colegiata guarda sus encantos para adentro.



MEDINA DEL CAMPO. BÓVEDAS DE LA COLEGIATA

El templo se está labrando desde comienzos del siglo XVI, y aunque se ignora quien sea su tracista, dada la asistencia que presta Juan Gil de Hontañón a las obras, no le será ajena. Parece además que tras la muerte de Juan Gil, trabaja en la Colegiata su hijo Rodrigo Gil de Hontañón. El templo es una de las últimas resonancias del goticismo. Consta de planta de salón, con pilares muy baquetonados, para recibir —tras la mediación de reducido capitel gótico— los nervios de las bóvedas estrelladas, de muy hermosa y variada tracería, y todas situadas a igual altura. A los pies del templo se sitúa la capilla de Nuestra Señora de las Angustias, de la cofradía penitencial del mismo nombre. Su planta es de tipo central, cubriéndose con cúpula de cascos, provista de andén para servicio de ella, y adornada con complicadas labores, de crespas formas. Es de las mejores capillas vallisoletanas del siglo XVIII.

La capilla mayor presenta espléndido retablo plateresco dedicado a San Antolín. En el banco figura el obispo Don Juan Ruiz de Medina, fundador de la capilla, y Doña Catalina de Sedeño, que es la que por testamento de 1540 ordena a sus expensas fabricar el retablo. Efectivamente, en esta fecha el escultor Juan Rodríguez, del foco de Avila, contrata la mitad del retablo, con participación de Cornielis de Holanda, pero transfiriendo la mitad del ensamblaje a Joaquín de Troya. Azcárate supone que ha intervenido igualmente el artista abulense Luis de Villoldo. Las escenas



MEDINA DEL CAMPO. COLEGIATA: RETABLO MAYOR



MEDINA DEL CAMPO. COLEGIATA: COMPARTIMIENTOS ALTOS DEL RETABLO MAYOR

bíblicas del zócalo es lo que más guarda relación con la escultura abulense. El Profesor Weise considera segura la participación de Juan Picardo. De su estilo son las escenas de la Pentecostés, Flagelación, Bajada al Limbo y Santo Entierro. A mi juicio también se acusa el cincel de Leonardo de Carrión, por ejemplo en los relieves del Nacimiento de la Virgen y Visitación. Es en suma uno de los retablos más hermosos y ricos en imaginería del período plateresco. En un relicario de esta misma capilla se guarda una pintura de la Piedad, fechada en 1542, de notable valor.

Junto a la reja de la capilla mayor se halla un retablo de pintura, con un relieve grande de la Misa de San Gregorio, en el cual el Sr. García Chico ve el estilo de Leonardo de Carrión. Entre los contrafuertes del lado del Evangelio se arbitran diversas capillas. La primera se protege con buena reja plateresca. En ella hay un notable retablo de pintura del siglo XVI. La capilla de Don Tomás Coello tiene dos esculturas de San Pedro y San Pablo, contratadas por Juan Picardo y su yerno Juan de Astorga en 1554, conservándose en la capilla siguiente un Cristo hecho por los mismos.

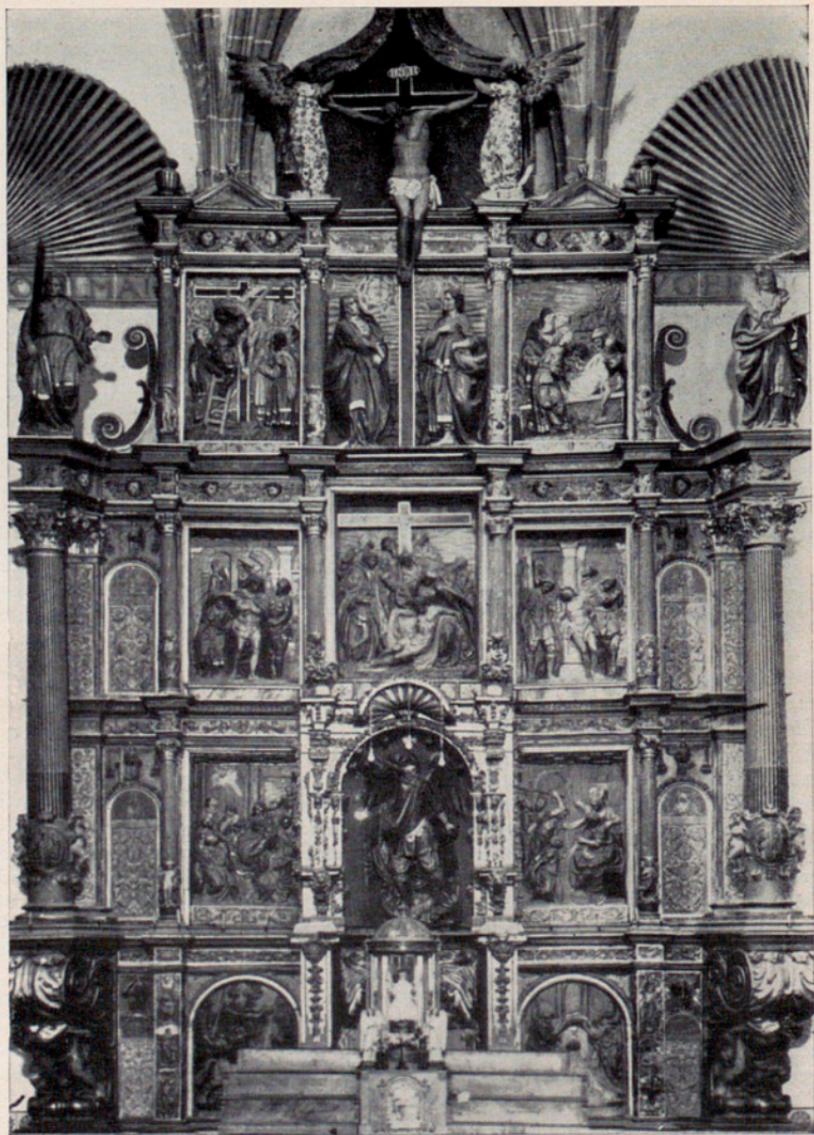


MEDINA DEL CAMPO. COLEGIATA: PIEDAD (1542)

El retablo del Bautismo, situado en una capilla del lado de la Epístola, es obra amanerada e inexpresiva de Leonardo de Carrión y Agustín de Nieva, contratada en 1576. Este relieve permite la adscripción a Carrión de las obras ya mencionadas en la Colegiata. De estilo rococó y muy hermoso es un Arcángel situado en retablo contiguo. En una capilla barroca de este mismo lado se venera hoy la antigua Piedad, de Juan de Juni, que estuviera en la ya demolida iglesia de la Cruz. En el centro de la nave mayor se dispone el coro, con sillería concertada por Juan de Muniategui en 1603. Aunque aparece documentado el órgano en 1625, con el maestro Sebastián de Miranda, el hoy conservado muestra al menos caja barroca churrigueresca.

La capilla de las Angustias posee en el centro de su retablo mayor churrigueresco la imagen titular, inexpresiva y datable de la segunda mitad del siglo XVI. En un retablo colateral hay una imagen de Jesús Nazareno, que el Sr. García Chico considera obra de Melchor de la Peña. De este maestro está documentada en 1627, una Virgen de Montserrat, que ya acusa el influjo de Gregorio Fernández. También hay que consignar una escultura de San Roque de comienzos del siglo XVI, de buen arte.

El templo de *San Miguel* es de ladrillo, de estilo gótico-mudéjar, de las postrimerías del siglo XV. La portada del templo presenta labores de piedra, y es obra ya tardía del renacimiento, por Martín de Répita (1582).



MEDINA DEL CAMPO. IGLESIA DE SAN MIGUEL: RETABLO MAYOR



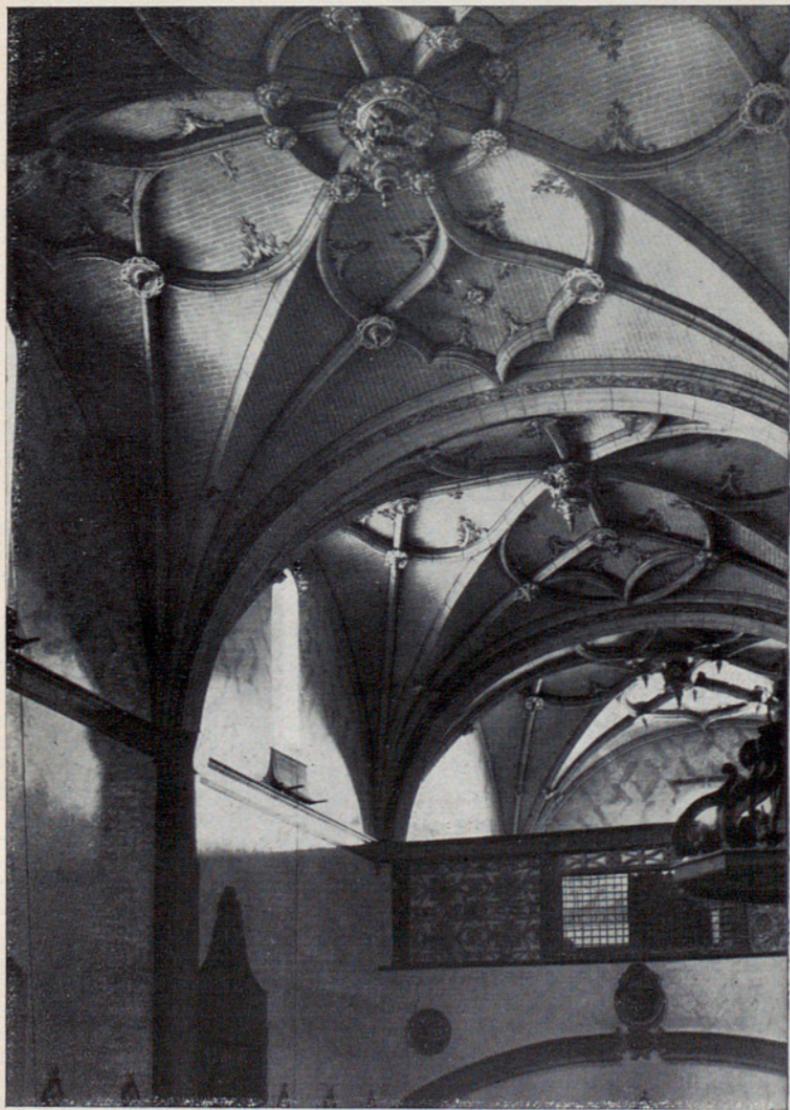
MEDINA DEL CAMPO. IGLESIA DE SAN MARTÍN: COMPARTIMIENTOS DEL
RETABLO MAYOR

La capilla mayor se hizo por los años de 1538, a expensas del regidor Alonso Nieto, estando cubierta con bóveda estrellada. El retablo mayor fue contratado en 1567 por Leonardo de Carrión. Su arte refleja el influjo de Juni, pero incurriendo en amaneramientos y careciendo de su rica expresividad. En el lado del Evangelio había un retablo de escultura y pintura, hoy en desconocido paradero. En la caja se disponía un Descendimiento, que el Profesor Weise consideraba obra de Juan Picardo. A los lados había pinturas, documentadas como trabajo de Luis Vélez (1559). En ellas figuran los donantes: el regidor Alejo de Medina y su mujer María López de Mercado.

En estado de gran abandono se encuentra hoy la iglesia de San Martín, que fundaran por los años de 1508 Don Pedro de Ribera y su mujer María de Medina. La iglesia consta de una sola nave. La capilla mayor se embellece con un buen retablo de escultura y pintura, del segundo decenio del siglo XVI. De bulto completo es la imagen del titular, San Martín sentado en cátedra. En el banco hay dos relieves de la misa de San Gregorio y Santiago Matamoros. Este último relieve, de finales del siglo XV, es obra aprovechada. Hoy está descartada la intervención de Alonso Bertrugete en estas pinturas. A comienzos del siglo XVII fue construida la capilla de Doña Leonor de Garibay o de los Palomares. Posee un bello retablo mayor, concertado en 1603 en lo que concierne al ensamblaje y escultura. Lo más singular es la Asunción, de tipo manierista, muy similar a las primeras obras de Gregorio Fernández. En 1628 tomaron el encargo de pintura Francisco de Pineda Aranda, su mujer María de Jesús y su hijo Lorenzo de Pineda, siendo un caso curioso y documentado de participación de la mujer en el arte de la pintura. Son de correcta factura, indicando la afiliación de sus autores al tenebrismo de la época.

La iglesia de *Santiago* es una de las primeras fundaciones de la Compañía en tierras de Castilla. Se acometió su construcción a partir de 1557, bajo el patronazgo de Don Pedro Cuadrado y su mujer Francisca Manjón. Se ignora el tracista del edificio, pero hay sospecha fundada de que haya sido Rodrigo Gil de Hontañón. Su traza dibuja un rectángulo, en el que se incluye el crucero y las capillas entre contrafuertes, dotadas de pasos para servicio de éstas. Tiene el gran interés de ser la primera iglesia de la Compañía en Castilla la Vieja que hace suyo este sistema, que ha de quedar como normativo en la arquitectura jesuítica. Hay coro alto a los pies. Las bóvedas son de crucería estrellada, muy hermosas, figurando en ellas las fechas de 1562 y 1563, que indicarán naturalmente la finalización del templo. Son claramente del estilo de Rodrigo Gil de Hontañón. Detrás de la capilla mayor se sitúa la sacristía, formada de dos tramos y cubierta igual que la iglesia.

El retablo mayor es similar en traza al de San Miguel de Valladolid. Consta de dos cuerpos y ático, todo muy severo. Presiden San Pedro y San Pablo, titulares del templo, ya que la advocación de Santiago aparece tras la expulsión de la Compañía. El contrato para hacer la arquitectura lo suscribió en 1595 el ensamblador medinense Sebastián López. Las esculturas son probablemente de Adrián Álvarez, como piensa Azcárate.



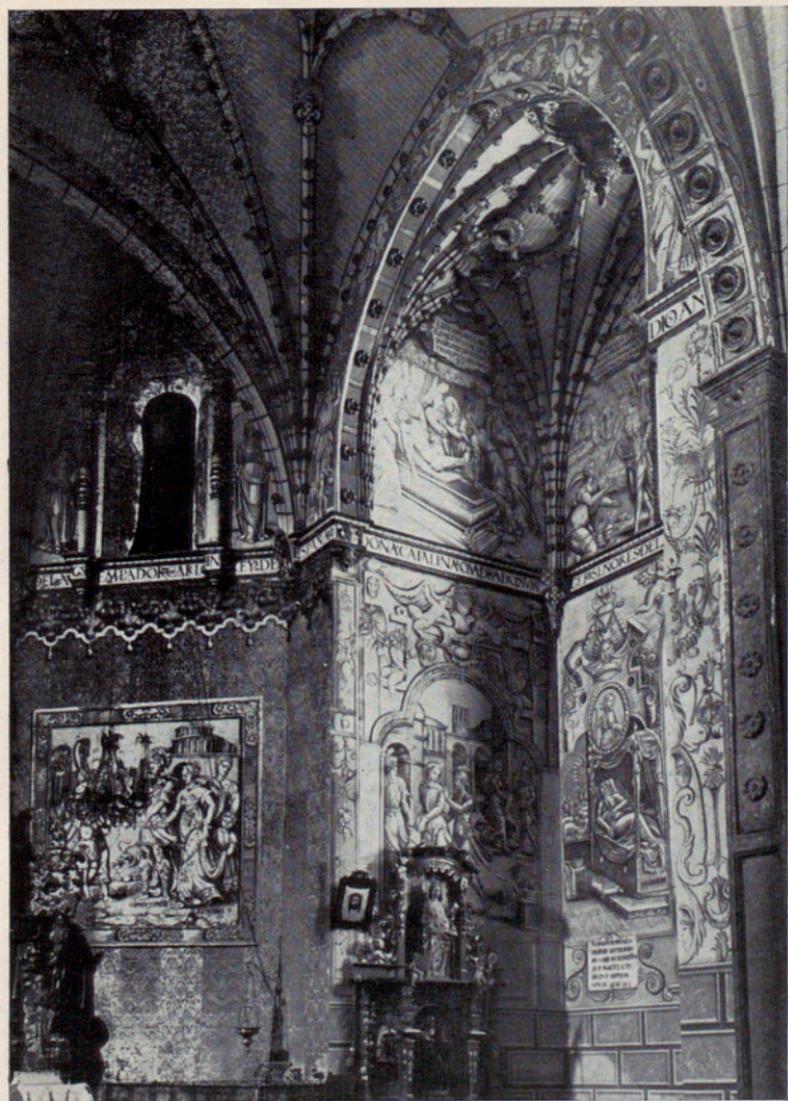
MEDINA DEL CAMPO, IGLESIA DE LA MAGDALENA: BÓVEDAS DE LA NAVE

En el lado del Evangelio se disponen los bultos funerarios de los patronos. Se hicieron poco después de 1632. En el crucero se hallan dos retablos-relicarios, que hizo en 1635 el ensamblador Francisco Palenzuela. Contienen esculturas relicarios, y en los nichos principales las esculturas de Cristo a la columna y la Virgen con el Niño, que según Gómez Moreno las haría el hermano jesuíta Domingo Beltrán, que sabemos permanece en Medina del Campo entre 1564 y 1570. En la iglesia hay una excelente pintura de la Anunciación, obra vallisoletana de finales del siglo xvi. La capilla de las reliquias, situada junto a la sacristía, fue realizada en fecha avanzada del siglo xvii. Se ven en ella los habituales esculturas-relicarios, todas de baja calidad. De 1624 data una escultura de Francisco de Borja, labrada por Melchor de la Peña. No puede silenciarse una apreciable pintura flamenca del siglo xvi, del Descendimiento.

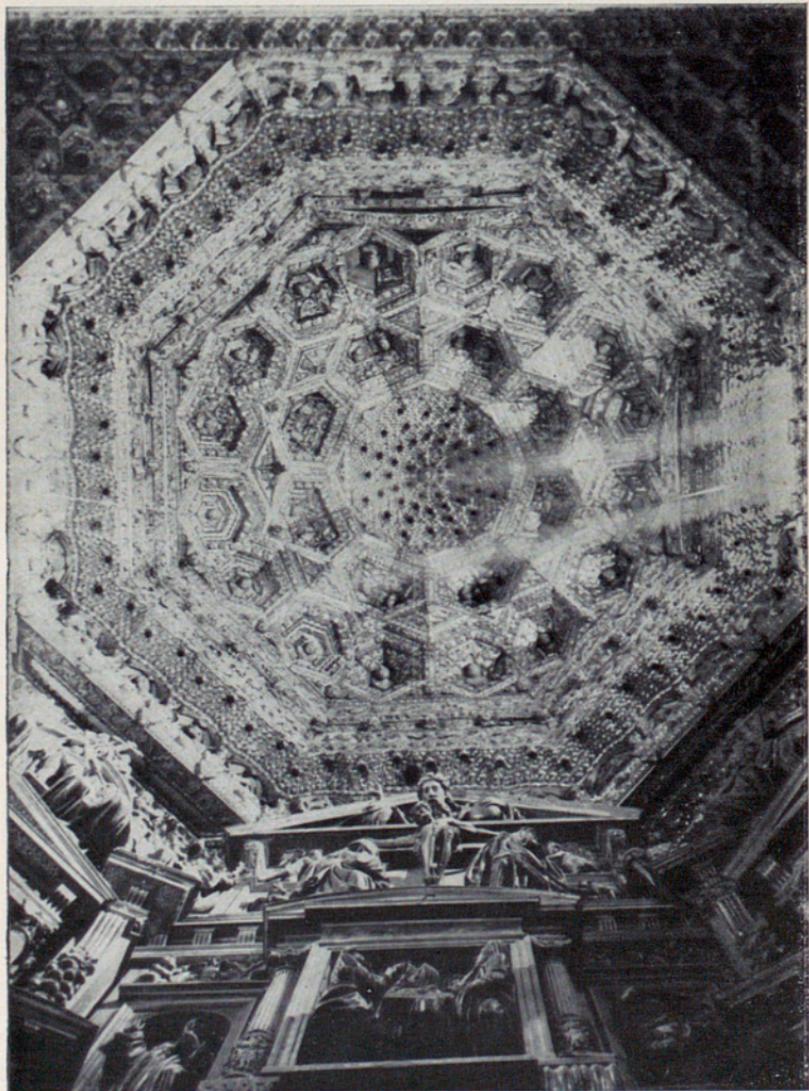
El convento de la *Magdalena* es fundación de Rodrigo de Dueñas. Las obras dieron comienzo en 1554. García Chico considera probable la intervención de Rodrigo Gil de Hontañón como tracista del edificio. La iglesia consta de una sola nave, marcándose el crucero. Las bóvedas presentan bellísima tracería estrellada, con grandes claves centrales de tipo pénsil. Toda la cabecera aparece decorada con pinturas en grisalla, que García Chico estima obra del pintor Luis Vélez. En el retablo mayor hay una estatua de María Magdalena y una Piedad en tabla del siglo xvi. Para la capilla de Juan de Ahumada, hijo de Rodrigo de Dueñas, fue hecho un retablo por Esteban Jordán, concertado en 1571. De sencilla traza, consta de un Calvario, con figuras de profetas y evangelistas, todo con la consabida corrección de Jordán, pero falto de inspiración.

En el convento de *Santa Clara* hay un magnífico retablo de comienzos del siglo xvi. Consta de cinco tablas, la central representando a Cristo a la columna llorado por sus discípulos. Según el Profesor Angulo es este retablo el mejor conjunto del Maestro de Portillo. El convento de *Santa María la Real* se edifica con el patrocinio de los Reyes Católicos. Su única nave está cubierta con buena crucería estrellada. A los pies se halla el coro alto, cerrado con celosías de yeso. Hay que notar en los arcos del coro unos bustos de Fernando el Católico y del Emperador Carlos V.

El convento de *Carmelitas Descalzas* antes perteneció a las Agustinas Recoletas. La iglesia fue concertada en 1648 por los maestros de obras Francisco Cillero, Mateo Martín y Manuel de Vega. Dio la traza el Padre Mato, de la Compañía de Jesús, pero parece que la fachada fue reformada con arreglo a las indicaciones del padre agustino recoleto Fray Diego de San Nicolás. Las líneas arquitectónicas son placas de piedra, con entrepaños de ladrillo, todo bien proporcionado y de buena construcción. Es una de las fachadas más nobles de la arquitectura monástica española del siglo xvii. La iglesia es de una sola nave, decorada con yeserías. En la capilla mayor y a ambos lados se sitúan los sepulcros de los fundadores. Son el obispo de Oviedo Don Bernardo y sus familiares Don Juan de Infauti y su mujer Doña Catalina de Paredes. Son de tipo orante y de torpe talla. El testero de la capilla mayor muestra el retablo-relicario, hecho por el ensamblador Francisco de Palenzuela en 1640.



MEDINA DEL CAMPO. IGLESIA DE LA MAGDALENA: DECORACIÓN PICTÓRICA DE LA CABECERA



ALAEJOS. SANTA MARÍA: ARTESONADO DE LA CAPILLA MAYOR



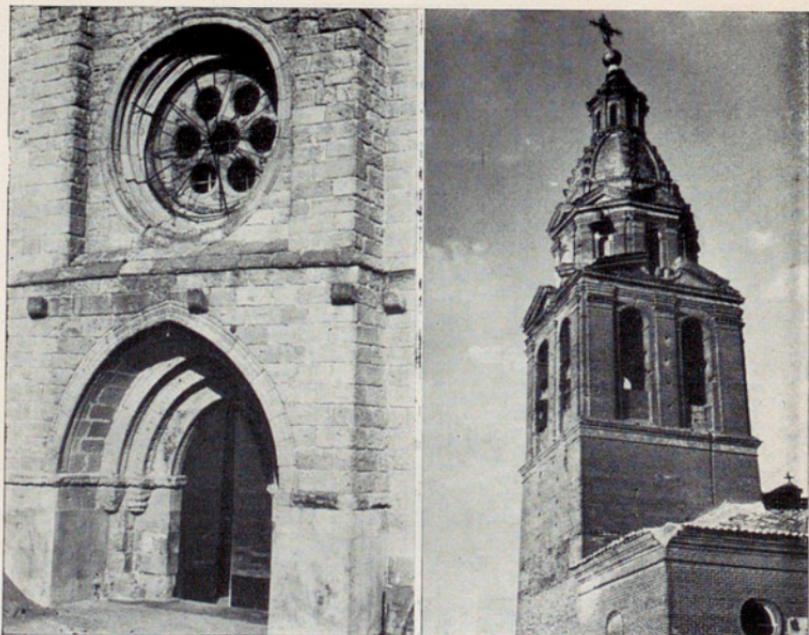
ALAEJOS. SAN PEDRO: TORRE. SANTA MARÍA: DETALLE DEL RETABLO MAYOR

XI

NAVA DEL REY

Alaejos

Ya desde muy lejos rasgan la línea del horizonte las aguzadas torres de las iglesias de San Pedro y Santa María de *Alaejos*. Anteriormente se ha pasado por Sieteiglesias, que posee otra torre latericia, a no dudarlo copia de las de Alaejos. Toda la construcción es en Alaejos de ladrillo, haciéndose con él los mayores alardes. Menudean las construcciones civiles del período barroco. En la plaza mayor se sitúa el ayuntamiento, con su amplia balconada sostenida por repisas de hierro. También es del mismo período, para presenciar los festejos, la iglesia de San Pedro posee un gran balcón. Dicha iglesia se anuncia con una altísima torre, rematada con ochavo barroco, embelleciéndose con el concurso de azulejos. A buen seguro esta torre fue el prototipo de toda la región. El templo es del siglo xvi, disponiéndose las tres naves en esquema de salón. Las bóvedas son de crucería estrellada. El retablo mayor, de finales del siglo xvi, está dedicado a San Pedro. La pintura del retablo fue contratada en 1601 por Francisco Martínez y Lázaro Andrés. La escultura revela un maestro manierista de escasa



CASTRONUÑO : IGLESIA DEL CRISTO. TORRECILLA DE LA ORDEN : TORRE DE LA PARROQUIAL

invención. En el lado de la Epístola se ve un gran retablo barroco, decorado con cabezas de serafines, todo dentro del estilo de Pedro de Sierra; ha sido lastimosamente repintado en 1911. Un retablo plateresco hay en el lado del Evangelio, mostrando apreciables esculturas de un seguidor de Alonso Berruguete.

De un estilo similar, de cuerpo cuadrado, remate en ochavo, cúpula con sus crestas, y ornamentación de azulejos, es la torre de la iglesia de Santa María. El interior es de salón, con tres naves. La capilla mayor presenta deslumbradora armadura mudéjar del siglo XVI, dorada y policromada, seguramente la más suntuosa de esta época en la provincia. En el crucero se dispone otra armadura, de buena carpintería, pero sin policromar. A los pies se tiende un coro alto, que abarca las tres naves, presentando bellísimas labores renacentes en este estilo mudéjar tardío.

Realza la capilla mayor un espléndido retablo. Lo contrataba Esteban Jordán en 1589. Francisco de Rincón añadió dos figuras de Cristo colocadas en óvalos en la parte alta. La pintura fue hecha por Francisco



NAVA DEL REY: AYUNTAMIENTO

Martínez. Este retablo viene a ser una réplica del mayor de la iglesia de Santa María de Medina de Rioseco, pero superándole en finura. Son también de citar en este templo una Virgen con el Niño del siglo xv, un Crucifijo grande de marfil del siglo xvii, una cruz parroquial de este siglo, con punzón de la ciudad de Salamanca y las firmas de A. Martín y Alegría; una Inmaculada del siglo xviii y el órgano también de esta época.

Castroñuño, Torrecilla de la Orden y Fresno el Viejo

Desaparecida la iglesia de Santa María del Castillo, queda en *Castroñuño* la del Cristo. Aunque conservando resabios románicos, no puede ser considerada sino gótica, y del siglo xiii ya bien avanzado. Consta de una sola nave, cubierta la capilla mayor con bóveda de cañón apuntado y los dos tramos con sencilla crucería. El ábside se dispone en semicírculo, alumbrándose con ventanas ojivales. A occidente se abre la puerta principal, entre dos grandes masas o pilastrones, que sirven de contrafuerte y permiten el abocinamiento apuntado de dicha portada. Sobre ella se abre un gran rosetón. En el lado de mediodía hay otra portada, de caracteres similares, también de tosca talla y muy desgastada piedra. En el altar mayor se venera un Cristo gótico del siglo xiv. Debe añadirse que el emplazamiento de esta iglesia es maravilloso. Se sitúa en un alto, dominando



NAVA DEL REY: IGLESIA DE LOS SANTOS JUANES

la vega del río Duero, con la presa de San José aguas abajo y un fondo lejano de encinas y pinos; en suma uno de los paisajes más hermosos de la provincia de Valladolid.

La parroquia de *Torrecilla* tiene hermosa torre de ladrillo, del tipo de las de Alaejos. El interior es de tres naves, decorándose las bóvedas con yeserías barrocas, pero en una pieza hay una buena armadura mudéjar renaciente. Lo más notable es el retablo mayor, fechable a mediados del siglo xvi. Se dispone en forma de casillero, con numerosos relieves y esculturas de bulto completo, todo menudo y abigarrado. Ya diversos autores (Weise, Azcárate), han advertido la relación de su desconocido maestro con Francisco Giralte, uno de los seguidores más próximos a Alonso Berruguete. Algunos relieves parecen de su propia mano, pero en otros se desdibuja el estilo.

La iglesia de San Juan en *Fresno el Viejo* posee cabecera románico-mudéjar, del siglo xiii, decorándose con arquerías ciegas y ladrillos en arista. En el interior hay buenas armaduras mudéjares.

Nava del Rey.

Luce en el centro de la villa la espléndida iglesia de los Santos Juanes. Al lado de ella se forma una espaciosa plaza, en que destaca el barroco



NAVA DEL REY. LOS SANTOS JUANES: INTERIOR



NATA DEL REY. LOS SANTOS JUANES : PIEDAD (S. XVI)

edificio del ayuntamiento. Rodrigo Gil de Hontañón es probablemente el tracista del templo, quedando como característica de su estilo la cabecera provista de pilares de tipo gótico. Desde luego consta que este maestro ha estado dirigiendo la obra durante cierto tiempo. Lo que le corresponda será la cabecera. En 1589 el arquitecto Felipe de la Cagiga traza la capilla mayor y colaterales, y conforme a su estructura se construye el resto del templo. Es un gran salón, de tres naves, con gigantescas columnas, pero demasiado gruesas, de suerte que el templo aparece desprovisto de perspectivas. A los pies se sitúa la torre, que excepcionalmente en esta zona es de piedra. La levanta a finales del siglo XVII el arquitecto Juan de Revilla, pero el remate se hace ya a partir de 1702, a cargo de los maestros Juan y Jerónimo Hernández, que anteriormente habían trabajado en las torres de Alaejos. El remate es muy airoso, estando formado por un cuerpo ochavado, la linterna, el cupulín y un pináculo en forma de pirámide. Hermosísima es la sacristía, trazada por Alberto de Churriguera en 1728. Compone un vasto salón, con grandes hornacinas para acomodamiento de las cajoneras. La bóveda se cubre de finas yeserías policromadas. A no dudarlo es la sacristía más bella del siglo XVIII en la provincia de Valladolid.



NAVA DEL REY, LOS SANTOS JUANES : RETABLO MAYOR



NAVA DEL REY. LOS SANTOS JUANES: SAN ANTÓN



NAVA DEL REY. CONVENTO DE CAPUCHINOS: CRISTO DEL PERDÓN, DE L.
SALVADOR CARMONA

El retablo mayor fue concertado por el ensamblador Francisco Velázquez, quien transfirió la obra en 1614 a su hermano Juan. De la escultura se hizo cargo Gregorio Fernández. Dedicado a los Santos Juanes, contiene relieves muy delicados, como el del bautismo de Cristo. Este retablo pertenece todavía al primer estilo de Gregorio Fernández, de formas suaves y pliegues delicados. Francisco Martínez en 1623 suscribió el contrato de pintura. En el crucero está emplazado el retablo de San Antón. La arquitectura, de formas severas, fue realizada por Juan de Muniategui, en 1609. La magnífica escultura de San Antón es obra de Diego de Anicque, bajo la clara influencia de Gregorio Fernández. En una capilla del lado de la Epístola, provista de buena bóveda de crucería estrellada del siglo xvi, se halla un gran retablo de comienzos del siglo xvi, conteniendo en el centro un notable relieve de la Piedad. Hay también otro retablo fechado en 1572, de la Purísima, con imagen de talla de ésta y varias pinturas. La sillería de coro se acomoda en el centro de la nave mayor. Está compuesta a base de grandes rameados de talla barroca, que ejecutara Pedro de Gamboa por los años de 1711. También de este estilo es el órgano. En 1740 está fechada la cruz parroquial, que labrara el platero salmantino Francisco Figueroa. En el trascoro se admira la Virgen de Belén, hermosa imagen de estilo hispano-flamenco de comienzos del siglo xvi.

La iglesia del Hospital está adornada con buenas yeserías barrocas. En el retablo mayor hay un San Miguel, obra de Alejandro Carnicero. Se presume sean del gran escultor del siglo xviii, hijo de Nava del Rey, Luis Salvador Carmona, las esculturas de la Virgen con el Niño, San José y San Joaquín.

Del mismo Carmona guarda el Convento de Capuchinos otras imágenes. La Divina Pastora tiene el encanto de su típica manera entre rococó y neoclásico, lo mismo que observamos en el San Antonio, en clausura. Dentro de ésta se halla también un Cristo del Perdón. Imagen procesional, todavía acusa recuerdos de Gregorio Fernández.

Que Nava del Rey fue importante centro de escultura procesional nos lo dicen los pasos conservados en una iglesia a ellos especialmente dedicada, donde se ven copias de originales vallisoletanos de Gregorio Fernández, entre ellos el Cristo de la Caña, la Oración del Huerto y el Cristo flagelado. En la ermita de la Vera Cruz se venera el más antiguo de todos, y además original, el paso del Nazareno con la cruz a cuestas, que fue contratado por Juan de Muniategui en 1607.

ÍNDICES

ÍNDICE ALFABÉTICO

Este índice debe utilizarse cuando se desee situar en la Guía la población que interese. La cifra después del nombre corresponde a la página en que se cita.

- Aguilar de Campos; p. 127.
Alaejos; p. 183.
Alcazarén; p. 140.
Aldeamayor; p. 138.
Almenara de Adaja; p. 148.
Amusquillo; p. 35.
Aniago, monasterio de; p. 150.
Armedilla, monasterio de La; página 15.
Arrabal de Portillo; p. 138.
Arroyo de la Encomienda; p. 47.
Ataquines; p. 159.
- Bamba; p. 88.
Barcial de la Loma; p. 125
Becilla; p. 128.
Benafarces; p. 93.
Bercero; p. 72.
Berceruelo; p. 72.
Berrueces; p. 123.
Brahojos; p. 159.
- Cabezón; p. 37.
Cabreros del Monte; p. 126.
Casasola; p. 90.
Castrodeza; p. 87.
Castromonte; p. 87.
Castronuño; p. 185.
Ceinos; p. 128.
Cigales; p. 40.
- Ciguñuela; p. 88.
Corrales de Duero; p. 30.
Cuenca de Campos; p. 136.
Curiel de los Ajos; p. 30.
- Encinas; p. 36.
Esguevillas; p. 35.
Espina, monasterio de la; p. 82.
- Fompedraza; p. 29.
Fresno el Viejo; p. 186.
Fuensaldaña; p. 42.
Fuente el Sol; p. 159.
- Geria; p. 56.
- Herrín; p. 136.
- Iscar; p. 148.
- La Armedilla, monasterio de; página 15.
La Seca; p. 153.
Laguna de Duero; p. 137.
Langayo; p. 28.
- Manzanillo; p. 28.
Matallana, monasterio de; p. 45.
Matapozuelos; p. 150.
Mayorga; p. 128.

Medina del Campo; p. 160.
Medina de Rioseco; p. 101.
Megeces del Monte; p. 148.
Melgar de Arriba; p. 130.
Mojados; p. 139.
Molpecerres; p. 29.
Montealegre; p. 46.
Moral de la Reina; p. 123.
Morales, p. 126.
Mota del Marqués; p. 89.
Mucientes; p. 42.

Nava del Rey; p. 186.

Olivares de Duero; p. 16.
Olmedo; p. 141.

Palacios de Campos; p. 126.
Palazuelo de Vedija; p. 123.
Palazuelos, monasterio de; p. 37.
Pedrosa del Rey; p. 90.
Peñañiel; p. 18.
Pesquera de Duero; p. 30.
Piña de Esgueva; p. 34.
Portillo; p. 138.
Pozáldez; p. 152.

Quintanilla de Abajo; p. 15.

Rábano; p. 29.
Renedo; p. 33.
Retuerta, monasterio de; p. 14.
Rodilana; p. 152.
Rubí de Bracamonte; p. 159.
Rueda; p. 156.

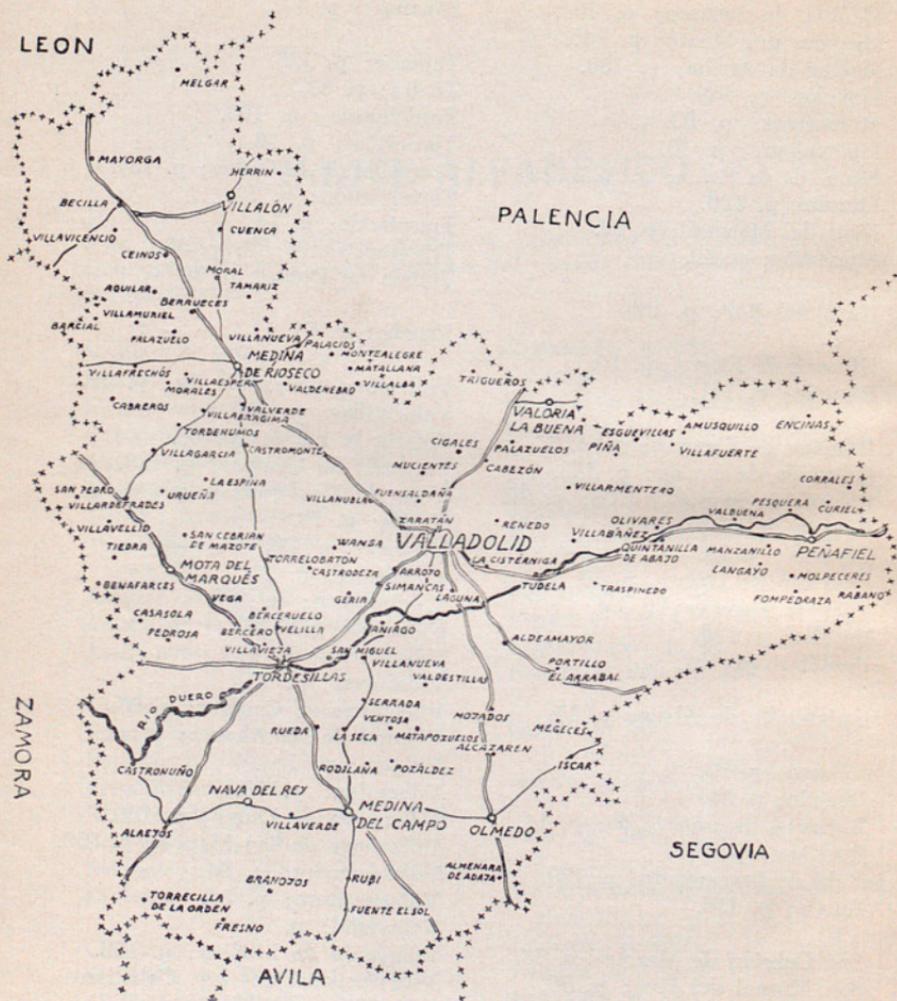
San Cebrián de Mazote; p. 75.
San Miguel del Pino; p. 56.
San Pedro de Latarce; p. 94.
Seca, La; p. 153.

Serrada; p. 150.
Simancas; p. 47.

Tamariz; p. 126.
Tiedra; p. 93.
Tordehumos; p. 100.
Tordesillas; p. 56.
Torrecilla de la Orden; p. 186.
Torrelobatón; p. 73.
Traspinedo; p. 14.
Trigueros del Valle; p. 38.
Tudela de Duero; p. 10.

Urueña; p. 91.

Valbuena, monasterio de; p. 16.
Valdestillas; p. 150.
Valoria la Buena; p. 38.
Valverde de Campos; p. 126.
Vega de Valdetronco; p. 90.
Velilla; p. 73.
Ventosa; p. 152.
Villabáñez; p. 16.
Villabrágima; p. 100.
Villaesper; p. 125.
Villafrechós; p. 124.
Villafuerte; p. 35.
Villagarcía de Campos; p. 95.
Villalba de los Alcores; p. 44.
Villalón; p. 131.
Villanubla; p. 88.
Villanueva de Duero; p. 150.
Villanueva de San Mancio; p. 122.
Villardefrades; p. 94.
Villarmentero; p. 34.
Villavellid; p. 92.
Villaverde de Medina; p. 156.
Villavicencio de los Caballeros;
p. 128.
Villavieja; p. 72.



MAPA DE LA PROVINCIA DE VALLADOLID

ÍNDICE GENERAL

A continuación del nombre se indica la página correspondiente en el texto.

INTRODUCCIÓN; p. 5.

I. — EL VALLE DEL DUERO;

p. 9.

Tudela de Duero; p. 10.

Traspinedo; p. 14.

Monasterio de Retuerta;
página 14.

Quintanilla de Abajo;
página 15.

Monasterio de La Arme-
dilla; p. 15.

Olivares de Duero; p. 16.

Villabáñez; p. 16.

Monasterio de Valbuena;
página 16.

Peñañiel; p. 18.

Manzanillo; p. 28.

Langayo; p. 28.

Molpeceres; p. 29.

Fompedraza; p. 29.

Rábano; p. 29.

Pesquera de Duero; p. 30.

Curiel de los Ajos; p. 30.

Corrales de Duero; p. 30.

II. — EL VALLE DEL ESGUEVA;

página 33.

Renedo; p. 33.

Villarmentero; p. 34.

Piña de Esgueva; p. 34.

Esguevillas; p. 35.

Amusquillo; p. 35.

Villafuerte; p. 35.

Encinas; p. 36.

III. — EL VALLE DEL PISUERGA Y EL ESTE DE TOROZOS; pá- gina 37.

Cabezón, p. 37.

Monasterio de Palazuelos;
página 37.

Valoria la Buena; p. 38.

Trigueros del Valle; p. 38.

Cigales; p. 40.

Mucientes; p. 42.

Fuensaldaña; p. 42.

Villalba de los Alcores;
página 44.

Monasterio de Matallana;
página 45.

Montealegre; p. 46.

Valdenebro de los Valles;
página 46.

IV. — TORDESILLAS Y TOROZOS OCCIDENTALES; p. 47.

Arroyo de la Encomien-
da; página 47.

Simancas; p. 47.

Geria; p. 56.

San Miguel del Pino; pá-
gina 56.

Tordesillas; página 56.
Villavieja; página 72.
Bercero; página 72.
Berceruelo; p. 72.
Velilla; p. 73.
Torrelobatón; p. 73.
San Cebrián de Mazote;
página 75.
Monasterio de La Espina;
página 82.
Castromonte; p. 87.
Castrodeza; p. 87.
Bamba; p. 88.
Villanubla; p. 88.
Ciguñuela; p. 88.
Zaratán; p. 88.

- V. — MOTA DEL MARQUES Y EL
BAJO SEQUILLO; p. 89.
Mota del Marqués; p. 89.
Vega de Valdetronco;
página 90.
Pedrosa del Rey; p. 90.
Casasola; p. 90.
Urueña; p. 91.
Villavellid; p. 92.
Tiedra; p. 93.
Benafarces; p. 93.
Villardefrades; p. 94.
San Pedro de Latarce;
página 94.
Villagarcía de Campos;
página 95.
Tordehumos; p. 100.
Villabragima; p. 100.

- VI. — MEDINA DE RIOSECO; pá-
gina 101.
Medina de Rioseco; pá-
gina 101.
Villanueva de San Man-
cío; p. 122.

Moral de la Reina; p. 123.
Berrueces; p. 123.
Palazuelo de Vedija; pá-
gina 123.
Villafrechós; p. 124.
Barcial de la Loma; pá-
gina 125.
Villaesper; página 125.
Morales; p. 126.
Cabreros del Monte; pá-
gina 126.
Tamariz; página 126.
Valverde de Campos; pá-
gina 126.
Palacio de Campos; pá-
gina 126.

- VII. — EL EXTREMO NORTE; pá-
gina 127.
Aguilar de Campos; pá-
gina 127.
Ceinos; p. 128.
Villavicencio de los Caba-
lleros; p. 128.
Becilla; p. 128.
Mayorga; p. 128.
Melgar de Arriba; p. 130.
Villalón; p. 131.
Herrín; p. 136.
Cuenca de Campos; pá-
gina 136.

- VIII. — OLMEDO; p. 137.
Laguna de Duero; p. 137.
Aldeamayor; p. 138.
Arrabal de Portillo; p. 138.
Portillo; p. 138.
Mojados; p. 139.
Alcazaren; p. 140.
Olmedo; p. 141.
Almenara de Adaja; pági-
na 148.

Megeces del Monte, página 148.

IX. — POR TIERRA DE PINARES
HACIA MEDINA DEL CAMPO; p. 150.

Monasterio de Aniago; página 150.

Villanueva de Duero; página 150.

Serrada; p. 150.

Valdestillas; p. 150.

Matapozuelos; p. 150.

Ventosa; p. 152.

Pozáldez; p. 152.

Rodilana; p. 152.

La Seca; p. 153.

Rueda; p. 156.

Villaverde de Medina; página 156.

Brahojos; p. 159.

Rubí de Bracamonte; página 159.

Fuente el Sol; p. 159.

Ataquines; p. 159.

X. — MEDINA DEL CAMPO; página 160.

XI. — NAVA DEL REY; p. 183.

Alaejos; p. 183.

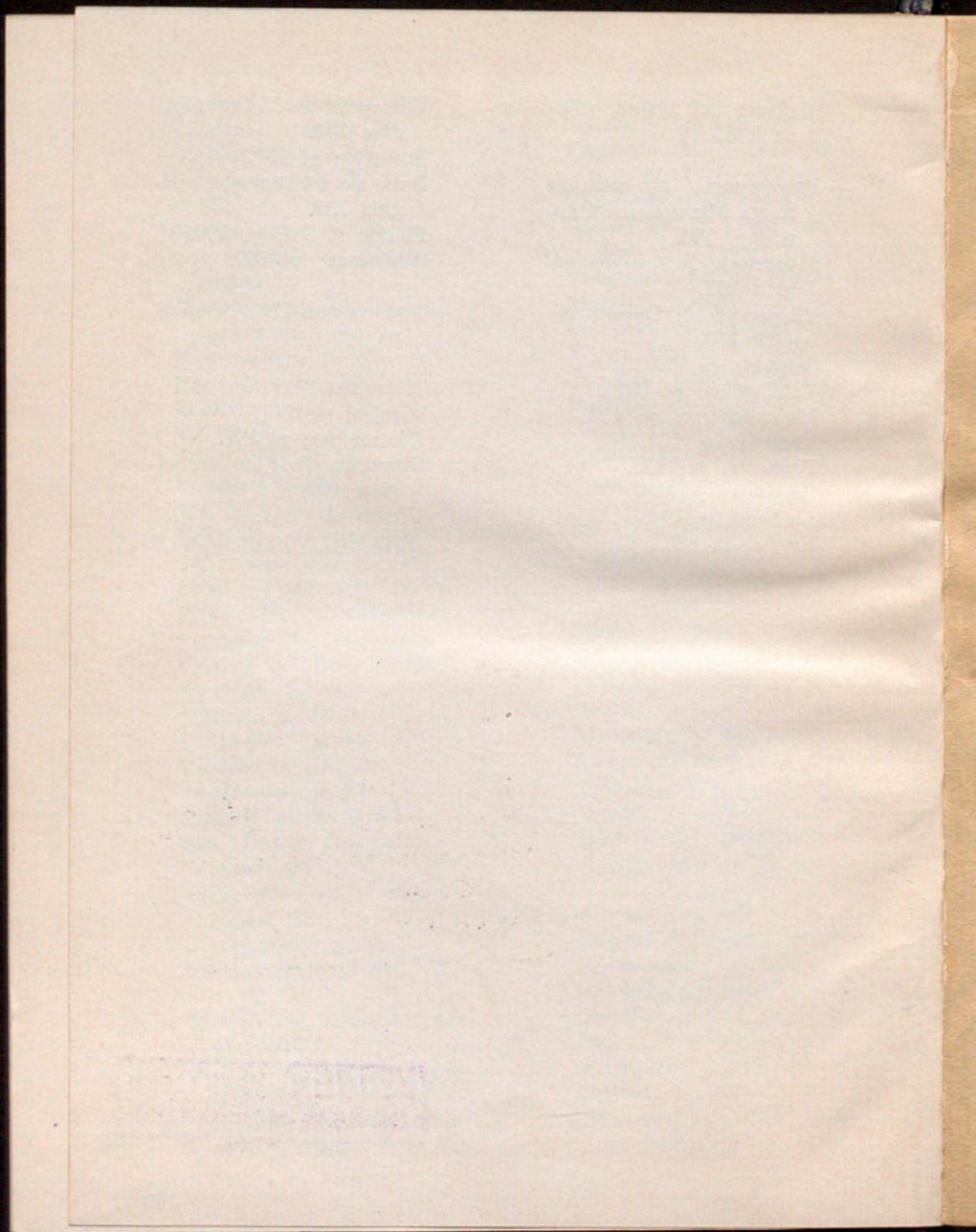
Castroño; p. 185.

Torreçilla de la Orden; página 186.

Fresno el Viejo; p. 186.

Nava del Rey; p. 186.

INSTITUTO AMATLLER
DE ARTE HISPÁNICO



INSTITUT
AMATLLER
D'ART HISPÀNIC



NO. BIB: 32014

NUM. REG: 8871

DOCTOR (Arts)

INSTITUTO AMATLLER
DE ARTE HISPANICO

R 8871 x
M46.





GUIAS ARTISTICAS

DE

ESPAÑA

ARIES



GUIAS
ARTISTICAS
de
ESPAÑA



PROVINCIA DE
VALLADOLID

33

ARIES